

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXXII. Núm. 1.598. 4 de febrero de 1975. Precio: 15 ptas.

ACIERTO EN LA FERIA DE ABRIL

(Previsiones sobre los carteles de Sevilla)

UN RABO EN MADRID

Mano a mano con José Antonio Pangua

«NO HAY AUTO DE PROCESAMIENTO
PARA EL REGLAMENTO TAURINO»,

dice Pablo Paños Martí



todas LAS CARTAS llegan

CON EL CARRETON NO HAY PELIGRO



Don Moisés Cabeza se indigna en Palafrugell (Gerona) por lo que a continuación nos dice:

«Como un aficionado más, me siento dolorido sobre las injusticias de nuestra Fiesta, a la que tantas malas campañas se le están haciendo por todos lados. Después del escándalo de Marbella aún siguen haciendo más fraudes esos diestros tan desaprensivos, que además de elegir las corridas cómodas pasadas por la barbería, aún no tienen bastante y recurren a cosa tan ruin como en Zaragoza, que de tres números salieron cinco en el sorteo de la corrida. ¿Es que el Sindicato del Espectáculo no tiene bastantes poderes para recogerles el carné de matador de toros? Serviría de gran escarmiento para los demás. Además de las retiradas voluntarias, la Fiesta necesita otras que debían ser forzosas, y si no se ven con valor para enfrentarse con lo que sale por los chiqueros, que se vayan al toreo de salón con aquel carretón, que no hay peligro.»

Ya queda publicada su denuncia, que —la verdad— no está expresada en forma demasiado clara. Hemos respetado su redacción original, sin darle interpretaciones, para que cada cual las haga a su gusto. Y también su pena por todo lo que ocurre y no debiera ocurrir. Pero no se acongoje demasiado. Hay que mirar al porvenir con mente clara y ánimo resuelto, con la esperanza de que él nos traerá la solución anhelada.

LO QUE SERIA MAS JUSTO



Don Rui Jacinto Trindade Pisco, de Lisboa, nos refleja así el eco de cierta noticia en la afición del país vecino:

«He tenido conocimiento, a través de la Prensa, del proyecto de celebrar una corrida en un salón de un hotel, la que no llegó a verificarse gracias a las diligencias de las Peñas taurinas. Tal hecho despertó aquí el mismo eco que si se tratara de un gran acontecimiento tauromáquico, el cual creo no hubiera sido tan grande si las actuan-tes en dicha corrida no hubiesen sido mujeres.»

Pregunto si no sería justo dedicar tal publicidad a personas que, a lo

largo de los años, han dedicado su esfuerzo al arte de torear; personas que, a mi ver, son dignas de más admiración que dos exhibicionistas que pretendían tornar en fantochada, derivar hacia el ridículo, es esfuerzo y la dignidad de los toreros que muchas veces no llegarán a traspasar el anonimato. Agradecería la publicación de esta carta.»

Pues ya está usted complacido, y como el hecho está ya más que comentado, sólo nos queda apostillar, para dejar la verdad en su sitio, que de haber algún culpable no sería achacar tal papel a la pareja de actuan-tes, sino a los organizadores, que, a fin de cuentas, eran los padres de la idea.

ESCUELAS TAURINAS PARA SEÑORITAS

Son dos que se llaman Belén Uranga y Susy Echevarría, y a pesar de estos apellidos que traen brisas del Cantábrico, nos escriben desde Almería:

«Somos unas fanáticas de los toros y les quedaríamos muy agradecidas si nos contestasen a estas preguntas: ¿Qué es lo que hay que hacer para sacar el carné sindical como aspirantes a matadoras de novillos? ¿Dónde hay escuelas taurinas para señoritas? ¿Dónde todavía novilladas de "la oportunidad"?»



Nos caéis muy simpáticas, por lo que nos apena tener que deciros que no creemos que en el planeta taurino haya sitio para «escuelas para señoritas». Todo es más bien bronco y duro y en el aprendizaje no puede haber diferencias. Es «café para todos», ¿comprendeis? Para sacar el carné de aspirantes hay que dirigirse al Sindicato del Espectáculo, Sección de Matadores de Toros y Novillos, Castelló, 18 Madrid-1. Las novilladas de «la oportunidad» son más bien cosa veraniega; fijaos en los periódicos cuando calculéis que el sol calienta por tierras no tan favorecidas por él como la vuestra almeriense.

DESDE LOS SEIS AÑOS



Se llama Jesús Blázquez González y nos escribe desde Madrid:

«Soy un chico de dieciséis años, aficionado a la Fiesta como el que más, pues mi afición me viene desde los seis años, que estaba con mi padre

guardando vacas y novillos en un prado. Quisiera, por favor, que dijeran qué papeles hay que hacer para empezar de becerrista y el sitio donde se hace, pues aunque soy de Macotera, un pueblo de Salamanca, ahora estoy trabajando en Madrid. Y dónde venden los trastos de toreo. Les quedaré profundamente agradecido.»

Para los papeles has de pasarte por el Sindicato del Espectáculo, Sección de Matadores de Toros y Novillos, Calle de Castelló, 18. Para lo de los avíos de torear es posible que encuentres algunas direcciones si miras en las páginas amarillas de la Guía de Teléfonos. Mucha suerte.

ATRASO POR PARTIDA DOBLE



El doble caso concurre en la misiva de la señorita Inmaculada Fresquet Rovira, de Barcelona, ya que nos escribe:

«A principios del año en curso, creo recordar leí en un apartado de esa revista un dato que en la actualidad preciso, a fin de aclarar una duda entre un grupo de amigos. ¿Cuántas corridas toreó El Cordobés en 1970?»

Tampoco nosotros recordamos en qué fecha pudo salir a la luz tal información, y por ello nos resulta lo más fácil darle el dato de memoria: fueron ciento veintiuna veces las que Benítez vistió de luces en tal año, estableciendo un récord nada fácil de superar.

LA EDAD DEL CAPEA



En nombre de un grupo de amigos y aficionados del pueblo de Repilado (Huelva), nos escribe don E. Calvo Muñoz:

«Tenemos el honor de dirigirnos a ustedes para que si a bien lo tienen nos informen de la edad exacta del famoso torero Pedra Rodríguez Moya «Niño de la Capea», pues somos simpatizantes de este gran torero y entusiastas de esa magnífica revista.»

Pues ajusten ustedes la cuenta. Su admirado «Niño» nació el 17 de septiembre de 1955. Aun haciendo «la cuenta de la vieja», el total tiene que salirles redondo.

(Ilustraciones: José Luis GOMEZ SOTOS.)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR
MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.
Teléfs. 215 06 40 (nue-
ve líneas) y 215 22 40
(nueve líneas)

Depósito legal: M. 581-1938

Año XXXII — Madrid, 4 de fe-
brero de 1975 — Número 1.598

Edita: **PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO**

Cada semana



ACIERTO EN LA FERIA DE ABRIL

Recordamos que el pasado año de 1974, y aproximadamente por estas fechas, publicamos un comentario sobre los albores de la temporada —en lo que a Ferias importantes se refería— bajo un título definidor: «Madrid, acertó; Sevilla, no.»

Juzgábamos la Feria de Abril en su extensión de quince festejos consecutivos y era nuestra tesis que la necesidad de confeccionar carteles con toreros de modesta condición— dada la excesiva duración de la serie— llevaba a ofrecer corridas de muy dudoso atractivo, ya que a las inciales no querían ir los toreros famosos por aquella distinción que empezó a hacerse en la Maestranza cuando las corridas se multiplicaron en carteles de Feria «con farolillos» y «sin farolillos». Como es sabido, en esto del toreo, los faroles son importantes... y no sólo desde el punto de vista de la lidia.

Se explicaba el empresario Diodoro Canorea al afirmar que él programaba las quince corridas abrileñas, porque el contrato con la Maestranza le obligaba a ofrecer un determinado número de festejos mayores a lo largo de la temporada y, dándolas seguidas y en abril, las menos famosas cubrían gastos; cosa que no sucedía de ofrecerlas en otras ocasiones taurinamente menos ambientadas.

Al formarse el pacto Canorea-Chopera para la programación de la Feria de Abril, lo primero que salta a la vista es que ésta se ha planteado con un sentido más riguroso de lo que es el negocio taurino, de lo que exige el prestigio de Sevilla y de lo que es la concentración de interés en los programas. Llevaba —y lleva— fama don Diodoro de hombre bondadoso hasta la blandura, condescendiente hasta el exceso, servicial incluso en contra de su propia hacienda. Por eso, sin duda, buscó un aliado experto como él, muy comprometido como él en todo lo taurino, pero con la enorme ventaja de tener manos libres para operar en Sevilla, donde es empresario colaborador y debutante en la Feria de Abril. Los resultados, al menos en su planteamiento ini-

cial, nos parecen favorables a la nueva colaboración.

Por de pronto, ya no existirá la distinción a que antes hemos aludido entre carteles «con y sin farolillos». Y automáticamente —al ser todas las corridas de las «iluminadas»— desaparecen las trabas, acertijos, crucigramas y rompecabezas de la programación. Son nueve corridas —más la de Resurrección y una novillada— con el mismo prestigio y la misma categoría; con la misma selección de fechas y las mismas posibilidades de atracción de público; con superior interés y mayor poder de convocatoria —incluso desde el punto de vista económico— para el abono. Todo esto es naturalmente bueno y buenos han de ser sus efectos.

Por otra parte, la reducción del número de festejos —aparte el beneficioso influjo de eliminar las corridas «muertas»— sirve para aumentar la capacidad de ilusiones de la afición. Los carteles, por fuerza, tienen que ser de tres toreros de máxima categoría en la estimación actual del escalafón o, al menos, de dos figuras y un buen complemento que —digamos nuestra opinión sin que nos la pidan— debería buscarse entre las jóvenes promesas del escalafón, más que entre los toreros que ya vieron repetida su oportunidad y no tuvieron suerte para aprovecharla. En todo caso, cuando se conozcan las combinaciones definitivas, han de suscitar entre aficionados y curiosos esas incertidumbres sobre cuál es el cartel máximo, ya que todos tienen garantizado un poderoso atractivo.

Y es que veintisiete puestos suman las nueve corridas. De ellos están cubiertos veintitrés. Curro Romero —máxima debilidad de Sevilla— está convocado para tres tardes. Paco Camino, Rafael de Paula, Francisco Rive-

ra «Paquirri», Angel Teruel, Manolo Cortés, Francisco Ruiz Miguel, Antonio José Galán, José Mari «Manzanares», Pedro Moya «Niño de la Capea» y Paco Alcalde harán el paseos dos tardes. Quedan cuatro puestos en la Feria, más los tres de la corrida de Pascua y los tres de la novillada. Pero en cualquier forma que se combinen los nombres ya ofrecidos como seguros, el cartel resultante tiene pellizco, garra o cualquiera de esas condiciones que ahora se estiman como definidoras de lo que tiene una palabra castellana clarísima: atractivo.

¿Y los toros? La pregunta es complicada y más este año, en que —como tanto nos aseguraron— la crianza del ganado ha sufrido más que otros por las inclemencias del tiempo. Nuestras noticias son que, hasta ahora, están en firme las corridas de Eduardo Miura —infaltable—, Salvador Guardiola, marqués de Domecq, Alvaro Domecq, «Torrestrella», Carlos Núñez y Manuel Arranz. Poco hay que discurrir para elegir los toreros para cada una de las divisas hasta ahora contratadas. Ya algunos carteles están completos o casi completos. Los miureños, como siempre, para los valientes. Los jerezanos para la gitanería local. Los núñez se los repartirán entre Camas y Camará. Y así sucesivamente. Pero la resultante es —al contrario que el año pasado— proclive al éxito.

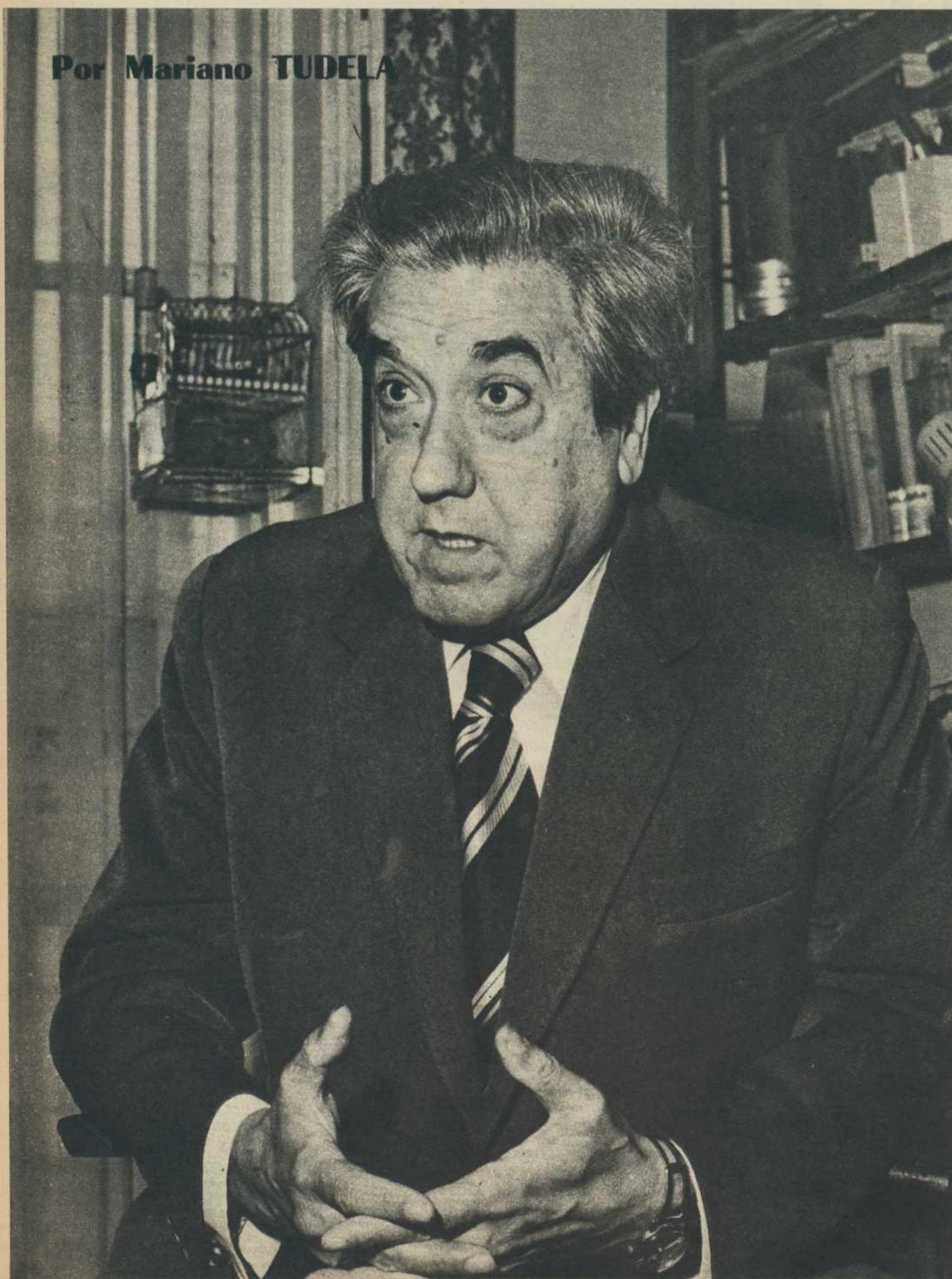
Que así se confirme y que la Feria de Abril vuelva a ser un todo fascinante, sin aburridos preliminares ni pausas sin interés. Esa ocasión impar en que se concentre en la Maestranza lo más florido de la torería, no para ganarse un puesto en la temporada, sino por haberlo ganado ya a lo largo de años de éxitos encaminados a lograr un puesto a la vera de la Giralda.

mano
a
mano
con

«EL TORO DEL RABO DE PALOMO PODIA HABER
TOMADO TRES PUYAZOS O MAS; SI YO LO CAMBIE
CON UNO FUE PORQUE ERA EL TORO IDEAL»

JOSE ANTONIO PANGUA

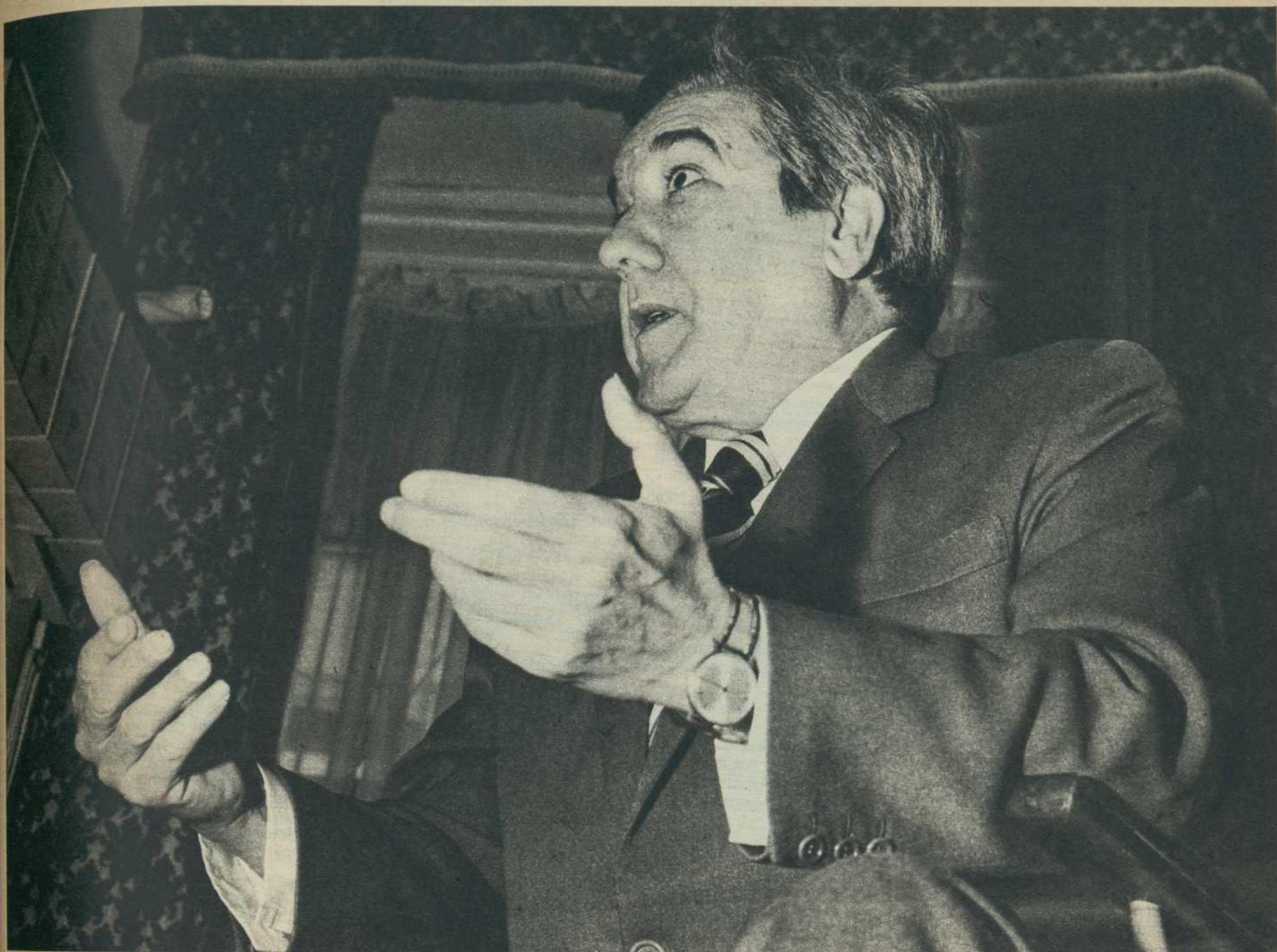
Por Mariano TUDELA



Veinte años de presidente en las dos plazas de Madrid, si bien divididos por un lapso de tiempo originado por cierto aburrimiento y por esas cosas que pasan, corona la vida de aficionado de este hombre que, desde muy niño, asomado a los tendidos o en atenta escucha en la tertulia taurina de su padre, forjó entusiasmos y saberes alrededor de la Fiesta.

Estoy en su casa, en una esquinita de la madrileña plaza de la Opera, por donde pasean los niños al insólito sol de enero y por cuya boca del Metro salen o desaparecen los urgentes via-





jeros de la mañana laboral. José Antonio Pangua, en la salita de estar de su domicilio, de donde salió muchas tardes «para la plaza», como los toreros desde el hotel, ve pasar las horas de la jubilación, que para muchos son amargas y desasosegadas, pero que para él son dulces y risueñas, porque es hombre que sabe llevar espléndidamente su edad, porque las vio venir y ahora no tiene que dejarlas escapar. Pangua tiene aspecto de hombre en «todos los activos», aunque su actividad de ahora sea tan sólo la de esperar a que pase poco

más de un mes y el primer clarinazo abra los albores de una nueva temporada.

—Como aficionado no me he retirado para nada, pero no crea usted, por esto, que me muevo dentro de los entresijos del toreo. Eso nunca me gustó y ahora, si he de serle claro, mucho menos que nunca. Hay mucho niñoato que se las sabe todas y los buenos aficionados no contamos para nada. Mire usted, estoy por decir que se han acabado los aficionados. No, hoy no los hay, sólo quedan espectadores.

Cierro los ojos y me parece estar en la plaza de Madrid, o en la de Carabanchel, en tarde caliente de corrida, con el señor Pangua presidiendo, como tantas veces sucedió. El fue presidente que se hizo notar y protagonizó no pocas polémicas. Por estos caminos iniciamos nuestra conversación.

—Tengo la conciencia tranquila, y eso es lo que cuenta. Siempre traté de conciliar las cosas para que una corrida de toros, aparte de deslizarse por los cauces normales, no diese lugar a más percances que los insalvables. Tengo por cierto que el presidente de una función taurina no puede ser nunca un cabo de varas. Al primero que tiene que defender es al torero, que se está jugando la vida. El Reglamento, aunque muchos no lo crean, es algo que está sujeto a constante interpretación. En esto se tienen como dogmas de fe cosas que no son verdad. Chateaubriand decía que la mentira reiterada se convierte en un axioma. Esto, en los toros, está a la orden del día. Los puristas le están haciendo un flaco servicio a la Fiesta. ¿Recuerda usted aquella vez que yo suspendí un festejo por viento?

Fue en la plaza de Vista Alegre, hace algunos años. El hecho resultó desconcertante para muchos aficionados, porque nunca había sucedido una cosa semejante. Creo recordar que la mayoría de la crítica aplaudió la decisión presidencial, porque aquella tarde el viento era huracanado, pero muchos viejos aficionados pusieron el grito en el cielo, asegurando que se acababa de sentar un peligroso antecedente.

—¡Los puristas, claro! Se me dijo entonces que el Reglamento no hablaba para nada del viento y que, por tanto, yo había cometido un acto incalificable. ¡El Reglamento! ¡Cuántos disparates se dicen en torno a él! ¿Es que nadie se paró a pensar entonces que en los carteles de toros es preceptiva una frase que dice «si el tiempo no lo impide»? Pues bien, para mí aquella tarde el tiempo impedía la lidia. El viento era tal que no sólo impedía el realizar el toreo, sino que también impedía al torero, y esto fue lo que a mí me empujó a la suspensión, defenderse del toro.

Muy pocos meses después de aquella suspensión sonada, una nueva redacción del Reglamento dejaba bien sentada tal posibilidad a causa del viento. Algo, en el fondo, que absolvió a José Antonio Pangua con todos los pronunciamientos a su favor.

—Es que, como le digo, hay mucha confusión y mucha mentira reiterada, como la de Chateaubriand. El «3», por ejemplo, es un guarismo que trae a mal traer a más de un supuesto aficionado. Que si tres puyazos, que si tres pares de banderillas... ¿Pero de dónde se lo han sacado? Un Reglamento no puede entenderse al pie de la letra, hay que interpretarlo. Cuando yo de niño iba a los toros veía aquella suerte de varas que hoy tanto se echa en falta y de la que tanto se habla. ¡Siete varas! ¡Ocho varas! ¡Diez varas! ¿Y sabe usted cómo se tomaban aquellos puyazos? Apenas en fracción de segundos. El toro entraba al caballo en tromba, derribaba y matadores y peonaje luchaban por llevarse en seguida, para que no ocurriera un desaguisado. Figúrese usted, sin peto y con aquellos caballitos de pi-

● Como presidente de las plazas de Madrid tengo la conciencia tranquila; eso es lo que cuenta



ca. Yo me acuerdo de los comentarios en la tertulia taurina de mi padre. «¡Cómo ha picado hoy Fulano! ¿Se han fijado ustedes? ¡Al toro le llegaba la sangre a la pezuña!» Y ya ve, con un solo puyazo de hoy la sangre no sólo le llega a la pezuña, sino que empapa la arena. Los tiempos cambian, amigo mío, eso es lo que pasa. Y tal como se pica hoy, la mayoría de las veces, tres varas en regla es el mejor pasaporte para la inutilización del toro.



Mano a mano con José Antonio Pangua

José Antonio Pangua hace una pausa y suspira hondo. Se recuesta en su butaca y parece adivinar mi pensamiento. Dice:

—Sí, el peto, la puya... Pero esas son cosas que obedecen a un intento de humanizar la Fiesta, de quitarle hierro y dureza. Además, peto y puya están ahí y no podemos cambiarlas los aficionados. Mire, usted. Dicen que perteneció a Badila, aquel gran picador de toros.

Pangua se ha levantado y me ha traído una vieja puya, de las de antes. Es un artilugio pequeño y breve, una verdadera broma comparada con lo que se utiliza hoy. Pangua me dice que se le olvida siempre, pero que quiere mandársela a Leopoldo Matos para el museo de la plaza de Madrid.

—Estas son las reales diferencias. Yo no digo que cualquier tiempo pasado fuese mejor. Tampoco peor. Es diferente. Por eso antes el matador y los subalternos estaban muy atentos durante la suerte de varas para que no le matasen al picador. Hoy tienen que estar igual de atentos, pero para que no le maten al toro.

Para Pangua, el problema de los percherones, verdaderos valladares contra los que se estrellan los toros, es algo que nace también de las características actuales. Hoy no se encuentra ni con candil uno de aquellos caballos de pica. Por eso llegaron los percherones, que también valen lo suyo, hasta el punto que Pangua ha visto a más de un empresario de caballos derramar lágrimas de dolor después de que le mataran a un caballo exactamente igual que si se le hubiera muerto un miembro de la familia.

—En cuanto a lo de los tres pares de banderillas... ¿Sabe usted lo que decía Felipe Sassone, aquel estupendo escritor y sapiente aficionado? Pues que la suerte de banderillas era tan bella como muchas veces innecesaria. Para mí, el primer par sorprende al toro; en el segundo ya se defiende y en el tercero se muestra sumamente peligroso. Por eso muchas veces es preferible cambiar con dos pares, para evitar el espectáculo de ese peón de más de sesenta años que acude al encuentro pensando en sus hijos y... en sus nietos. De esa forma también evitamos ese otro espectáculo, tan triste, del ruedo sembrado de banderillas.

José Antonio Pangua fue el presidente que otorgó el último rabo concedido en la plaza de toros de Madrid. Yo estaba aquel día en Valencia y no pude presenciar la corrida, pero, como cada hijo de vecino, asistí con posterioridad a la polvareda levantada. Dicen que Palomo «Linares», que se llevó aquel rabo, aún está pagando los intereses a ese sector exigente del público. ¿Le sucedió lo mismo a Panuga?

—En esto también tengo la conciencia

muy tranquila. Uno de los peros más repetidos que se pusieron a mi decisión fue el de que resultaba increíble que se concediera un rabo a la muerte de un toro que había tomado un solo puyazo. ¿Y sabe usted lo que le digo? Que sí, que «Cigarrón», que ese era el nombre de aquel toro, pudo haber tomado tres varas. Y aún cuatro o cinco. Pero «Cigarrón» era esa clase de toro que me hubiera gustado tener frente a mí, si yo hubiera estado en el ruedo. Y lo cambié con un solo puyazo, porque temí que el toro, a fuerza de sangrarse excesivamente, se viniera abajo. Casi lo mismo hice con todos los toros de aquella corrida. En cambio, pocos días antes, dejé picar a conciencia a un toro que le correspondía a Andrés Vázquez. ¿Por qué? Porque aquel toro era muy distinto y Andrés venía muy mermado de facultades, después de un percance en Sevilla. Es lo que le digo, un presidente debe de armonizar los lícitos intereses de todos los que intervienen en el espectáculo. Desde los del aficionado a los del torero.

Se me ocurre pensar en las equivocaciones, que tantas veces sucederán, en las respetuosas peticiones de los toreros a la presidencia para que se cambie tal o cual tercio. Se lo digo a Pangua, que también tiene anécdota



- El Reglamento, aunque muchos no lo crean, es algo que está sujeto a constante interpretación
- Los puristas le están haciendo un flaco servicio a la Fiesta. Se tienen por axiomas verdaderas mentiras

tas y sucedidos para ilustrar esta cuestión.

—Le diré a usted que una tarde, estando a mi lado el gran asesor Pacorro, Julio Aparicio pidió el cambio cuando el picador no había hecho más que dar un reflonazo. Yo me quedé algo extrañado y miré a Pacorro, que sentía por Aparicio una admiración sin límites. «Me parece que se equivoca», le dije. «Lo mismo me parece a mí», me contestó Pacorro. Se cambió el tercio, porque siempre fui de los convencidos de que el toro es del torero y que nadie mejor que él sabe lo que hacer. Bueno, he de decirle que la solicitud de cambio se hizo como se acostumbraba entonces, es decir, dirigiéndose el espada al delegado del callejón y transmitiéndome éste por teléfono la solicitud. O sea, sin que el público se enterase de que era el torero quien había pedido el cambio. Bueno, pues Julio se pasó la tarde corriendo. ¡La que se armó contra mí! Incluso la crítica dijo al día siguiente que la culpa la había tenido yo, por dejarle el toro crudo. Desde entonces, antes de empezar, me dirigía a los toreros y les decía: «Si queréis algo, ya lo sabéis, os destocáis y me miráis. De esa forma el público comprenderá que no soy solamente yo el que se puede equivocar.»

Antes de presidente, y ahora, después de presidente, José Antonio Pangua es, sobre todas las cosas, un aficionado. Su dedicación, en el palco presidencial vino como consecuencia de la doble relación entre lo profesional y su taurinismo. Como comisario de Policía, y como es preceptivo, representaba al director general de Seguridad en las plazas de Madrid. Como aficionado, las cosas vienen de mucho más atrás.

—¡Pero, hombre, si yo hasta quise ser torero! Iba de muchachito a la Dehesa de la Villa y allí toreábamos de salón. Algunas veces acudían algunas figuras que venían a entrenarse. Antonio Márquez, Marcial... Yo iba siempre con Antonio Ruíz, un torero

llo de pueblo que era muy amigo mío. Recuerdo que una mañana una bala perdida del Tiro Nacional de la Moncloa mató a un muchacho que estaba toreando de salón... El pobre Antonio Ruíz murió dramáticamente en la plaza de toros de Tetuán de las Victorias. Fue en la parte seria de una nocturna, en 1928. El becerro le partió la femoral. Y ya ve usted lo que son las cosas, al día siguiente moría Zoqita en la plaza de Madrid... Ahora son otros tiempos, y a mí me parece que mejores, con permiso de los puristas. Estoy convencido de que si la Fiesta continuase siendo lo que era antes, esto se habría acabado. Intelectuales y gente de espíritu refinado se acercaron a los toros gracias a su humanización, y así la Fiesta dejó de ser un espectáculo chulo para ser lo que es hoy, que se torea mejor que nunca. Convencido, si las cosas no hubieran evolucionado favorablemente a estas horas todo esto no sería más que un recuerdo...

Seguimos hablando con José Antonio Pangua, para quien la Fiesta es algo muy distinto a todo, porque nunca es la misma y surgen siempre imponderables para los que hay que estar muy preparados en la tarea de interpretar el Reglamento. Aunque algunos, claro, gustan de tomar el rábano por las hojas.

—No falta quien, por ejemplo, toma muy en serio lo de que el caballo lleve o no lleve destapado el ojo izquierdo. ¿Qué más dará, me digo yo! En tiempos tenía su razón de ser, porque un caballo con los dos ojos tapados, si era herido de muerte, solía estrellarse contra las tablas en su cadera desesperada y agonizante, ofreciendo un espectáculo terrible. Pero hoy, ¿qué importancia tiene?

José Antonio Pangua sigue en su casa, al sol del invierno, esperando que llegue la primera función de la temporada. Entonces volverá a los toros, que es lo suyo.

M. T.

(Reportaje gráfico de Julio Martínez)

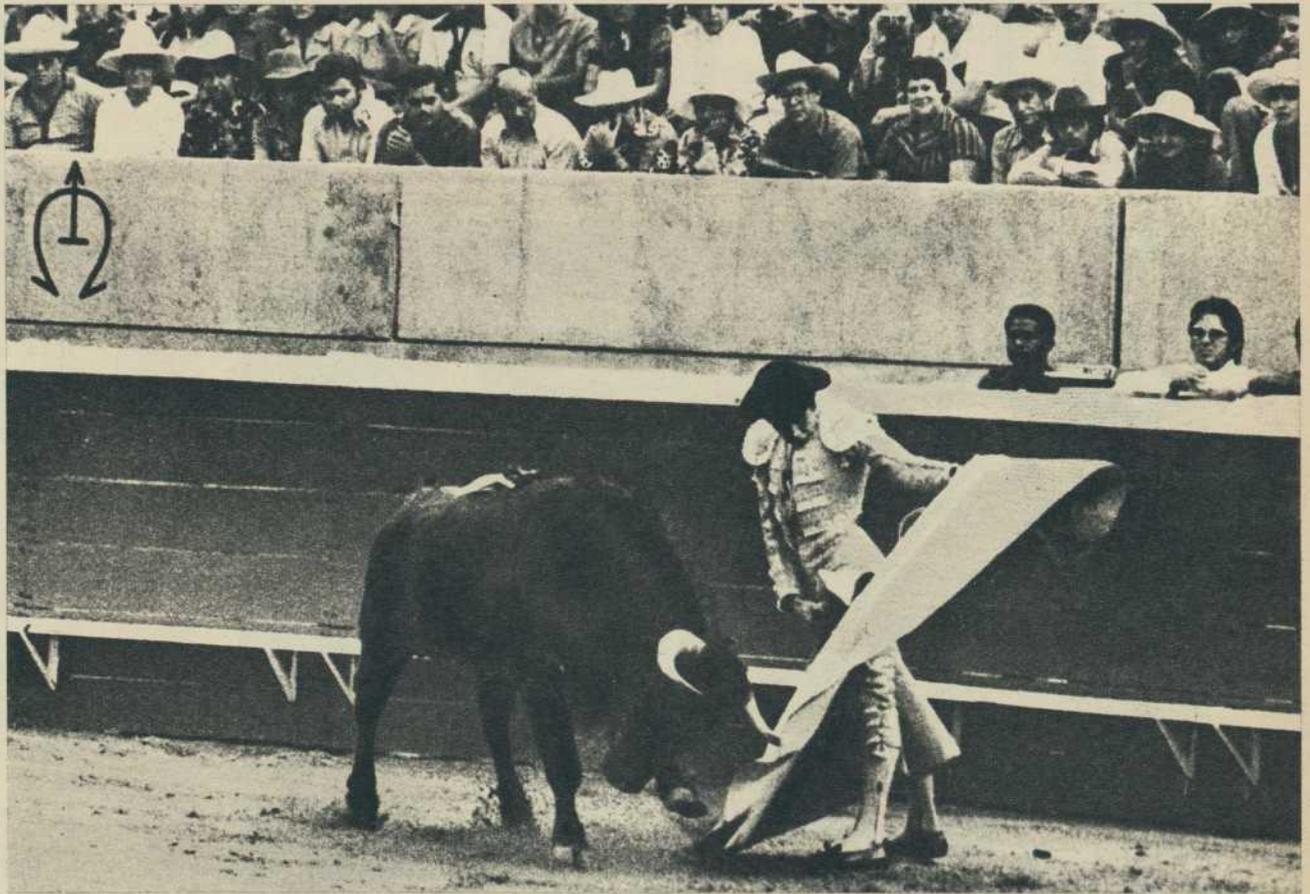


CORREA

**En
San
Cristobal,
con el
cartel
de
"no hay
billetes"**

**Fabuloso
triunfo
de
Celestino
Correa**

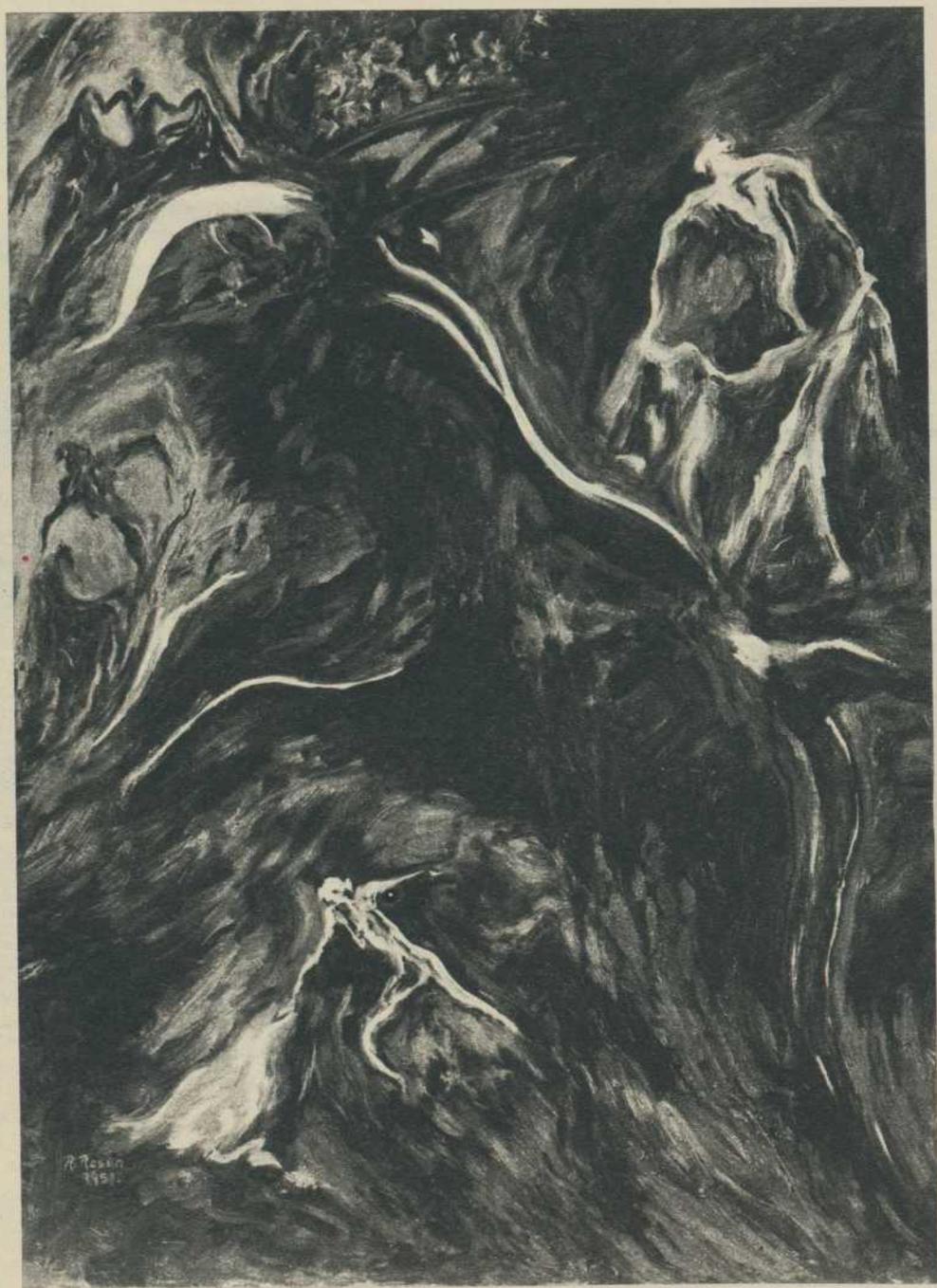
**Venezuela
salta
de júbilo
con los
triunfos de
su nuevo
ídolo**



¡CORREA SI QUE TOREA!

Tendido 0

SIMBOLISMOS POETICO-TAURINOS



Simbolismo pictórico
en el cuadro
de Rutta Rosen

Un poeta, Dionisio Ridruejo, ha dicho que el toro desvela si miramos sus astas erguidas, «la ansiedad acomada del planeta». Y pensamos, ante la metáfora del poeta de Burgo de Osma, que, efectivamente, el toro simboliza con su planta, con su sangre de pie, mucho de lo que nuestro mundo idealiza y mitifica en una lucha de alcanzar desahoradamente determinadas metas humanas, cuando en el ruedo pelea hasta la muerte.

Y puestos a buscarle a la tauromaquia, a sus propios efectos, a esa briga de bestias y hombres que parece danza, a sus lugares de motivación y desarrollo, simbolismos vitales, nos encontramos con la frase, con el verso definitorio de otro poeta, del maestro Gerardo Diego, cuando llama a la plaza vacía «concéntrico diafragma de la nada». La definición gerardiana se nos antoja la visión de un mundo solo, de un solemne planeta olvidado... Porque ¿qué es una plaza de toros desierta tras la lidia sino un abismo de silencio insondable y misterioso, donde toda medida se concentra en ecos y memorias de gestas y odiseas, como si de un paisaje y pasaje remoto se tratase?

¿Y qué es el hombre que de nuevo repite y presta vida, eclosión vital, a ese redondo lugar para heroicidades y gritos? Habría que preguntarle a él, al torero, así, con los interrogantes versos del poeta sevillano Joaquín Caro Romero: «¿Por qué, por qué motivo luchas si no entendemos —del todo el sacrificio en esta cruele jornada, —donde se estrecha el círculo en torno de tu cuerpo —en una atroz discordia de cuerpos y de patas?» Sí, difícilmente se definiría al torero. El mismo poeta, tras llamarle «héroe de sortilegio» y «pendón de varonía», le inquiera: «Dime: ¿qué nos demuestran los hombres de tu raza, —malgastando su miedo, su valor y su orgullo?» No lo sabemos, pero es verdad, el miedo, el valor y el orgullo, claros atributos del hombre, son gestos que el torero expone delante de una multitud heterogénea, a la búsqueda de unos gozos o martirios que también son de muy variada interpretación.

¿Y dónde hallar más símbolos de lo insólito que en la tauromaquia? Recientemente Luis López Anglada ha escrito en estas mismas páginas glosando el toreo de Rafael de Paula: «Yo canto una vez más lo milagroso, —el sueño de una torre de canela, —un natural que escribe en la franela —el verso de lo lento y asombroso.»

Pero lleguemos a más, imaginemos un sábado vendimiador al que Eladio Cabañero, el mejor poeta manchego de todos los tiempos, encuentra esta comparación: «... ¡Oh!, Fiesta oscura, —ya cuando octubre, hacia el final, procura —sorber la sangre mientras muere el toro»; porque eso es el toro de lidia sobre la arena maestranza, un racimo que se exprime hasta sacarle todo su vino o casta.

Si detenidamente lo meditamos, nuestra tierra —sus gentes y sus gestos— está simbolizada en la corrida, como lo entiende el chicanero Fernando Quiñones: «Toda España es barrera, toda coros —concéntricos en torno a su estocada, —un alud de pasión y toros.» Sí, es la tauromaquia un fervor popular que nos nace, que nos arranca de los tuétanos. De lo contrario toda ella sería una sinrazón sin teoría, sin simbolismo ni canto.

Manuel RIOS RUIZ

MANOLO

CORTES



Conquistó la MEXICO

LA FALTA DE TRAPIO EN LOS D...

MEJICO, 2.—Octava corrida de la temporada en la plaza México. Lleno. Toros de José Julián Llaguno, que por su falta de trapío y casta provocaron broncas.

Los dos del Niño de la Capea fueron devueltos a los corrales y sustituidos por uno de Santo Domingo y otro de Matancillas, también mansos, y el segundo de ellos, peligroso.

La excepción en el pésimo encierro fue el lidiado en segundo lugar, que desperdió lamentablemente Chucho Solórzano.

Confirmó la alternativa Humberto Moro, que fue ovacionado al torear de capa. Tras recibir los trastos, brindó a su padre, el ex matador Humberto Moro. Realizó enjundiosa faena ante un enemigo que se quedaba corto. Estocada y descabello. (Gran ovación, que agradeció desde los medios.)

En el sexto, a fuerza de pisar terreno prohibido, sacó pases de donde no los había. Voltereta sin consecuencias. Mató de cuatro pinchazos y media. (Ovación.)

Chucho Solórzano, aclamado en verónicas con artístico remate. Entusiasmo al público con banderillas, sobresaliendo el primer par. Tras de brindar a Conchita Cintrón, inició el trasteo de rodillas. Este se le derrumbó por falta de decisión, en una faena con altibajos entre gritos de «¡toro, toro!». Pinchazo y media. (Pitos para el torero, mientras el toro fue ovacionado en el arrastre.)

En su segundo tuvo un incidente con

el ganadero, al que brindó de forma violenta, devolviendo airadamente la montera el señor Llaguno.

Ante un toro sin fuerzas, unos cuantos telonazos antes de cinco pinchazos y dos descabellos. (Bronca fenomenal.)

El primer toro de Pedro Moya «El Niño de la Capea» fue violentamente protestado por falta de trapío y por cojo. Fue sustituido por uno de Santo Domingo, manso y reservón, que tenía menos de media arrancada, pero el diestro salmantino se puso a la mínima distancia, realizando faena de gran mérito, que acabó por hacer que el público se le entregara. Pinchazo y estocada. (Ovación y saludos desde el tercio.)

Con el boyacón de Matancillas, que reemplazó a un novillo de Llaguno, mostró otra vez El Niño de la Capea valor sereno y torerismo, en faena que coronó de dos pinchazos y estocada. (Fue despedido con palmas al abandonar la plaza.)

El toro de Santo Domingo derribó aparatosamente al picador Ignacio Carmona (hijo), causándole fractura de la pierna izquierda. (Efe.)

BUENOS TOROS DE SANTO DOMINGO

MERIDA (Méjico), 2. — Lleno. Toros de Santo Domingo, que, en general, dieron buen juego.

Manolo Martínez, ovacionado con el capote en el primero, faena con pases de todas las marcas, para estocada. (Dos orejas.)

Repitió su actuación en el cuarto, en el que también fue premiado con las dos orejas al matar de estocada.

Mariano Ramos, ovacionado con capa y muleta en sus dos toros; pero en ambos falló con la espada, por lo que todo quedó en ovaciones, que correspondió desde el tercio.

Manolo Arruza, ovacionado en un quite con el capote a la espalda, aclamado en banderillas y lucido en la faena al tercero, para pinchazo y estocada. (Petición y vuelta.)

En el último de la tarde volvió a ser ovacionado en banderillas y en una faena de muleta variada, adornándose con el desplante del teléfono. Dos pinchazos y estocada. (Petición y vuelta.) (Efe.)

VOLVIERON LOS TOROS A CHETUMAL

CHETUMAL (Méjico), 2.—Primera corrida después de diez años sin festejos. Lleno. Toros de Darío González, que dieron buen juego.

Manolo Armilla, las dos orejas y el rabo en el primero y vuelta en el tercero.

Víctor Pastor, silencio en el segundo y las dos orejas en el cuarto. (Efe.)

OREJAS PARA TODOS

SALVATIERRA (Méjico), 2.—Lleno. Toros del doctor Castro, bravos y nobles. Mario Sevilla, vuelta en su primero y oreja en el otro.

Curro Leal, oreja en cada uno de su lote.

Guillermo Montero, vuelta en el tercero y oreja, con petición de otra, en el sexto. (Efe.)

TOROS DIFICILES

ACAPULCO (Méjico), 2.—Media entrada. Toros de «Peñuelas», difíciles en general.

Jaime Rangel, silencio en su lote.

Adrián Romero, oreja en el segundo y las dos orejas en uno de «San Marcos» que sustituyó al que le correspondía como cuarto y último, devuelto al corral por manso. (Efe.)

OREJAS A GASTON Y GAONA

SOMBRETERE (Méjico), 2.—Lleno. Tres toros de «San Antonio Triana», bravos, y dos de «Torrecillas», difíciles.

El rejoneador Gastón Santos, las dos orejas de uno de «San Antonio».

VENEZUELA

TENSION MEJICO-VENEZOLANA

● LAS CORRIDAS DE VALENCIA (VENEZUELA), APLAZADAS CUANDO YA CAVAZOS HABIA VIAJADO.

● SIETE TOROS MEJICANOS —DESTINADOS AL NUEVO CIRCO DE CARACAS— MURIERON EN EL VIAJE.

● LOS FESTEJOS APLAZADOS SE ANUNCIAN AHORA PARA LOS DIAS 15 Y 16 PROXIMOS.

● LOS DE VALENCIA VIAJARON SIN NOVEDAD

calidad, y fueron aceptadas en lo que respecta a edad y peso.

SE APLAZARON LAS CORRIDAS

MEJICO, D. F., 30. (Efe.)—Eloy Cavazos voló hoy hacia Caracas para, de ahí, seguir viaje a Valencia, plaza venezolana en la que estaba anunciado para el día 1 de febrero, alternando con el Niño de la Capea y Rafael Ponzó, en la lidia de toros de Reyes Huerta.

Horas después de viajar Cavazos, causó desconcierto aquí la noticia procedente de Caracas en el sentido de que las corridas anunciadas en Valencia para el fin de semana habían sido aplazadas para el 15 y 16 de febrero.

● CELESTINO CORREA (SEIS OREJAS Y DOS RABOS EN CUATRO TOROS), FELICITADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN VALLE DE LA PASCUA.

Según se comenta en medios taurinos, la pugna entre taurinos venezolanos está originando una serie de trastornos entre los que se menciona la reciente muerte por asfixia de siete toros de ganaderías mejicanas en viaje a Venezuela y la suspensión de las corridas de la Prensa y

de la municipalidad. Esto puede repercutir desfavorablemente en la temporada mejicana, ya que la posposición desajustará fechas de los diestros contratados para ella.

Por otro lado, en el mismo avión que Cavazos, viajó el ganadero de Piedras Negras, Raúl González, quien dijo va a enterarse personalmente de la forma en que ocurrió la muerte de cuatro toros de su ganadería en ruta hacia Caracas.

Otro torero mejicano contratado para las corridas de Valencia, Curro Rivera, canceló el viaje al confirmarse el aplazamiento.

GRAN EXITO DE CORREA

VALLE DE LA PASCUA (Venezuela), 30. (Efe.)—Con asistencia del Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, se



En la fotografía, el diestro recoge primero de los citados. Nuestra enhorabuena

TOROS MEJICANOS PARA CARACAS, MUERTOS

MEJICO, D. F., 28. (Efe.)—Daniel Pérez Inguarán, organizador de las corridas que habrán de celebrarse en la plaza de toros Nuevo Circo, de Caracas, trata de comprar una corrida de la ganadería de Coaxamalucan y dos toros más de Reyes Huerta, para reemplazar a los cuatro toros de las ganaderías mejicanas de Piedras Negras y tres de Reyes Huerta, que murieron por deshidratación en Panamá.

Se han conocido más detalles sobre la muerte de los toros destinados a ser lidiados en el coso caraqueño.

Se dijo que el avión hizo una escala de veinte horas en Panamá, por falta de gasolina. Nadie atendió a las reses, que prácticamente, dada la elevada temperatura de Panamá, estuvieron en un baño de vapor, muriendo por deshidratación.

Han salido ya hacia Venezuela los encierros de las ganaderías de Mario Moreno «Cantinflas» y Reyes Huerta que van a lidiarse en las corridas del municipio y de la Prensa en Valencia, y ahora se espera aquí con inquietud saber si llegaron felizmente a su destino.

Se ha entrado en este caso en el terreno de la suspicacia, y hoy el diario taurino y deportivo «Esto», en su sección taurina, desliza la sospecha de que «en Venezuela parece existir una pugna entre los taurinos venezolanos, y quienes pagan los vídrios rotos son los toros mejicanos».

VALENCIA (Venezuela), 29. (Efe.)—En perfectas condiciones de salud llegaron los toros de Mario Moreno «Cantinflas» y Reyes Huerta, que iban a ser lidiados este fin de semana en las corridas de la Prensa y municipalidad.

Dichos astados iban a ser estoqueados el sábado, en la corrida de la Prensa, por el Niño de la Capea, el mejicano Eloy Cavazos y el venezolano Rafael Ponzó.

Asimismo, la corrida de Cantinflas iba a ser lidiada, a nombre de municipalidad, por Sebastián Palomo «Linares», el mejicano Curro Rivera y Rafael Ponzó, el domingo.

Las reses fueron sometidas a reconocimiento veterinario por el cuerpo técnico de la comisión taurina de esta lo-

LLAGUNO PROVOCO INCIDENTES

Raúl Ponce de León, valiente en sus dos toros. (Ovación en ambos.) (Efe.)

HERNANDEZ ANDRES, DERRAME CEREBRAL

SAN LUIS DE POTOSI (Méjico), 27.—El rejoneador Jorge Hernández Andrés, de San Luis de Potosí, ingresó en un sanatorio de esta ciudad, víctima de un derrame cerebral a causa de una caída sufrida el domingo día 26 de enero durante un festival de beneficencia.

El jinete cayó del caballo debido al mal estado del piso del redondel de la plaza de San Miguel de Allende, en el vecino Estado de Guanajuato, y el neurólogo Napoleón Barrera informó que su estado es grave.

Hernández Andrés forma con otro rejoneador potosino —Gastón Santos— la más famosa pareja de caballistas en plaza mejicanos. (Efe.)

en la plaza México, de esta capital, por la mala calidad del ganado.

En esa corrida iba a actuar el diestro español Pedro Moya «Niño de la Capea», gran triunfador en la actual temporada mejicana.

Como motivo de la suspensión se dijo que el encierro de la ganadería de Reyes Huerta, aunque dio el peso reglamentario, no fue aprobado porque, a juicio de la autoridad competente, no tenía trapío.

La corrida en cuestión tenía un doble propósito: festejar el LVIII aniversario de la Constitución mejicana y también un nuevo cumpleaños de la monumental plaza México, inaugurada en 1946 con un cartel que integraron Luis Castro «El Soldado», Manuel Rodríguez «Manoleta» y Luis Procuna, lidiando toros de «San Mateo». (Efe.)

PRESIDENTE DE LA UNION DE CRIADORES DE TOROS

ZACATECAS (Méjico), 31.—El propietario de la ganadería de «Valparaíso», Valentín Rivero Azcárraga, fue elegido hoy como presidente de la Unión de Criadores de Toros de Lidia de Méjico, durante la Convención de ese organismo que tuvo lugar aquí.

Los demás funcionarios de la nueva Mesa directiva son:

Secretario, Manuel de Haro; tesorero, Raúl Ruiz Villalpando; vocales, José Chafik y Jesús Cabrera, y representantes ante la Confederación Ganadera, Javier Garfias y José Llaguno.

DOMINGO EN LOS RUEDOS

JUAN MUÑOZ Y MONTIEL, HERIDOS LEVES

TORREMOLINOS (Málaga), 2.—Toros de Hermanos Lacave, desiguales.

Juan Montiel, una oreja y petiuno y una oreja en el otro. Pasó a la enfermería.

Juan Montiel, un aoreja y petición de otra en el primero y dos orejas en el último, en el que resultó cogido.

Juan Muñoz fue asistido en la enfermería de contusión erosionada en el muslo derecho, de pronóstico leve.

Juan Montiel fue curado de una herida en el cuero cabelludo, región temporal izquierda, de pronóstico leve.

LA PLAZA DE ALGECIRAS, ADJUDICADA

Ha sido adjudicada mediante subasta la plaza de toros de Algeciras José Cuevas Roger «Valencia».

La licitación ha sido de 2.606.606 pesetas anuales por un período de cinco años, con la condición de celebrar seis corridas de toros, una novillada picada, cinco novilladas sin picadores y dos espectáculos más no especificados, probablemente de toreo cómico.

El picador Ignacio Carmona, hijo, fractura de pierna

José Antonio Gaona, las dos orejas en uno y vuelta en el otro.

Fermín Espinosa «Armillita», al que correspondió el lote menos propicio, sendas vueltas al ruedo. (Efe.)

TROFEOS A LA SOLANA

SAN JULIAN (Méjico), 2.—Corrida de Feria. Lleno. Toros de «San Marcos», de los que el de rejonos fue bueno y los demás resultaron difíciles.

La rejoneadora Rosa del Alba «La Solana» cortó las dos orejas y el rabo.

En lidia ordinaria, Ernesto San Román «El Queretano», ovación y saludos en su primero, y en el otro se registró gran bronca porque un picador inutilizó a la res, que tuvo que ser apuntillada.

Por falta de trapío en el ganado

CANCELACION DE LA CORRIDA EXTRAORDINARIA EN LA MEXICO

MEXICO, 31.—Un portavoz de la Empresa taurina DEMSA anunció hoy la cancelación de la corrida extraordinaria anunciada para el próximo 5 de febrero

efectuó por primera vez en esta ciudad una corrida, con motivo de la VII Feria de la Candelaria, en la que se lidiaron cuatro toros de la ganadería nacional de «Vistahermosa», de Cayetano Pastor Alís, que dieron buen juego. Lleno total.

Celestino Correa, tras brindar sus dos primeros toros al primer mandatario del país, cortó una oreja a cada uno. Con el tercer instrumento una faena larga, mandona y artística, al son de la música. (Dos orejas y rabo.)

Con el cuarto, al que toreó clásicamente con el capote, faena al son de la música, puso en pie a la concurrencia. Estocada. (Dos orejas y rabo.)

Al final de la corrida, Correa fue felicitado por el Jefe del Estado y salió a hombros.

MAS DE CINCUENTA MILLONES DE PESETAS

Según noticias recibidas directamente desde Caracas, la pasada Feria taurina de San Cristóbal (Venezuela) ha constituido un éxito sin precedentes en la historia del toreo. Nada menos que 900.000 dólares (por encima de los cincuenta millones de pesetas) fueron recaudados en taquilla en las cinco corridas celebradas. Más de diez millones de pesetas por corrida, lo que hace presumible diagnosticar los abundantes beneficios que ha encontrado la organización, aunque los honorarios de los toreros sean en América un poco más elevados que en España.

San Cristóbal y su afición: mina de dólares.

LOS TROFEOS, PARA GALAN

Los mayores éxitos artísticos de la citada Feria recayeron en el diestro español Antonio José Galán, a quien le fue adjudicado el trofeo oficial «San Sebastián de Oro». También consiguió el galardón instituido por Transportes Expresos de Mérida

MARCADOR DE TROFEOS 1975 (Hasta el día 2)

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos	
Juan de Dios Lozano ...	2	2	1	3	Juan de Dios Lozano ...	2	2	1	3
Gabriel de la Casa ...	1	2	—	4	Vicente Montes ...	1	4	2	6
Santiago López ...	1	2	—	4	El Conquero ...	1	4	1	5
Julio Robles ...	1	2	—	4	Sánchez Linares ...	1	4	1	5
César Morales ...	1	2	—	4	Palomo II ...	1	4	1	5
Juan Montiel ...	1	3	—	3	Javier Batalla ...	1	3	1	4
Cincovillas ...	1	1	—	2	L. Francisco Esplá ...	1	2	—	4
Marismeño ...	1	1	—	2	Heredia Romero ...	1	3	—	3
Juan Muñoz ...	1	1	—	1	Macandro ...	1	1	—	2
El Paquiro ...	1	—	—	—	López Heredia ...	1	—	—	—
					Sánchez Cáceres ...	1	—	—	—

NOVILLEROS

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Heredia Romero ...	2	5	1	6
P. Mariscal ...	2	3	—	3

REJONEADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Manuel Vidrié ...	3	8	4	12
Alvaro Domecq ...	1	4	2	6
R. de Moura ...	1	4	2	6
Angel Peralta ...	1	2	—	4

Preludios de temporada

JUANITO MARTINEZ, DE TIENTA

En la ganadería que don José Escolai García posee en el término municipal de Talavera de la Reina (Toledo) se celebró una tiente de quince novillos para sementales, actuando en las faenas de prueba el matador de toros albaceteño Juanito Martínez.

Del total de las reses tentadas, seis tuvieron calificación de aprobado.

CHARLA TAURINA DE CHICUELITO

CUENCA. (Servicio especial para EL RUEDO.) — En la Residencia de Pensionistas de la Seguridad Social de Cuenca tuvo lugar una «Charla taurina», como int-

cio a una serie de conferencias que se celebrarán cada mes y en las que se tratará, en especial, sobre toros y deportes. La primera de estas charlas versó sobre la Fiesta Nacional y a la misma asistieron cerca de dos centenares de pensionistas y varios aficionados.

El acto estuvo organizado por el delegado provincial de Mutualidades, don Antonio Benítez Díaz, y la conferencia la pronunció el crítico taurino del «Diario de Cuenca», José Vicente Avila «Chicuelito». En primer lugar hizo la presentación el señor Benítez Díaz, que pronunció unas palabras sobre lo que es y representa nuestra Fiesta Nacional. Habló de la Edad de Oro del toreo, de los estilos y escuelas, y analizó las diferentes clases de toros. Seguidamente presentó al conferenciante, que desarrolló el tema «La juventud y los toros».

Chicuelito —que tomó su alternativa en

estas lides— se refirió en primer lugar a la labor taurina en todos los medios de difusión y su importancia para el lector. «Hay que prestigiar la Fiesta —dijo— y tener confianza en la juventud, pues su concurso es necesario en todas las facetas de la vida y en especial en los espectáculos taurinos.» Terminó su exposición haciendo algunas consideraciones al Reglamento Taurino, regulación de las alternativas, más atención al toro bravo y, en definitiva, que la Administración preste más atención a nuestra incomparable Fiesta.

Después intervinieron los doctores Martínez Sarmiento y Priego Valdés, que se refirieron a las transfusiones de sangre y al «suceso» de Linares. Intervinieron luego el señor Morate Téver, presidente de la Peña Taurina Conquense, y el presidente de la Peña «El Estudiante», Jesús Leal Briz.

ANTE EL «EXAMEN DEL REGLAMENTO TAURINO»... Y OTRAS COSAS

AFETADO: CERCA DE OCHOCIENTAS ASTAS DE TOROS SON EXAMINADAS ANUALMENTE, COMO «SOSPECHOSAS», EN LA ESCUELA NACIONAL DE SANIDAD

«Los toros y el toro de lidia (coloquios y proceso)» fue el primer título general del programa organizado por la Sección Técnica del Consejo General de Colegios Oficiales de Veterinarios de España, que patrocina el Ministerio de Información y Turismo. Pero el «Proceso al Reglamento Taurino vigente» con que se cerrarían las distintas sesiones, levantó algunos comentarios contrarios, aunque «la intención de los organizadores era —y es— pura y aséptica y nada se escondía detrás de ese «proceso», sino simplemente obtener una información de todos los sectores, contrastarlos y ofrecer una resultante si el Jurado así lo consideraba. Uno de estos comentarios —«Proceso a un inocente»— fue publicado por EL RUEDO, surgiendo, además, otros comentarios en algunas publicaciones, y el presidente del citado Consejo General de Colegios Veterinarios, don Pablo Paños Martí, de acuerdo con sus colaboradores, se apresuró a comunicar que «considerando que el único objetivo que pretendían era el de perfeccionar en la posible, el texto de «los principios articulados en forma de preceptos» y colaborar a la mayor pureza de nuestra Fiesta nacional, decidían suprimir el sistema de proceso, quitándole los matices de juicio, liberando al Reglamento del «banquillo» y sustituyendo la sesión por un examen del articulado del Reglamento, en la que intervendrán las mismas personas, liberadas también de los matices de «acusadores» o «defensores»

LOS TOROS Y EL TORO DE LIDIA

Así, respetando en su totalidad todo lo programado, las sesiones comenzarán el día 10 con un coloquio sobre el tema «La caída del toro de lidia», constituyendo la mesa los señores Jordano Barea, Santisteban García y Paños Martí, actuando como moderadores los señores Borregón Martínez, Serrano Tomé y García Ramos.

El día 11, coloquio sobre «El afetado del toro de lidia», constituyendo la mesa los señores Ballesteros Moreno, Pérez Flores y Bargas Benacusan, actuando como moderadores los señores Martín Roldán, Sánchez Hernando y Campos de España.

El día 12 tendrá lugar, como anteriormente decimos, el «Examen del Reglamento taurino», con la intervención de los señores Abad Ojuel, Alonso Belmonte, Amorós González, Barceló (don José), Bargas Bengoechea, Bentura, Bermejo, Corrales López, Victoriano Valencia, Dávila (don José Luis), Domínguez Alonso, Estefanía, Fuente (don Manuel), Molés, Zumel (don Mariano), Acebal (don Edmundo), García Ramos, Garrido Garzón, Hidalgo Santos Ilián, Martín (don Juan), El Viti, Martín (don Victoriano), Martín Roldán, Martínez Fornés, Manolillo de Valen.

Responsables: Los interesados directos de la lidia

Remedio: Vigilancia continuada de la autoridad desde que el toro llega a la plaza

La caída de los toros, a estudio

El rigor del castigo de las tres varas, anticuado

(ENTREVISTA CON DON PABLO PAÑOS MARTÍ, PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA)



cia, Matos (don Leopoldo), Medrano, Mora Cuesta, Núñez Núñez, Ortega (don Domingo), Pérez Tabernero (don Juan María), Ramos Fontecha, Rey Caballero, Rodríguez Jiménez, Rojas, Salcedo Campoy, Sancho (don Luis de), Santisteban García, Terrádez Rodríguez y Torres Guerrero.

Presidirán doña Mariví Romero, don Angel Campano López y don Alvaro Domecq y Díez, actuando de moderadores don Antonio Borregón, don Rafael Campos de España, don Tomás Martín y don Pablo Paños Martí.

Con el citado don Pablo Paños Martí, presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España y Procurador en Cortes, hemos charlado al respecto en su despacho oficial.

—¿De quién partió la idea de organizar estos coloquios y «Examen final del Reglamento taurino»?

—De nosotros, de los veterinarios. Ha partido del seno del propio Consejo General. Los veterinarios aparecemos para cierto sector del público y de la crítica un tanto inculcados, que no responsabilizados. No queremos en ningún momento eludir nuestra responsabilidad. Al contrario, tratamos de asumirla. Queremos con estas jornadas encontrar la máxima colaboración por parte de todos para que el posible fraude por el que parece atravesar la Fiesta nacional desaparezca y llevar la confianza a todos los aficionados.

—¿No resulta difícil modificar un Reglamento al que de siempre se le ha prestado una mínima atención?

—No se trata de que se diga que «hay que modificar». Tratamos de examinar en teoría el texto y aplicar soluciones adecuadas posibles. La propia autoridad ha solicitado colaboración amplia. Piensa ésta que el Reglamento es modificable y perceptible.



el toro de lidia es normal y tiene la edad reglamentada?

—Con la edad del toro no puede en la actualidad existir fraude alguno, puesto que el registro y la marca de nacimiento que exhibe el animal anula todas las dudas que pudieran existir. En cuanto al peso, no creo que tenga mucha importancia la exactitud matemática. Si a un toro le faltan tres kilos, por ejemplo, para llegar al mínimo exigido, poco importa, siempre que su constitución esté en juego con la edad. En conjunto, el trapío es lo que debe de contar.

CAIDAS

—Háblenos de las caídas de los toros. ¿A qué es debido esa continuada flojera que exhibe el toro de lidia?

—Existe un coloquio al respecto. Informaremos sobre el estado de las investigaciones científicas. Y se tocarán también al respecto motivos que puedan ocasionar esas caídas, que son varios y que merecen atención para llegar a conclusiones que puedan dar luz: adelantamiento precoz, agotamiento orgánico que puede proporcionar el traslado, enfermedad, mala lidia, etc. Lo que sí puedo asegurar categóricamente es que en ese aspecto no existe fraude. He oído decir barbaridades al respecto, tales como que se les pega a los toros en los riñones, bien con material contundente o con sacos terreros. No es cierto. El perjudicado sería el propio torero y también el ganadero.

—¿Puede ser también que el toro de lidia no realice hoy en la dehesa el ejercicio de antaño?

—Puede. Entra también de lleno en el campo de lo posible. Presentaremos en el examen líneas generales sobre posibles causas. Lo que necesitamos y de verdad deseamos, son medios; un proceso de datos serios sobre bases sólidas para, entre todos, llegar a soluciones para que desaparezca la asiduidad del toro caído que tanto preocupa.

VARAS

—Tercio de varas. ¿Estamos en lo cierto si decimos que todos los toros no deben recibir el mismo castigo, que lo de las tres varas reglamentadas debía transformarse en número viable, según las exigencias del propio animal y deseos de su matador?

—Efectivamente, la regulación de las tres varas es clásica, como clásica es la corrida de toros. Antiguamente el torero preparaba al toro con un castigo para que aguantara los cinco pases, tras una pelea ante caballos sin petos. Hoy, tal y como está la Fiesta, no se puede condenar a un toro que se enfrenta a unos petos suficientemente defensivos, y sin apenas defensa por parte del torero, a las tres varas de rigor. La potencia de un toro se ve mermada cien veces más que cuando antiguamente se picaba sin peto. Es, claro está, una de las cosas que merecen estudio.

Llegamos al final. El señor Paños Martí, veterinario prestigioso, nos habla del toro de lidia con verdadero amor y del toreo todo con inusitado calor. Se adivina en él a un excelente aficionado a la Fiesta de los toros, en pro de la cual va a aportar su granito de arena dentro de estos coloquios y examen del Reglamento que comienza el día 10.

Que la luz se haga.

Jesús SOTOS



EL «AFEITADO»

—Hablemos del «afeitado». ¿Es tan difícil emitir un juicio en los corrales por parte del personal especializado, cuando luego, en la plaza, hasta el aficionado mediocre descubre el fraude?

—No es difícil. Cuando un toro es calificado como «sospechoso» es que se dan cuenta, pero no se puede emitir juicio de seguridad. Por eso, posteriormente a la corrida, las astas sospechosas se precintan y se envían a la Escuela Nacional de Sanidad, quien posteriormente dictamina.

—¿No cree que son pocas las astas «sospechosas» que se envían a la citada Escuela para posterior examen?

—Son bastantes más de las que

ustedes se figuran. La correspondiente estadística se encuentra en el citado centro.

—¿Cuántas, aproximadamente?

—No soy quién para contestar con exactitud a su pregunta. Pero puedo asegurar que el total de astas examinadas la pasada temporada se acerca a los cuatrocientos toros.

—¿Por qué no se hacen públicos los nombres de las ganaderías cuando el fraude es descubierto?

—Efectivamente; debía hacerse público el nombre del ganadero cuando el examen es positivo. Más todavía; el del ganadero y el torero que lidió el toro desmochado.

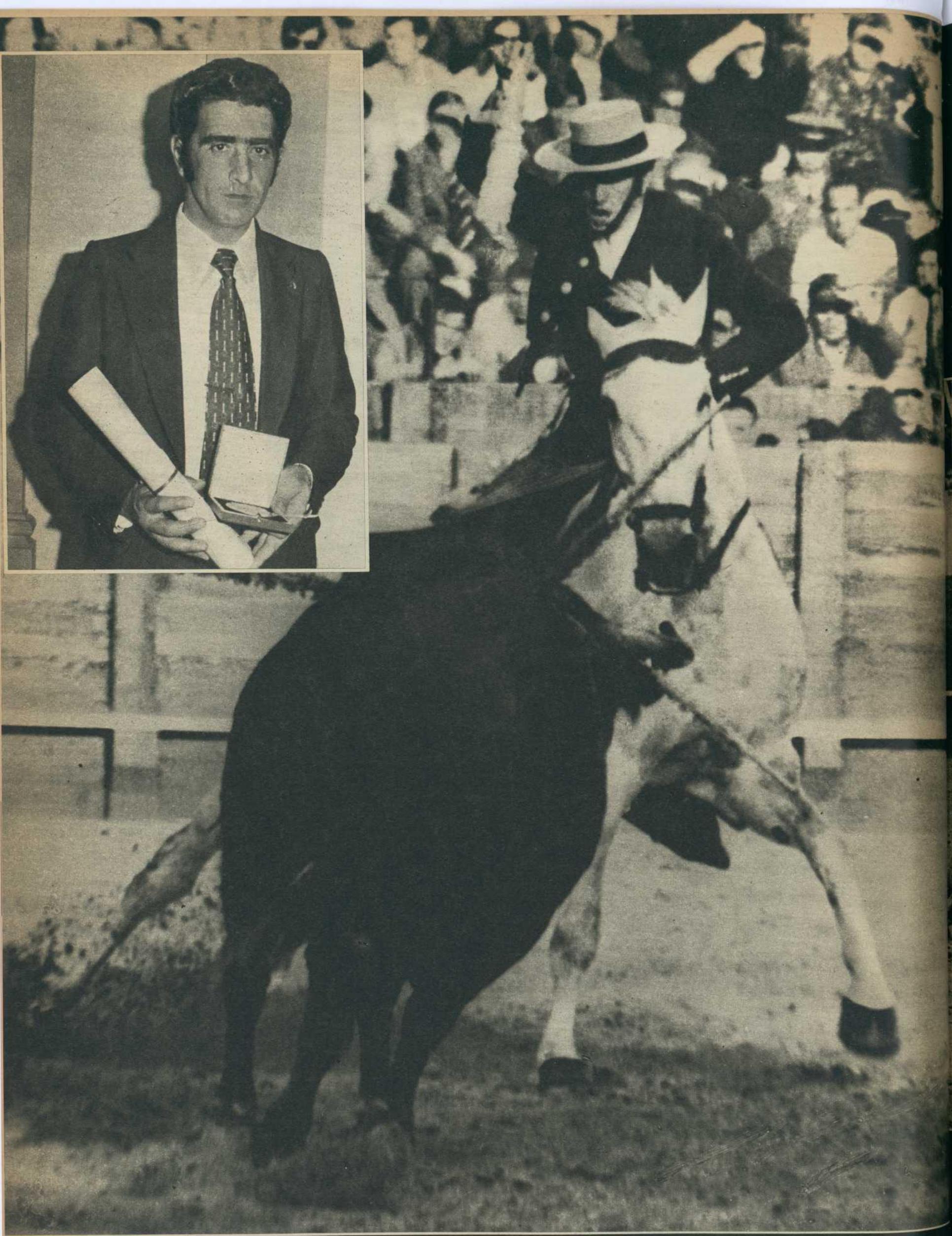
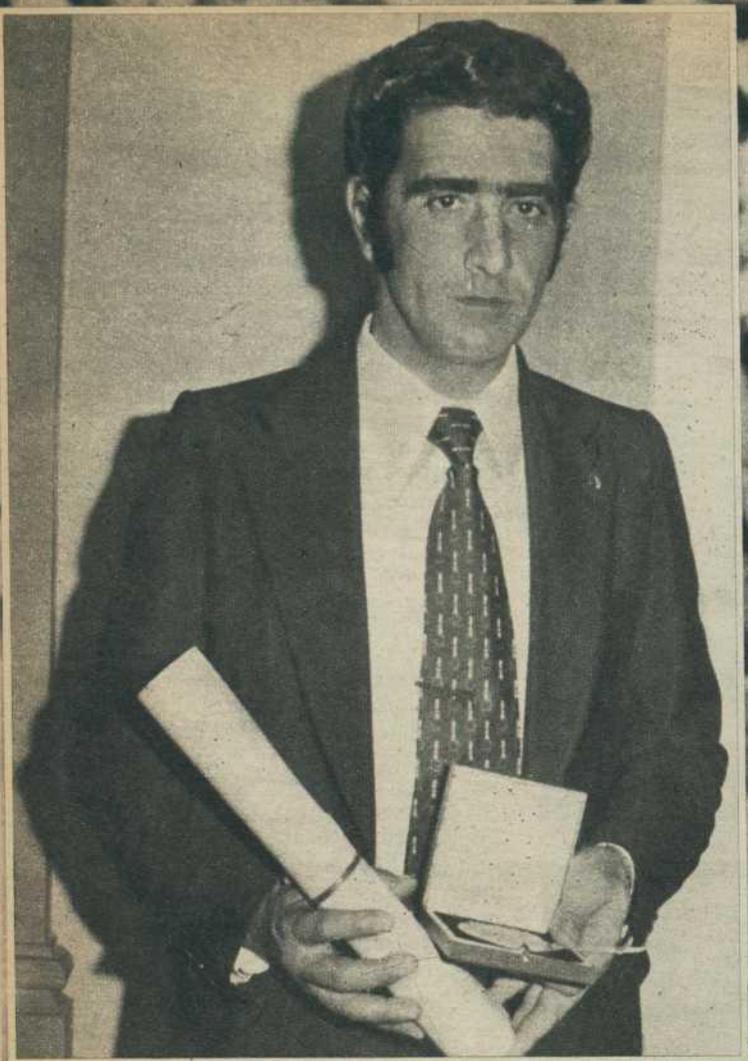
—¿Quién cree que es más culpable cuando el fraude se produce, el veterinario, el empresario, el ganadero o el torero?

—El veterinario no, por supuesto,

que denuncia la sospecha. Tampoco el ganadero, que desea en toda ocasión que sus toros se lidien sin manipulación alguna, aunque presumo que ante el deseo de vender, sucumbía en algunas ocasiones. Creo que la auténtica responsabilidad está compartida por aquellos que puedan estar interesados en la lidia. Estimo al respecto que la autoridad debería tener una vigilancia continuada en los corrales desde el preciso momento en que el toro llega a la plaza. Yo, personalmente, confío en el honor de los ganaderos. El animal ilegal limpio a los corrales, hablando en términos generales.

EDAD Y PESO

—Edad y peso de los toros. ¿Estima que el peso cuenta poco cuando



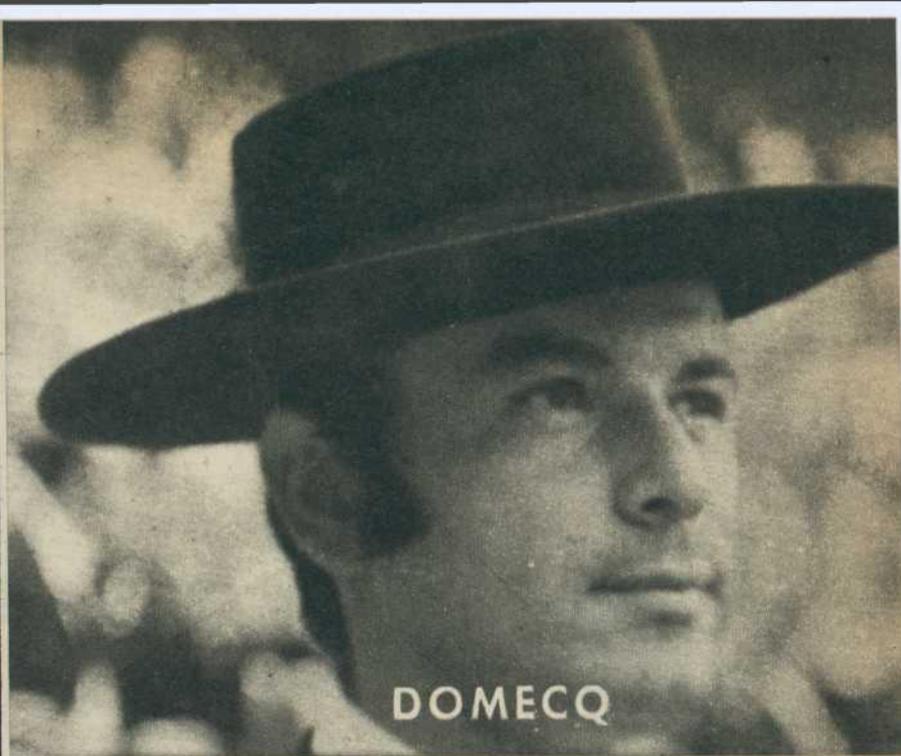
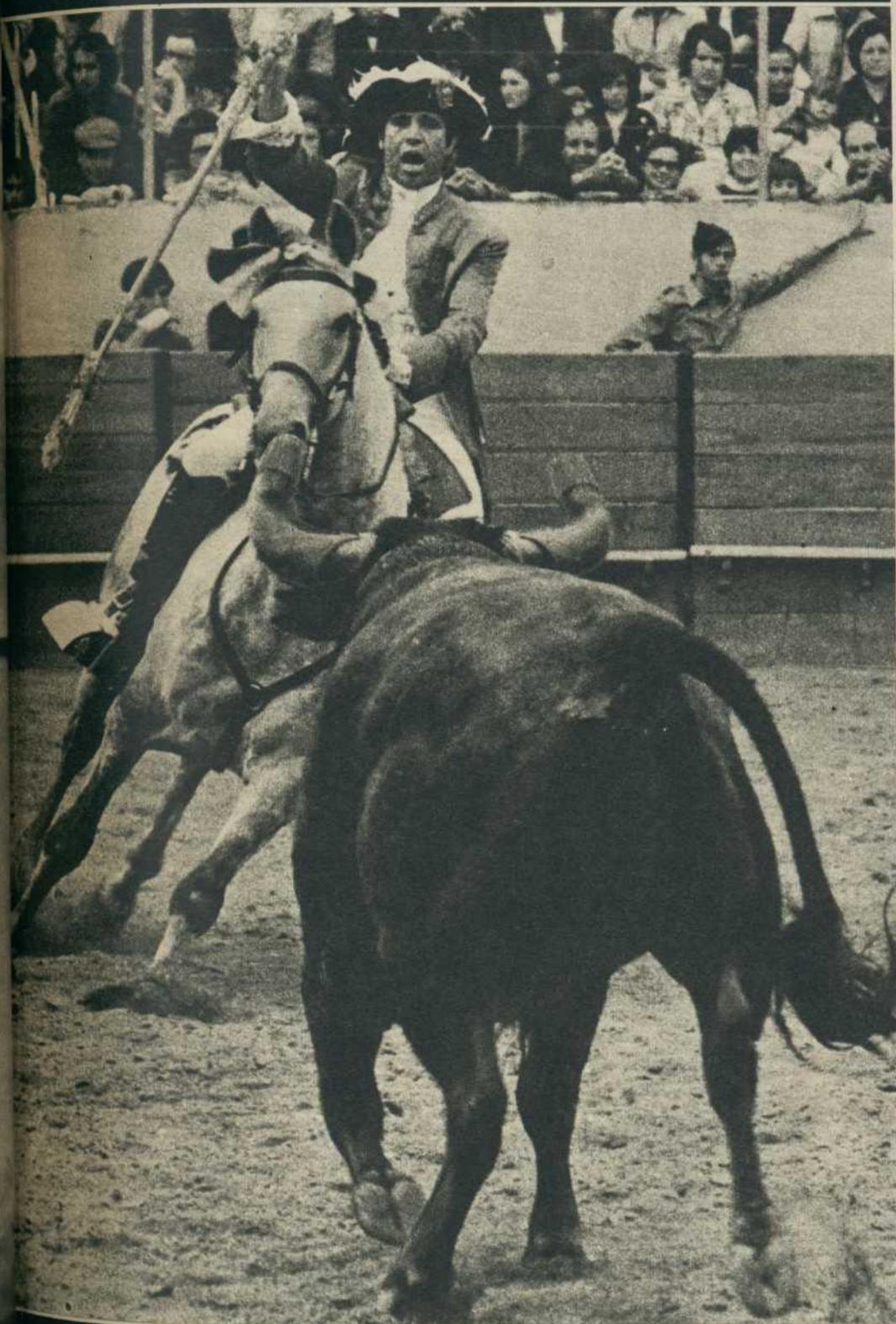
MANUEL VIDRIE

**TROFEO «REAL MAESTRANZA DE CABALLERIA»
DE LA PASADA FERIA DE SEVILLA
A LA MEJOR ACTUACION (REJONEADORES)**

ESPAÑA Y PORTUGAL, EN NOBLE COMPETENCIA EN EL ARTE DEL TOREO A CABALLO

(Domecq - Baptista - Vidrié - Zoio)

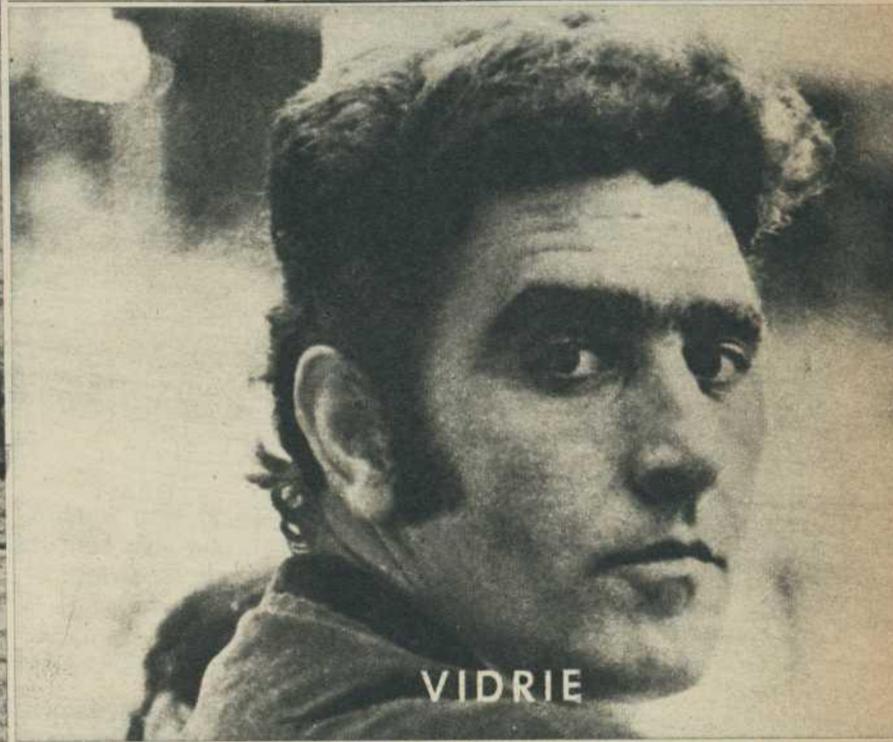
ESTA TEMPORADA, EN LOS RUEDOS DE ESPAÑA



DOMEcq



BAPTISTA



VIDRIÉ



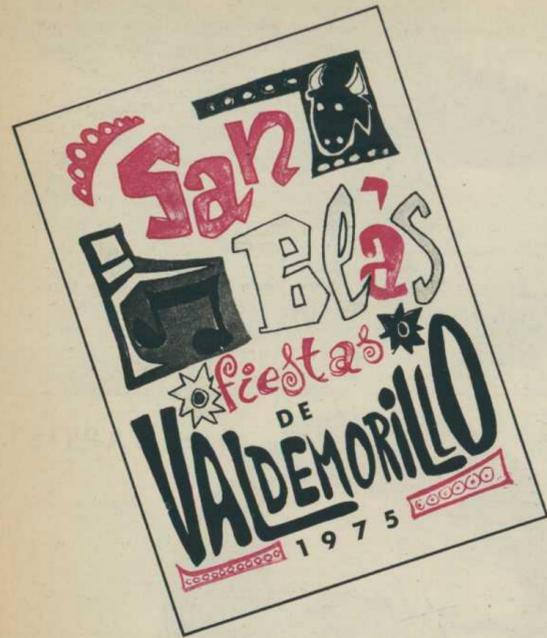
ZOIO

JOSE MESTRE BAPTISTA

«Mestre Baptista sigue triunfante en el puesto más alto de nuestro rejoneo.»—(L. N. «O Século».)

«Siempre distinto de todos, por eso es el idolo de las multitudes.»—(A. M. «Espectáculo».)

«Creemos imposible en este momento negar al rejoneador de S. Marcos del Campo el primer puesto del toreo ecuestre portugués.»—(N. da S. «Diario Popular».)



VALDEMORILLO ABRE LA SERIE DE FERIAS TAURINAS



Preparados para el pasillo.

SE LLENO LA AZA Y TAMBIEN EL ARBOLO
Muchos maños en los tendidos de la portátil

Llenazo en los tendidos y en el árbol.

VALDEMORILLO, 2. — Jornada festera. Fiesta de la Candelaria, que, por cierto, no ploró y el sol rutilante invitó a propios y extraños a compartir unas horas felices de acuerdo con la programación de los festejos tradicionales. Dianas mañaneras, pregón desde el balcón del Ayuntamiento, alegría popular y cordialidad receptiva por los nativos hacia los forasteros fue la característica principal de las tradicionales fiestas de Valdemorillo.

Ciñámonos a lo taurino. Porque la noticia, y así ha de registrarse, es que la de Valdemorillo es la primera Feria taurina oficial de la Península. Dejémonos de calibrar la categoría o división de los espadas que actúan en su albero. Digamos, eso sí, que la Comisión de Festejos, que está al margen de los monopolios taurinos, planifica su Feria de cara al pueblo para que el pueblo tenga función religiosa y función taurina, que ambas cosas rozan muy de cerca al pueblo llano.

Y también al otro pueblo, menos espiritual, que vive con desenfado lo humano de lo divino.

LLENO

La Empresa concesionaria por parte de la Comisión de Festejos consiguió un éxito de público si se estima la asistencia por la ocupación de las localidades de la plaza portátil, que estaban copadas a la hora de empezar la función profana. Acompañó el día soleado que prodigó el primer domingo de febrero. Acompañó la indesertable asistencia de los aficionados. Madrid y alrededores que acuden a todas las plazas para contrastar los posibles relevos de las figuras demasado vistas en los ruedos del país. En los tendidos registramos críticos de los diarios de la capital, de algunas emisoras de radio y también registramos las ausencias de otros, que se dedican exclusivamente a estar atentos al

desenvolvimiento de determinadas figuras.

«MAJORETTES»

Valdemorillo brillaba, y no solamente porque el sol de la Candelaria colaboraba con el programa de sus fiestas patronales. A las dianas matutinas se sumaron las «Majorettes» de Villaverde Alto, que hicieron un espléndido despe-

Las «Majorettes» de Villaverde Alto animaron el festejo.



jo de plaza, que sirvió de prólogo a la novillada que abre la serie de Ferias taurinas españolas. Sus evoluciones en el ruedo fueron perfectas en ritmo, evidenciando un entrenamiento y una disciplina dignas de las calurosas ovaciones que les prodigó la concurrencia.

NOVILLOS

Se lidiaron cuatro novillos de Ortega Estévez, terciadillos los dos primeros y con algo más de presencia los dos últimos, y, sobre todo, el cuarto, que presentaba una respetable cornamenta. No se prestaron a la pelea en varas, y ello, unido a la solicitud del público para que no se les castigase, hicieron que en el último tercio presentasen dificultades a los espadas.

JUAN DE DIOS LOZANO

Es la segunda novillada que este año torea el mozo jiennense, y es lógico que a estas alturas acuse el natural desentrenamiento de todo inicio de temporada. Estuvo, no obstante, decidido en su lote y no se arredró ni cuando el tercero de la tarde le tiró un gañafón a la pierna derecha, que le segó limpiamente la taleguilla. En este novillo

realizó lo más meritorio, lidiándolo con cierta ciencia y decisión, destacando la larga cambiada de rodillas con que lo recibió y los lances que le prodigó seguidamente. No tuvo mucho acierto con la espada, y ello le impidió cortar trofeos, que, sin duda, la asamblea le habría solicitado. Dio, no obstante, una vuelta al redondel en su segundo novillo y oyó un aviso antes de matar al que abrió plaza.

EL CHARRO

Sabe llegar al público este torero charro-donostiarra; pero habrá que verle otra vez antes de emitir un juicio definitivo sobre su porvenir en estas lides. Acusa buenas maneras y sabe colocarse ante el oponente, y si esta tarde no tuvo la quietud suficiente para rubricar un triunfo sonado, al menos resolvió la papeleta con decoro, cortó una oreja al segundo novillo de la tarde y otra al que cerró plaza.

Una jornada grata, que terminó felizmente y es anuncio de la temporada taurina en las plazas de Madrid.

Presidió, con acierto, esta novillada inicial el Alcalde de Valdemorillo, don José Partida Ventura.

NACHO

El novillo que abrió Feria.



Irineo Baz «El Charro»



Juan de Dios Lozano.



ENTREGA DE LOS TROFEOS DE LA REAL MAESTRANZA

Se registraron varias ausencias entre los galardonados

Días pasados se celebró en Sevilla la entrega de los trofeos instituidos por la Real Maestranza para galardonar a los toreros y ganaderos triunfadores en la anterior versión de la Feria abribeña.

El acto tuvo por marco el salón principal del palacete maestrante y presidió el teniente hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería, don Antonio Mestre Salinas, al que acompañaban el teniente general jefe de la Región Aérea, señor Serrano de Pablo; el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, señor Leiva Rey; el diputado de la Maestranza don Santiago Medina Rojas y otros miembros de la Junta rectora.

Previas unas frases del señor Mestre Salinas se procedió a la entrega de los trofeos, recogiendo la del torero triunfador absoluto de la pasada Feria, Antonio José Galán, su padre, don Francisco Galán Gavilán, ya que el diestro se encuentra actualmente en América cumpliendo contratos profesionales.

Los de la mejor faena y a la mejor estocada quedaron sobre la mesa, pues ni El Viti ni Paquirri, a los que les correspondían, acudieron a recogerlos ni enviaron a nadie en representación. Por Antonio Chaves Flores, que igualmente se encuentra en América en unión de su matador, El Viti, fue entregado a la hija primogénita del popular subalterno trianero, Reyes Chaves, y los trofeos al ganadero que presentó mejor encierro completo y al toro triunfador de la Feria —que también fue esta vez el mismo criador, don Alvaro Domecq y Díaz— los recogió su esposa, doña María Pepa Romero de Domecq.

Todos los demás se entregaron en persona a los premiados. La relación de galardonados es la siguiente:

Diestro triunfador de la Feria: Antonio José Galán. Mejor faena: Santiago Martín «El Viti». Mejor estocada: Francisco Rivera «Paquirri». Mejor actuación de rejoneador: Manuel Vidrié. Mejor subalterno: Antonio Chaves Flores. Mejor banderillero: Finito de Triana. Mejor picador: Desierto. Mejor corrida completa de toros: Alvaro Domecq y Díez («Torrestrella»). Mejor toro: Uno de la ganadería anteriormente citada.



**SEBASTIAN
CORTES:
ALTERNATIVA
EN
JULIO**

—Sebastián Cortés es un novillero de calidad en la línea gitana. Asimila muy bien y le funciona perfectamente la cabeza cuando se encuentra delante del enemigo.

Eso manifestó a uno de nuestros compañeros el apoderado del novillero y prestigioso empresario, Manolo «Chopera», quien declaró seguidamente:

—Si las cosas funcionan normalmente, toreará la próxima temporada un total de quince o veinte novilladas y tomará la alternativa en el mes de julio, para continuar hasta el final como matador de toros y sumar como tal otros tantos festejos. Es muy posible que en el invierno próximo debute en América.

También habló de Paco Camino, de quien manifestó:

—Tengo plena seguridad de que con la calidad que posee este será el año de sus éxitos más resonantes y continuados. Baso mi afirmación en que al torero le encuentro con más ganas que nunca. Está con moral muy alta.

—¿Irá a Méjico?

—No lo sé. Posiblemente el año próximo. Lo seguro es que comenzará la temporada española en

Castellón y Valencia y estará presente en todas las plazas de categoría.

—Que se haga realidad el pronóstico, amigo.

VICENTE PUNZON SE RETIRA DEL TOREO

Días pasados, en el local social de la entidad valenciana, la Peña Taurina «Vicente Punzón» celebró asamblea general, con asistencia de toda la directiva y gran número de socios, presididos por don José Mateo Vergara. Posteriormente, los asambleístas se reunieron en un almuerzo de hermandad y, a los postres, el secretario de la Peña, señor Carrillo, dio lectura a una emotiva carta del diestro titular. Vicente Punzón comunicaba en la misiva su firme decisión de retirarse del toreo activo, testimoniando su gratitud y cariño a la afición valenciana, que tanto le ayudó y alentó a lo largo de su carrera artística.

Vicente Punzón, que asistía al almuerzo, recibió el aplauso cerrado de todos los asistentes.

El presidente de la entidad manifestó seguidamente que si bien la retirada del torero de Consuegra era un hecho, su recuerdo continuará siempre entre los seguidores valencianos y que la Peña continuará llevando su nombre e idéntico afán de superación en pro de la Fiesta brava.

En la fotografía, Vicente Punzón expresa su agradecimiento, tras de darse lectura a la mencionada carta.

NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO LOGROÑÉS

Ha quedado constituida para el presente año la nueva Junta directiva del Club Taurino Logroñés. Es la siguiente: Presidente, don Juan Cruz Gastón; vicepresidentes, don José María Murillo y don José Luis Herce; secretario, don Daniel Catalina Calvo; vicesecretario, don Angel Gil Fernández; tesoro, don José María Guemes; contador, don José Faulín; relaciones públicas, don Javier García; actividades diversas, don Babil Bergasa, y vocales, don Francisco Miranda, don Pedro María Alazofra y don José Ignacio Moral.

SE CELEBRO EL SEGUNDO FESTEJO DEL CLUB HIPICO-TAURINO DE COTOS DE MONTERREY

Romero Huerta, en primer lugar

Con gran animación, disfrutando de un día maravilloso, se celebró el segundo festejo programado por el Club Hípico-Taurino de Cotos de Monterrey.

Las tres becerras, que, como el domingo anterior, pertenecían a la ganadería de don Juan Sánchez, de Madrid, dieron muy buen juego, ayudando de esta forma al lucimiento de los tres novales que actuaron.

Después de finalizada esta segunda prueba, la clasificación quedó de la siguiente forma:

1. JOSE A. ROMERO HUERTA, de Belmonte (Cuenca), con 35,3 puntos.
2. Mariano Orta Toscano, de Huelva, con 28,4 puntos.
3. José A. Bustos «Luis Santiago», de Motril (Granada), con 25,3 puntos.
4. Mariano M. Moreno «Currito del Valle», de Madrid, con 20,5 puntos.
5. Angel Requena, de Madrid, con 22,1 puntos.
6. Juan Mendoza «Lazarillo de Torres», con 11,5 puntos.

Fueron auxiliados magníficamente por los subalternos Pedro Palomo y Manuel Cuevas Chicharro.

Para el próximo domingo queda anunciada la tercera prueba de promoción. Este día dedicada a las peñas taurinas acreditadas en Madrid y a Radio Peninsular.

Los aspirantes a novilleros que participarán serán Rafael Santiago, Emilio Callejas «El Rubio», ambos de Granada, y Manuel Blázquez, de Madrid.

LOS CARTELES DE CASTELLON Y VALENCIA

Al final del coctel ofrecido por la Empresa de Castellón y Valencia a los informadores valencianos, el gerente de los citados cosos, señor Alonso Belmonte, dio la lista completa de las corridas a celebrar en esas localidades, con motivo de las festividades de la Magdalena y Fallas, respectivamente.

Los carteles definitivos de Castellón son los siguientes:

Día 2 de marzo.—Toros de Martín Berrocal, para Dámaso González, Paco Alcalde y Jorge Herrera.

Día 3.—Novillos de Diego Romero. Para José Ibáñez, Sebastián Cortés y Luis Francisco Esplá.

Día 8.—Toros de Baltasar Ibán, para Paquirri, Manzanares y El Niño de la Capea.

Día 9.—Toros de Herederos de Carlos Núñez, para Paco Camino, Palomo «Linares» y Ruiz Miguel.

En total, tres corridas de toros y una novillada.

—o—

Los carteles de Valencia son los que siguen a continuación:

Día 15.—Toros de Manuel Camacho, para Ricardo de Fabra, Santiago López y Julio Robles.

Día 16.—Toros de Herederos de Carlos Núñez, para Paquirri, Julián García y El Niño de la Capea.

Día 17.—Toros de Francisco Martínez Benavides, para Ruiz Miguel, Antonio José Galán y José Mari «Manzanares».

Día 18.—Toros de Branco Nuncio (Portugal), para Palomo «Linares», Dámaso González y Jorge Herrera.

Día 19.—Toros de Alvaro Domecq (Torrestrella), para Paco Camino, Angel Teruel y Paco Alcalde.

En total, cinco corridas de toros.

HOMENAJE POSTUMO A JOSE MARIA JARDON

Su viuda recibió la insignia de oro y brillantes de la Asociación de la Prensa

La insignia de oro y brillantes de la Asociación de la Prensa de Madrid, que había sido concedida en vida a don José María Jardón y estaba acordado entregarle poco antes de su fallecimiento, fue ofrecida a su viuda e hijos en el curso de un emotivo acto íntimo.

El secretario general de la Asociación de la Prensa de Madrid, don Rafael Salazar Soto, al que acompañaban el oficial mayor, don Manuel López del Oro, pronunció unas palabras para subrayar los méritos que había contraído don José María Jardón Torroba, hombre cordial y bondadoso, dispuesto siempre a prestar su ayuda para organizar la tradicional corrida de la Prensa.

En el acto estuvieron presentes los miembros del Consejo de Administración de la empresa de la plaza de toros de Madrid, que se sumaron a este homenaje póstumo, que EL RUEDO quiere subrayar como merece.

FESTEJO FEMENINO EN VILLAVALIENTE (ALBACETE)

PASEILLO. — Airoso paseillo a cargo de la joven rejoneadora Begoña Iglesias y la torero de quince años Maribel Atienzar, que hacía su presentación ante el público. Ambas se enfrentarían a dos novillos de los Hermanos Jara López

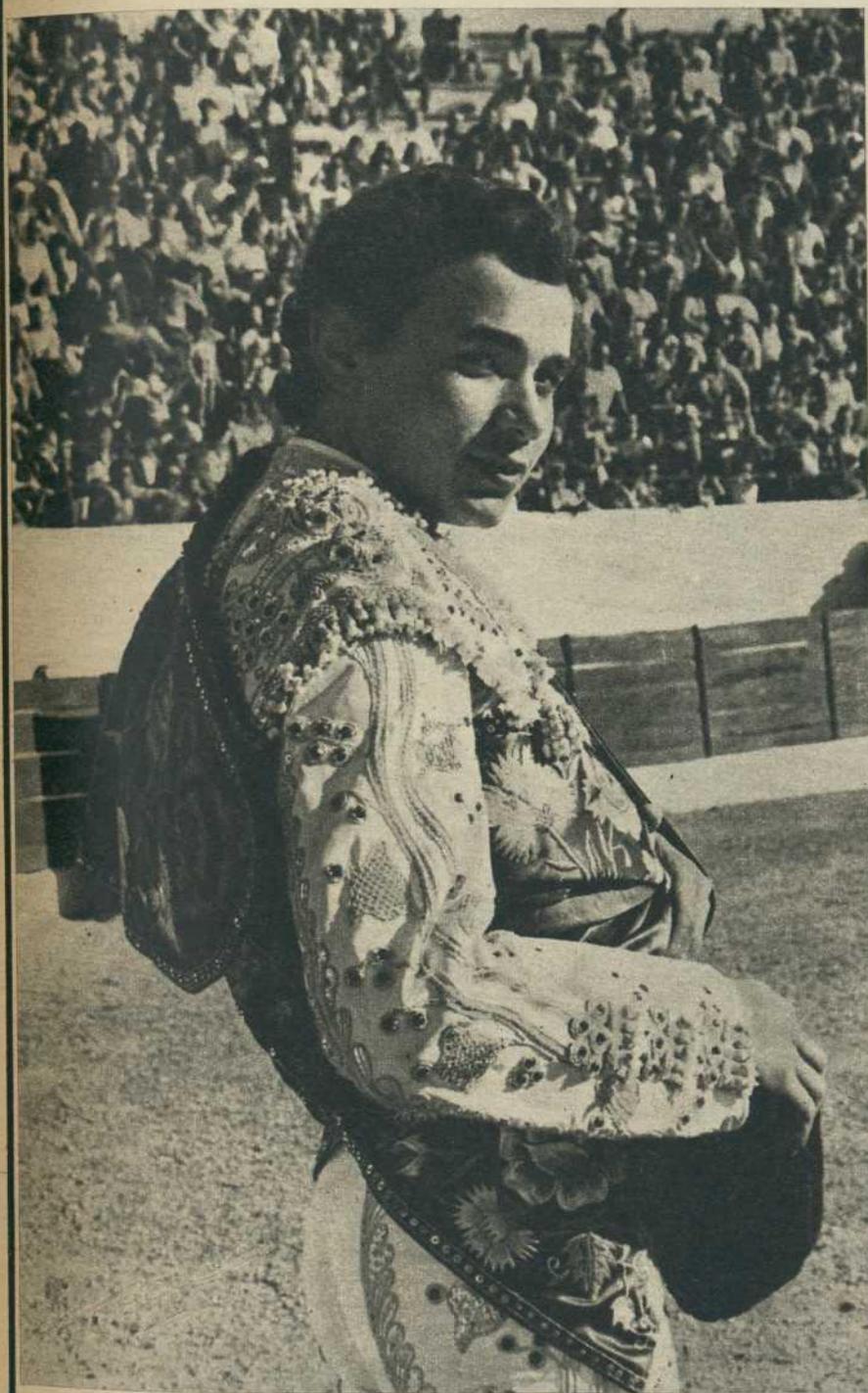


REJONEADORA.—De espléndida fue calificada la labor de Begoña, que interpretó con acierto todas las suertes del toreo a caballo. Los máximos trofeos le fueron otorgados cuando remató su brillante faena
(Fotos MONDEJAR.)



TORERA.—También los máximos trofeos se ganó justificadamente, tras dominar a su becerro en todos los terrenos, manejando con soltura y arte tanto el percal como la franela. Una rival con la que han de contar las del escalafón femenino del toreo

¿Qué tendrá esa pareja que... **ROMPE LAS TRADICIONES?**



Antonio Rubio MACANDRO



Luis Francisco ESPLA

**«Tras dos triunfos consecutivos,
imponen una novillada a la tra-
dicional corrida de toros de los
Carnavales de Tenerife»**

Manuel Benítez «El Cordobés» ha sido condenado por la Sección Segunda de la Audiencia Provincial de la ciudad de Córdoba como autor de los delitos de conducir bajo la influencia de bebidas alcohólicas y de resistencia a la autoridad, así como por las faltas de escándalo con embriaguez, blasfemias y daños. Por el contrario, fue absuelto de la inculpación de lesiones a los agentes de la autoridad, que también figuraba en el sumario.

En dicha Sección Segunda de la Audiencia Provincial de la ciudad de Córdoba se vio en la mañana del día 28 del pasado enero la causa seguida contra Manuel Benítez «El Cordobés» por diversos delitos y faltas cometidos el 14 de julio de 1974, derivados del incidente sostenido con el policía municipal Rafael Fernández Lora en la plaza de José Antonio de la capital cordobesa.

La noticia de la vista no había sido dada a conocer con anterioridad y por ello hubo en la sala una concurrencia que, aunque la llenaba por completo, no produjo la aglomeración de público que en otro caso hubiera sido inevitable.

La sesión comenzó a las diez y media de la mañana y se dio por terminada a las dos y cuarto de la tarde.

Compareció Manuel Benítez vistiendo un traje gris y con corbata.

Abierta la sesión el presidente y el fiscal interrogaron a El Cordobés en torno a los hechos acaecidos en la noche del 14 de julio del pasado año 1974.

Manuel Benítez respondió serenamente a cuantas interrogantes le fueron dirigidas, subrayan-

do su inocencia en los hechos que se le imputan.

La defensa renunció, por su parte, al interrogatorio.

Seguidamente compareció el guardia municipal Rafael Fernández Lora, el cual fue interrogado por el presidente, el fiscal y la defensa. También desfilaron hasta quince testigos, entre los que figuraban dos policías municipales, dos policías armados, varios acompañantes de Manuel Benítez en la noche de autos y

simples testigos presenciales de los hechos.

EL INFORME DEL FISCAL

Hizo seguidamente el ministerio fiscal un informe con la correspondiente prueba documental y conclusiones. Dijo que el acusado había cometido dos delitos: conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas y atentado contra un agente de la autoridad. Y faltas de lesiones, blasfemias, escándalo por embriaguez y daños. Examinó todos y cada uno de los hechos y terminó elevando sus conclusiones provisionales a definitivas.

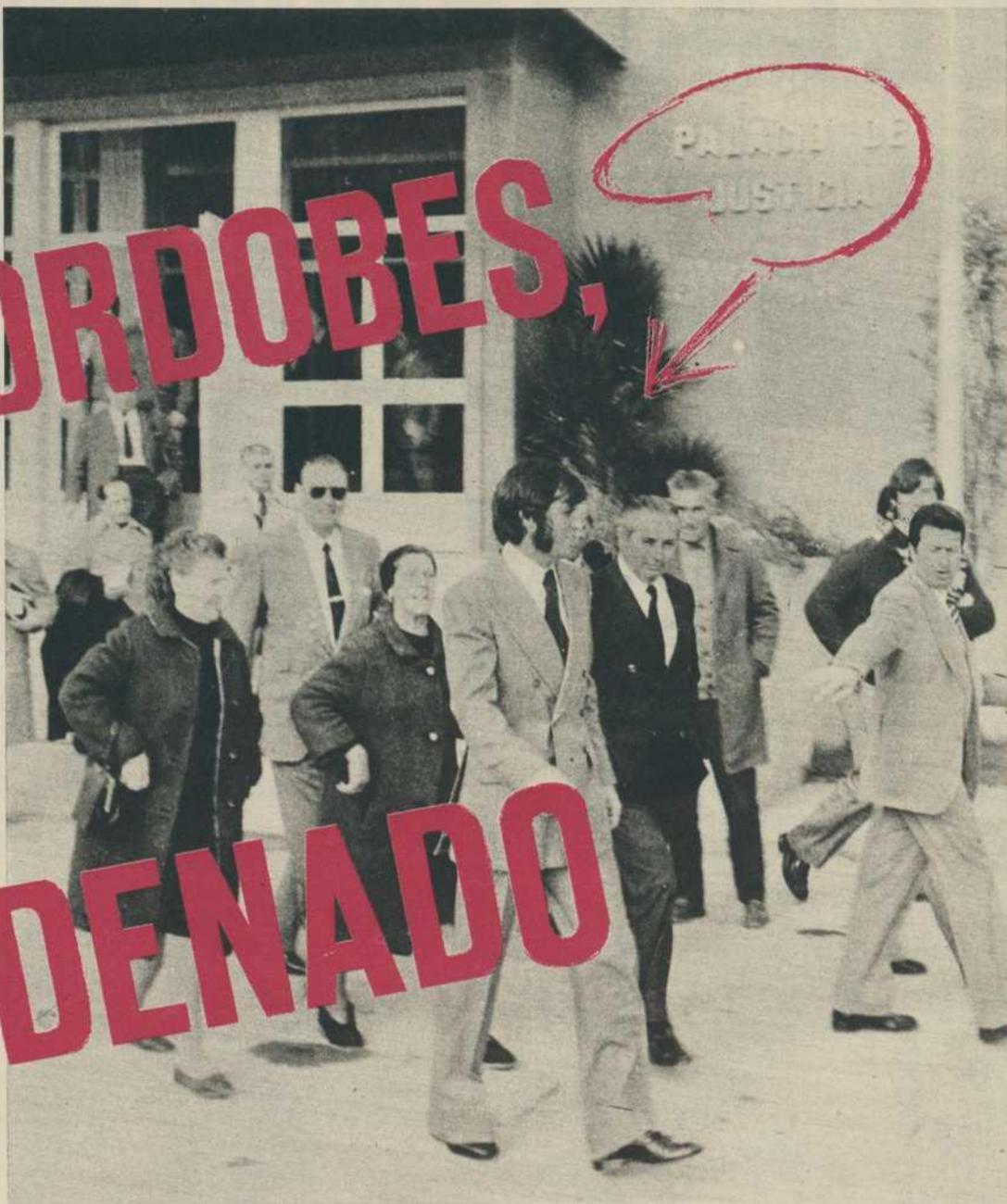
A continuación intervino el abogado defensor, señor Núñez Venzala, que comenzó pidiendo disculpas por haber solicitado el aplazamiento de la causa por enfermedad. Pasó a analizar los hechos y felicitó al ministerio fiscal por su brillante informe. Dijo que su patrocinado, a su juicio, no era acreedor de las penas que para él se solicitaban. Elevó asimismo sus conclusiones a definitivas y solicitó la absolución de Manuel Benítez Pérez.

La causa quedó vista para sentencia, levantándose la sesión seguidamente.

LAS CONCLUSIONES FISCALES

Según se pudo saber en fuentes autorizadas, las conclusiones del ministerio fiscal elevadas a definitivas fueron las siguientes:

Por delitos de conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas y atentado contra agente de la autoridad, 5.000 pesetas



Se le absuelve de lesiones, pero no de resistencia a la autoridad Fue también inculpado de escándalo, embriaguez, blasfemias y daños

El Cordobés, a la salida de la Audiencia.

bés fue acompañado hasta el coche por parte del público que había asistido a la vista de la causa.

Después hubo expectación en Córdoba —y en los medios taurinos internacionales— sobre el resultado de la sentencia. Las tertulias de toda la ciudad de los califas anduvieron especulando sobre los hechos y haciendo sus pronósticos sobre el resultado final.

LA SENTENCIA

El pasado día 31 de enero se hizo pública la sentencia de la Audiencia Provincial, cuyo contenido esencial damos más arriba, y que en resumen es como sigue:

«Se condena al procesado Manuel Benítez Pérez, como autor de un delito de conducción bajo influencia de bebidas alcohólicas, a la pena de multa de 5.000 pesetas, con arresto sustitutorio de veinte días y privación del permiso de conducir por nueve meses.

Como autor de un delito de resistencia a agentes de autoridad, con la atenuante muy calificada de embriaguez, a la pena de dos multas, una de 5.000 y otra de 25.000 pesetas, con arresto sustitutorio de veinte y treinta días, respectivamente.

También como autor de una falta de escándalo por embriaguez se le condena a la pena de 500 pesetas de multa, con arresto sustitutorio de cinco días. Por una falta de blasfemias, a la pena de cinco días de arresto menor y multa de 500 pesetas con arresto sustitutorio de diez días. Finalmente, por una falta de daños es condenado a una multa de 2.000 pesetas, con arresto sustitutorio de quince días, y al pago de las costas que corresponden a los referidos delitos y faltas.

Se absuelve al procesado de la falta de lesiones de que se le acusaba en la causa, declarando de oficio las costas correspondientes a dichas faltas.»

de multa y privación por un año del permiso de conducir y siete meses de prisión menor, respectivamente.

Por faltas de lesiones, blasfemias, escándalo por embriaguez

y daños, diez días de arresto menor y represión privada de cinco días de arresto menor y multa de 500 pesetas; 500 pesetas de multa y represión privada de cinco días de arresto me-

nor y 2.000 pesetas, más el pago de accesorias y costas.

EXPECTACION EN CORDOBA

A la salida del edificio de la Audiencia Provincial, El Cordo-

CARTELES PROXIMOS

FEBRERO

8. MEDELLIN (Colombia).—Antonio José Galán, Pedro Moya «Niño de la Capea» y Enrique Calvo «El Cali». (Toros de «Las Mercedes».)
8. TENERIFE.—El rejoneador Alvaro Domecq y Macandro y Luis Francisco Esplá. (Novillos de C. Tassara.)
9. BOGOTA.—Sebastián Palomo «Linares», Pedro Moya «Niño de la Capea» y Jorge Herrera. (Toros de Ernesto Gutiérrez Arango.)
9. MEDELLIN.—Pepe Cáceres, José Antonio «Campuzano» y Paco Alcalde. (Toros de Pepe Cáceres.)
15. ISLA CRISTINA (HUELVA).—Montero Linares, Vicente Montes y José Conquero. (Novillos de Antonio Borrero «Chamaco».)
15. MEDELLIN.—Ángel Teruel, Jaime González «El Puno» y Pedro Moya «Niño de la Capea». (Toros de Ernesto Gutiérrez Arango.)
16. MEDELLIN.—Mariano Ramos, Pedro Moya «Niño de la Capea» y Alvaro Laurín. (Toros de Felipe Rocha.)

16. ALCALA DE GUADAIRA.—Manili, Macandro y Luis Francisco Esplá. (Novillos de «Torrestrella».)
22. MEDELLIN.—Pepe Cáceres, Ángel Teruel y Enrique Calvo «El Cali». (Toros de «El Socorro».)

23. MORON DE LA FRONTERA (Sevilla).—Sánchez Linares, Vicente Montes y José Conquero. (Novillos de Antonio Borrero «Chamaco».)

23. MEDELLIN.—Mariano Ramos, José Antonio «Campuzano» y Enrique Calvo «El Cali». (Toros de Dosgutiérrez.)

MARZO

2. CASTELLON DE LA PLANA.—Dámaso González, Paco Alcalde y Jorge Herrera. (Toros de Martín Berrocal.)
2. LIMA (Perú).—Francisco Ruiz Miguel, Antonio José Galán y Rafael Puga. (Toros de «Las Salinas».)
3. CASTELLON DE LA PLANA.—José Ibáñez, Sebastián Cortés y Luis Francisco Esplá. (Novillos de Diego Romero Gallego.)

8. CASTELLON DE LA PLANA.—Francisco Rivera «Paquirri», José Mari «Manzanares» y Pedro Moya «Niño de la Capea». (Toros de Baltasar Ibán.)

9. CASTELLON DE LA PLANA.—Paco Camino, Sebastián Palomo «Linares» y Francisco Ruiz Miguel. (Toros de Herederos de Carlos Núñez.)

15. VALENCIA.—Ricardo de Fabra, Santiago López y Julio Robles. (Toros de Manuel Camacho.)

16. VALENCIA.—Francisco Rivera «Paquirri», Julián García y Pedro Moya «Niño de la Capea». (Toros de Herederos de Carlos Núñez.)

17. VALENCIA.—Francisco Ruiz Miguel, Antonio José Galán y José Mari «Manzanares». (Toros de Francisco Martínez Benavides.)

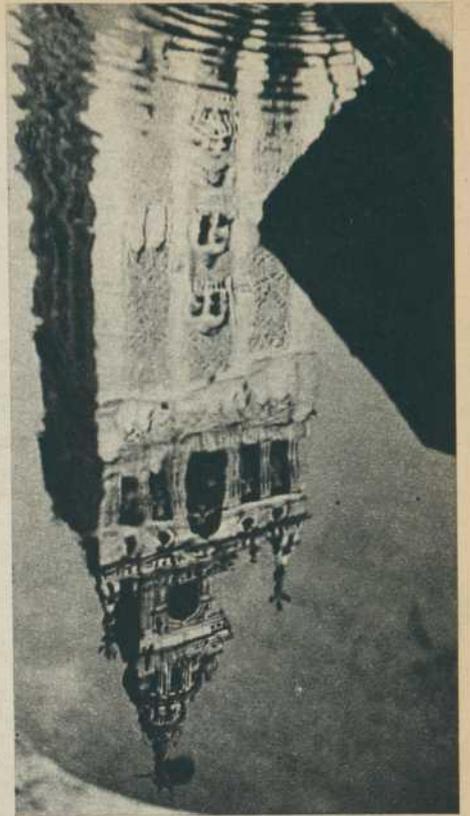
18. VALENCIA.—Sebastián Palomo «Linares», Dámaso González y Jorge Herrera. (Toros de João Branco Nuncio, de Portugal.)

19. VALENCIA.—Paco Camino, Ángel Teruel y Paco Alcalde. (Toros de Alvaro Domecq «Torrestrella».)

Sevilla vuelve por sus fueros CURRO CUCHARES, EL TATO Y EL GORDITO: UNA ETAPA DE PREDOMINIO SEVILLANO EN LA TAUROMAQUIA UNIVERSAL

Veinte años de toreo y dos rabiosas competencias que dividen a la afición en bandos hostiles y apasionados

Por Eduardo DE GUZMAN



«... ¡y Sevilla!» Así termina Machado su relación de las ocho capitales andaluzas. Cada una de las siete primeras va precedida y acompañada de una breve frase laudatoria o un piropo a su belleza. Sin embargo, cuando llega a la Ciudad de la Gracia se limita a estampar su nombre, convencido que con decir Sevilla está hecho el mayor de los elogios posibles.

También basta decir Sevilla al examinar el panorama de la tauromaquia moderna, porque Sevilla compendia y resume la historia viva del toreo. No importa que otras ciudades le disputen en un momento dado la hegemonía ni siquiera que alguna de ellas ejerza durante años o decenios el predominio en el planeta taurino. En el peor de los casos, Sevilla tendrá siempre maestros capaces de hacer sombra y competir con los más grandes de cada época, mientras el resto del universo taurino no podrá rivalizar con los suyos en sus frecuentes etapas de indiscutida superioridad.

Si ya en el siglo XVIII frente al dominio y técnica de los Romeros, Sevilla cuenta nada más y nada menos que con Costillares y Pepe-Hillo, en la primera mitad del XIX opone Curro Guillén a Jerónimo José Cándido, Juan León y Juan Yust a Paquiro y Curro Cúchares al Chiclanero. Y personalmente hemos podido comprobar, ya en el siglo XX, cómo frente a Manolete está Pepe Luis Vázquez, mientras sobre El Cordobés tiene, entre otros, a Puerta, Camino y Curro Romero. En cambio, no hay quien pueda medirse durante más de treinta y cinco años con Antonio Fuentes, Bombita, Joselito, Belmonte, Chicuelo, Gitanillo de Triana, Cagancho y Manolo «Bienvenida».

Decíamos recientemente en estas mismas columnas que Sevilla ha ejercido su mando en el toreo durante más tiempo que cualquier otra ciudad española o americana. Es lógico y natural que así sea, no sólo por la gracia especial de los diestros de la tierra, sino incluso por su número. Repasando la lista de los noventa y dos matadores de toros cuyos nombres conocemos y que integran en este momento el escalafón taurino a lo largo de cerca de tres centurias, advertimos que los maestros sevillanos son los más numerosos que los de cualquier otra procedencia. Bastan, como prueba y demostración, unas cifras concretas y expresivas: de los treinta y tres matadores de toros del siglo XVIII, trece como mínimo son sevillanos y de los ciento cuarenta y siete del XIX, lo son sesenta y siete. Es decir, que de los ciento ochenta y tres primeros siglos de la tauromaquia moderna, nada menos que ochenta nacieron en Sevilla y sus alrededores.

Hablamos en las semanas precedentes de las épocas de predominio de Ronda y Chiclana. Hoy queremos hacerlo de una de las varias etapas de hegemonía y mando sevillanos. De las menos conocidas de todas, quizá: de la que tiene como figuras señeras a Curro Cúchares, El Tato y El Gordito. Hela aquí, sin mayores preámbulos:

UN ESPECTACULO INSOLITO.— CUCHARS A LA CARCEL.— DESAGRAVIO Y RECONCILIACION CON CHICLANERO

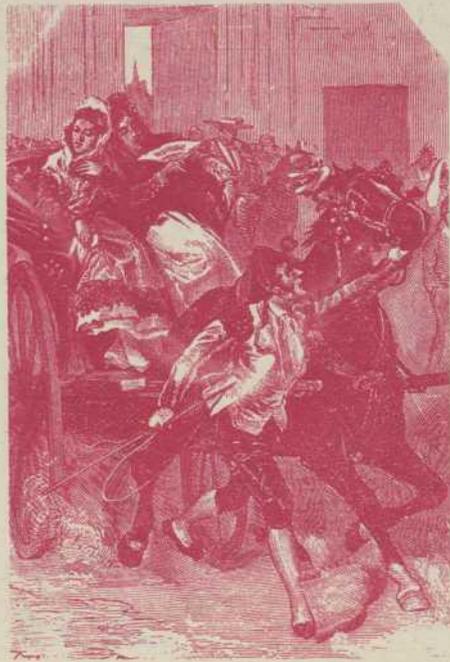
El 28 de septiembre de 1846 los aficionados madrileños que llenan por completo la plaza de la puerta de Alcalá asisten, boquiabiertos por la sorpresa, a un insólito espectáculo. Apenas banderilleado el primer toro, los dos espadas se proveen de muleta y estoque para dar muerte al animal. Mientras uno de ellos —José Redondo «El Chiclanero»— brinda a la presidencia, el otro —Francisco Arjona «Curro Cúchares»— da dos mantazos a la res y la propina un pinchazo a paso de banderillas.

Redondo protesta a gritos y corre descompuesto y colérico hacia el astado con la espada en la mano. El público chilla y alborota, dividido automáticamente en dos bandos. Por orden de la presidencia —que ostenta el corregidor de la ciudad, don Pedro Colón, duque de Veragua—, un alguacil llama a Cúchares y le reprende enérgico. Entre tanto, el Chiclanero trastea al bruto buscando la igualdad para darle uno de sus famosos volapiés.

Un banderillero de Arjona se cruza corriendo entre el toro y Redondo, llevándose al astado a punta de capote. Dejando al alguacilillo con la palabra en la boca, Cúchares corre hacia el punto en que su peón se ha llevado al animal y a la media vuelta le asesta un bajonazo que le hace doblar a la res.

La muerte del toro produce un escándalo mayúsculo. De pie en sus localidades discuten con vehemencia los espectadores y algunos arrojan airados sus almohadillas. En el ruedo los dos matadores y sus respectivos subalternos parecen a punto en enzarzarse en una batalla campal. Los alguacilillos tienen que mediar, interponiéndose entre los toreros que se increpan furibundos. El presidente llama a su palco a Cúchares y le amonesta. Transcurre largo rato antes de que, serenados un poco los ánimos, pueda continuar la corrida. Al terminar, unos policías acompañan a Curro hasta la fonda y, una vez vestido de paisano, le conducen a la cárcel, donde pasa la noche.

Causa directa del incidente es el deseo de ambos maestros de ocupar la cabecera del cartel. Cúchares se considera con mejor derecho porque ha confirmado la alternativa en Madrid el 6 de junio de 1842 —la corrida precisamente en que Roque Miranda sufre la herida que le llevará a la tumba— unos meses antes que su rival, Chiclanero, por su parte, tiene un contrato que especifica que actuará por delante de todos los demás toreros, cualquiera que sea su antigüedad, con la única excepción de su maestro Francisco Montes. Uno y otro acu-



den antes del paseíllo al presidente del festejo; pero el duque de Veragua se limita a salir del paso recomendando a los interesados que se pongan mutuamente de acuerdo.

Llegan a ponerse de acuerdo, pero únicamente veinticuatro horas después de terminada la corrida. Aconsejado por sus amigos y nada dispuesto a continuar preso, Cúchares accede a desagraviar a su rival y a reconciliarse con él. En la siguiente corrida, celebrada el 5 de octubre, Curro brinda a Chiclanero el primer astado y dándole un fuerte abrazo le cede los trebejos toricidas. La muchedumbre premia con una cerrada ovación el gesto del sevillano. José Redondo se da por satisfecho y todo parece olvidado y resuelto.

En realidad, todo sigue lo mismo. Si acaso, lo sucedido en Madrid sirve para acentuar la hostilidad que separa a los dos toreros. Desde que ambos toman la alternativa cuatro años atrás y especialmente a partir del instante en que Paquiro —amargado por disgustos conyugales y minada su salud por el abuso del alcohol— espacia sus actuaciones, alejándose prácticamente de la lucha personal y directa en los ruedos, José Redondo y Francisco Arjona están violentamente enfrentados. Se disputan nada más y nada menos que la herencia de Montes; esto es, el mando y soberanía del turbulento y apasionado mundillo taurómico.

No se trata de una pretensión descabellada y absurda. Cúchares y El Chiclanero son dos buenos toreros, dos excepcionales lidiadores mejor, aparte de Paquiro —que ha renovado y transformado la Fiesta— no ha habido en medio siglo largo quien pueda compararseles. Incluso cabe la duda de si los colosos de la centuria anterior —Costillares, Romero y Pepe-Hillo— tuvieron sobre ellos la menor

superioridad. José Redondo exhibe, en efecto, la sobria elegancia y la seguridad matando del maestro de Ronda; Arjona, por su lado, no cede en nada en su toreo alegre, vistoso, sevillano de pura cepa, al practicado por José Delgado.

UN TORERO DISTINTO Y MEJOR.—LA MAESTRANZA, PLAZA DIFICIL.—DESAPARICION DE JOSE REDONDO

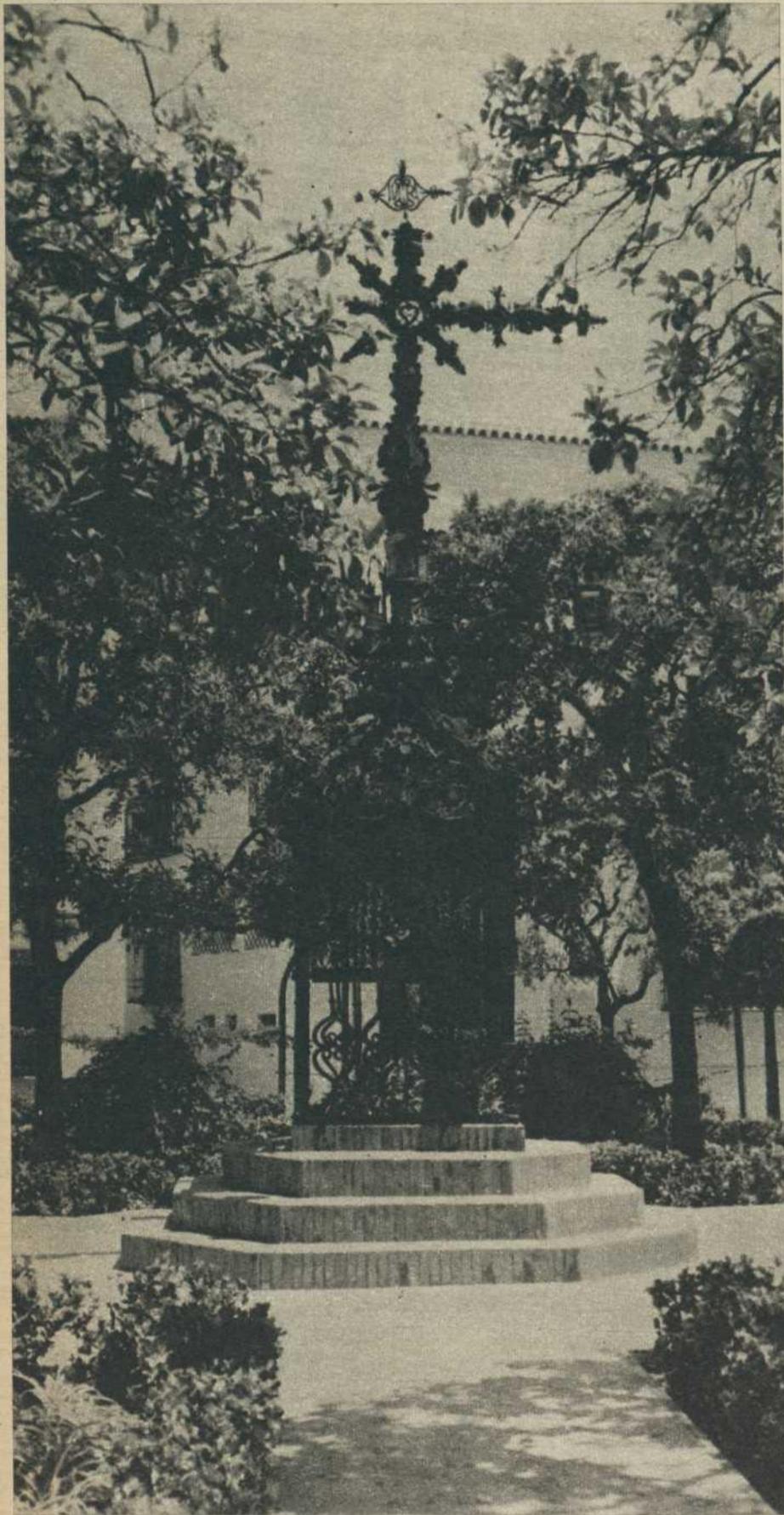
Con ellos retorna a los ruedos, algo ausente durante mucho tiempo: la pasión y encono de los partidismos. Sevilla, que se considera cuna de la tauromaquia moderna, de la que salen la mayoría de los matadores de toros, se siente un poco preterida y humillada cuando no cuenta con un solo diestro capaz de medirse con Montes. La hegemonía de Chiclana es una espina clavada en el corazón de los aficionados béticos; por desgracia, los sombreros Lucas Blanco, Juan León, El Barbero y Juan Yust no llegan a la altura de Paquiro y han de inclinarse ante una superioridad indiscutible.

Curro Cúchares es distinto y mejor. Tiene todo lo que les falta a los demás en gracia, finura, conocimiento de todas las suertes y dominio de los astados. Aunque nacido accidentalmente en Madrid en 1818 vive en Sevilla y de Sevilla son todos sus familiares. Mejor aún, en su manera de entender y practicar el toreo es pura y esencialmente sevillano. Es el niño mimado de la Real Escuela de Tauromaquia; es, apenas empieza a pisar las plazas, el ídolo de Sevilla entera. Su valía intrínseca justifica plenamente el entusiasmo de sus paisanos, que ponen en él sus esperanzas de devolver a la ciudad de la Giralda el cetro del arte taurino, residente en Chiclana desde la aparición de Montes.

José Redondo se interpone como valedar difícil de superar. El Chiclanero también aspira al solio de la tauromaquia y desafía a cuantos se enfrentan con él en los ruedos. Montes, envejecido, cansado y sin ilusiones, está ya un poco al margen de la Fiesta y no admite la competencia a que le desafia su discípulo. En la lucha, áspera y violenta desde el comienzo por demostrar la propia superioridad, tiene José como contrincante a Cúchares, de su misma edad, idéntica ambición y parecida soberbia. Aunque todas las plazas de España sirvan de escenario a esta pugna, la Maestranza sevillana presta su marco incomparable a los episodios culminantes de la rivalidad entre ambos.

Es el ruedo más difícil para El Chiclanero. Por razones de paisanaje y gusto, la mayoría del público es partidaria decidida de su adversario. Esa es precisamente la causa de que José Redondo, al que no asustan los riesgos por la plena seguridad en sus propias fuerzas, le elija con preferencia a las demás para su contien-

Sevilla vuelve por sus fueros



da con Francisco Arjona. Cúchares acepta sin vacilar el desafío y uno y otro dan la medida de sus grandes posibilidades a lo largo de varias temporadas, que pueden figurar entre las más brillantes que haya conocido la tauromaquia. La verdad sería y profunda del maestro de Chiclana forma rudo contraste con la gracia alada, la pinturería y la sal del diestro sevillano, que en esta época no duda en jugarse la vida cuantas veces sea necesario para disputar el triunfo y los aplausos a cuantos con él pisan los ruedos.

En 1851 la salud del Chiclanero empieza a decaer a marchas forzadas. Jaránero, juerguista y derrochador, Redondo consume a marchas forzadas sus energías físicas. Está tuberculoso, tose mucho, se cansa pronto y en la mayoría de las ocasiones le fallan las fuerzas. Cúchares, que advierte su creciente debilidad, cree llegada la hora de la victoria completa y aprieta desesperadamente en todos los festejos. Sacando energías nadie sabe de dónde. Chiclanero se supera y la competencia entre ambos alcanza extremos de inusitada virulencia. Cuando va a iniciarse la temporada de 1852, Curro dice al partir para la Corte, donde ha de medirse una vez más con su adversario:

—En Madrid se ha perdido una corná, y veremos cuál de los dos se la encuentra.

Por verdadero milagro no se la encuentra ninguno de los dos, aunque ambos rivalizan en alardes y temeridades. Todos los días salen desafiados a la plaza a dirimir sus diferencias en presencia de millares de espectadores. El público les aclama entusiasmado. Es en conjunto la mejor y más apasionante temporada que recuerda la plaza madrileña. Pero para no ser arrollado y vencido por el sevillano, Redondo tiene que hacer un esfuerzo superior a sus menguadas fuerzas. Al concluir la temporada está materialmente destrozado. Cree posible recuperarse en Chiclana durante el invierno y firma por anticipado las corridas de 1853.

Aunque la tisis muere en sus pulmones a comienzos de marzo del año siguiente está de nuevo en Madrid, dispuesto a cumplir sus compromisos. Pero apenas puede tenerse en pie y tiene que meterse en la cama. Allí, en una fonda de la calle de León, muere el 28 de marzo. Precisamente a la misma hora en que se celebra la corrida inaugural de la temporada de 1853 en que debía tomar parte. Madrid le hace un entierro pomposo, al que asisten millares de personas, mientras otros toreros llevan su féretro a hombros. Una copla popular señala, con su fallecimiento, el final de una época en la tauromaquia y el comienzo de otra diferente:

Ya se murió Curro Montes,
Ya se murió el Chiclanero.
Ya no quedan en el mundo
Arte ni valor toreros.

«ALEGRAR LA FUNCION».— ENCUMBRAMIENTO DE FRANCISCO ARJONA.—EL «ARTE DE CUCHARES», SINONIMO DEL MEJOR TOREO

Durante los diez años siguientes, sin nadie que pueda hacerle sombra, Curro Cúchares es rey indiscutible de la tauromaquia. Volviendo por sus fueros, Sevilla ha desplazado a Chiclana, recuperando la hegemonía taurina. Abundan en esta hora los toreros sevillanos. Aparte de Francisco Arjona están Manuel Domínguez, Juan Lucas Blanco, La Santera, Manuel Arjona —hermano de Curro—, Manuel Trigo, Juan Conde, los Panadero, El Nili y Antonio Sánchez «El Tato». Y pronto, muy pronto, vendrán a reforzarles Antonio Carmona «El Gordito» y Francisco Arjona Reyes «Currito», aunque éste, igual que su padre, haya nacido accidentalmente en Madrid.

Ninguno de ellos, sin embargo, puede competir con el ya veterano maestro. Ni siquiera el señor Manuel Domínguez o El Tato, que es el más valioso de todos, pero que no alcanzaría categoría de primera figura hasta comienzos de la sexta década del siglo. Muerto Chiclanero en 1853, Cúchares domina por completo el panorama taurino de la época. Y alcanza esta supremacía, por la que ha estado luchando desde que pisa los ruedos por primera vez, precisamente cuando su labor torera decae. Pierde la relativa pureza que tiene hasta entonces para bastardearse con habilidades y trucos de relumbrón. En realidad, Curro ha mostrado siempre marcada tendencia al toreo por la cara, a las suertes brillantes, pero carentes de riesgo, a los adornos con vistas a la galería y a los efectismos teatrales en los que no expone un alamar. Pero en vida de José Redondo, forzado y arrastrado por la enconada rivalidad con el de Chiclana, tiene que dar de lado el toreo ventajista para no ser aplastado por su rival y torear en serio y de verdad. Sabe y puede hacerlo, porque al margen y por encima de sus defectos, es un lidiador de extraordinarias dimensiones, para quien carece de secretos la áspera lucha con los astados.

Cuando desaparecido Redondo no le aprieta nadie, Arjona deriva hacia un toreo cómodo y facilón. No se juega a diario la piel porque no lo necesita para ocupar la cabeza de la torería. En vez de ejecutar con absoluta pureza todas las suertes, prefiere —según frase suya que alcanza difusión y popularidad— dedicarse a «alegrar la función». Por alegrarle, entiende llevar a sus límites extremos el estilo sevillano en lo que tiene de gracioso, bullidor y zaragatero, pero también de ventajista y falso. Cúchares prodiga, en consecuencia, los adornos innecesarios, los galleos, las carreritas, los rodillazos, luego de pasar la cabeza del toro, y las tocaduras de pitón. Es el primer diestro en conceder prioridad a la mano derecha en el manejo de la muleta; también en propinar pataditas a las reses aplomadas. A veces, incluso se quita una zapatilla y golpea con ella al animal. Aunque mata bien cuando quiere, acaba con la mayoría de los astados entrando con ligereza y sin estrecharse lo más mínimo en la suerte suprema.

Asombra un poco comprobar que todavía hoy se habla del «Arte de Cúchares» como sinónimo del toreo ejecutado con arreglo a los cánones más exigentes y practicado por un diestro excepcional. Porque si es cierto que Francisco Arjona domina a fondo las reglas de las preceptivas taurómacas, no se distingue por el rigor con que las lleva a la práctica, sino por todo lo contrario. Su objetivo fundamental no es la pureza en la ejecución de las suertes, con todo el riesgo que esa pureza lleva aparejada. Concede mayor valor que a la ortodoxia a la eliminación de riesgos personales, aunque para ello sea preciso alterar y modificar la esencia misma del torero. Claramente lo reconoce y confiesa al contestar a muchos de sus detractores.

—A mí deme usted —dice— un sastre que está cosiendo treinta años seguidos con una misma aguja y que no se pinche.

Treinta años está en los ruedos Curro Cúchares y pese a que la lidia de reses bravas es mucho más arriesgada que la

sastrería, consigue librarse, a fuerza de habilidad y vista, de graves «pinchazos». Aunque lidia más de un millar de corridas —en Madrid actúa trescientas veinte tardes como matador de toros—, sólo una docena de veces, muy espaciadas entre sí, es arrollado por los astados, saliendo de todos los trances con heridas leves o simples contusiones.

Pero prudente y habilidoso, eludiendo todos los riesgos posibles y dejando como dice desdeñoso «las cornás para los tontos», nadie puede negar la valía torera de Francisco Arjona. Sólo con trucos y efectismos no se puede mantener nadie en primera fila durante varios lustros y ser por espacio de diez años —desde la muerte de Chiclanero hasta la virulenta rivalidad entre El Tato y Gordito— eje y centro del mundo taurino. Los mismos que le acusan con encono acusándole de no buscar otra cosa que el dinero, han de reconocer su sabiduría taurina. A más de un siglo de distancia es obligado admitir que lo que en Cúchares se consideran defectos, constituye el único bagaje positivo con que muchos toreros que se han hecho millonarios en épocas más recientes.

Hay otro aspecto digno de mención y elogio en Arjona que puede parangonarse con su gracia y simpatía en los ruedos: su hombría de bien, generosidad y desprendimiento. Está siempre dispuesto a socorrer las desgracias ajenas con su trabajo y con su dinero. Este mismo desprendimiento le obliga a seguir en los ruedos, cumplida ya el medio siglo de existencia. En 1868, con cincuenta años de costas, marcha a La Habana para participar en la temporada taurina cubana. Pero apenas llegado a las Antillas le ataca el vómito negro y Curro Cúchares fallece a miles de kilómetros de su tierra natal el día 4 de diciembre.

UNA RIVALIDAD EXASPERADA.— EL TATO Y EL GORDITO.— SU ENFRENTAMIENTO LLEGO AL TERRENO PERSONAL.—EL DE SUS PARTIDARIOS, AL DEL ENSAÑAMIENTO

Son muchos los diestros que actúan con Cúchares en su dilatada vida profesional. Los hay como es lógico, de todas las clases imaginables. Desde toreros de valor estoico, como Manuel Domínguez, y suicidas, como Pepete, hasta personajes pintorescos, como el gitano Lavi, pasando por tipos atormentados, como Juan Lucas Blanco, cuya triste figura parece arracada de un amargo relato de Dostolewsky. Los más famosos en su época y posteriormente son Domínguez, Pepete y Cayetano Sanz.

Pero ni José Rodríguez «Pepete», con su valor denodado, ni Cayetano, con su elegancia y buen hacer, llegan en ningún momento a poner en peligro la supremacía sevillana en el toreo de la época. Aparte de Francisco Arjona, cuya habilidad y sapiencia están por encima de sus competidores, afianzando la hegemonía de Sevilla, hay otros diestros, entre los que sobresale un joven pintorero, alegre y simpático llamado Antonio Sánchez y apodado «El Tato».

Necido en 1831 en el barrio de San Bernardo frecuenta desde niño el matadero sevillano, que es entonces auténtica cátedra taurina. Tras participar en numerosas capeas y tientas va con unos pegadores portugueses, entra como cachetado en la cuadrilla de Juan Lucas Blanco, de la que pasa como banderillero a la de Curro Cúchares. Valiente en los ruedos y abierto y cordial en todo momento, Tato se granjea pronto el aprecio de su maestro, que le cede la muerte de algunos astados. Por último, le da la alternativa en la plaza de Madrid, el 30 de octubre de 1853, siete meses después de la muerte del Chiclanero.

Torea durante cinco años con buena aceptación por parte del público, pero sin conseguir sobresalir de una manera especial. Es entonces un torero más, que se luce con la capa, baja mucho con la muleta y mata bastante bien. Sólo en 1858 empieza a destacar seriamente y dos años más tarde, el 60, realiza una de sus más brillantes campañas, con triunfos sonados en todas las plazas donde actúa. Siguiendo manejando el capote con soltura y gracia, pero ha afinado su toreo de muleta y, sobre todas las cosas, ha adquirido maestría en el trance supremo. La gente habla de

sus volapiés y se convierte en el torero mimado del público madrileño.

Al principio de 1861 se casa con la hija de Cúchares y continúa ascendiendo. Es, pese a sus repetidos percances, el diestro que más torea. Las cogidas no menguan su valor; parecen aumentarlo, por el contrario. En Madrid le aclaman con delirante entusiasmo una tarde en que, toreando con Cayetano Sanz, se niega a retirarse a la enfermería, pese a estar herido y ensangrentado, hasta que despena a su enemigo de un espectacular estocazo.

Postinero y alegre, El Tato derrocha en juergas y convites el dinero que gana jugando la vida. Tiene una confianza sin límites en su buena suerte y en que el éxito continuará acompañándole. Su figura pinturera, su gracia personal, su modo de vestir y comportarse llegan a envolverle en un halo general de simpatía. Triunfa en la calle en tanto o mayor proporción que en los ruedos. Es inútil que Cúchares le recomiende moderación y prudencia. Un día que Antonio luce en la pechera un grueso diamante, alardeando que se lo ha dado un toro de Colmenar, su suegro le indica que debe tener cuidado que no se lo quite otro.

—Los toros de Colmenar y los prestamistas —afirma— son los animales más avariciosos de la Tierra: siempre se llevan más de lo que dan.

El Tato se encoge de hombros desdeñoso. Viejo y en plan defensivo Cúchares,

un poco pasados ya Domínguez y Cayetano Sanz, que nunca llegaron a hacerle verdadera sombra, se cree dueño y señor del mundillo taurino, estimulado por el delirio con que son acogidos en todas partes y especialmente en Madrid sus volapiés. «¡Que le mate El Tato!», es una frase que entonces empieza a circular para quedar incorporada al repertorio de chulaperías madrileñas. Pero en este mismo año de 1862, cuando más seguro está Antonio Sánchez de su propia superioridad sobre los demás diestros, encuentra de pronto un torero nuevo que le desafía y entabla con él una competencia apasionada que alcanzará extremos de personal y extremada virulencia.

Este rival inesperado es también sevillano. Se llama Antonio Carmona, utiliza el apodo de «Gordito», y es hermano de dos matadores que no logran en ningún momento alcanzar especial relieve. Nacido en 1838, Gordito, que pese a su incipiente gordura tiene una agilidad ardulesca, destaca muy joven por su habilidosa brega con los astados y por su extraordinaria habilidad como banderillero. Repetidas actuaciones con unos pegadores portugueses y una temporada pasada en Lisboa le hacen fijarse en los quiebras de los lusitanos con bichos embolados. Concibe la audaz idea de hacer lo mismo con toros despuntados; seguro de la enorme impresión que causará en los públicos españoles y tras algunos ensayos pone en práctica su plan en la Maestranza sevillana.

El 19 de abril sale a la plaza en la cuadrilla de su hermano José Carmona «Panadero». A uno de los toros, Gordito lo cita de cerca con las banderillas en la mano, aguanta impertérrito su acometida y se libra de la cornada con un ágil quiebro de cintura. El toro continúa su carrera llevándose los rehiletes prendidos en lo más alto, sin que el torero haya movido siquiera los pies. La suerte, nueva, vistosa y espectacular, sorprende al público, que premia al diestro con la más calurosa de las ovaciones.

El éxito se repite aumentado el 3 de mayo siguiente en que Antonio Carmona, amén de repetir su alarde de banderillar al quiebro, burla a cuerpo limpio a uno de los astados a la salida del toril arrancándole la divisa. Se incrementa en sucesivas ocasiones, tanto en Sevilla como en Jerez, Cádiz y otras plazas de Andalucía. Antes de acabar la temporada, Gordito está considerado como el mejor banderillero de todos los tiempos. Tal es su éxito que en 1859 y 1860 sus dos hermanos, los Panadero, contratan mayor número de actuaciones que nunca, ansiosos los públicos por presenciar las hazañas del menor de la familia, que se anuncia en los carteles con letras más grandes que los matadores y que percibe mayores honorarios.

El 20 de junio de 1861 confirma y ratifica en Madrid sus triunfos andaluces. Quiebra los toros a cuerpo limpio, inmóviles los pies dentro de un pañuelo; banderillea con exposición y lucimiento sentado en una silla y con las piernas cruzadas. Los espectadores le aclaman y la Empresa tiene que organizar varias corridas para los Panadero, sin otra finalidad que dar ocasión a banderillar al Gordito. Antonio no defrauda a los aficionados y rehiletea en repetidas ocasiones, no sólo al quiebro o sentado en una silla con los pies dentro de un pañuelo o atándose previamente las piernas, sino llegando al alarde de colocar rehiletes teniendo entre las piernas, tumbado en la arena, al segundo de sus hermanos.

Está apto para la alternativa y quiere tomarla a principios de 1862, en una corrida benéfica organizada por la infanta Luisa Fernanda, en la Maestranza sevillana. Se lo impiden maniobras de entre bastidores realizadas por el veterano Cúchares. El Gordito echa todas las culpas al El Tato y en una virulenta carta publicada en un periódico sevillano —«El Porvenir»— arremete destemplado y ofensivo con la vida dentro y fuera de las plazas de Antonio Sánchez. Su hermano José le da la alternativa, al fin, en Córdoba, el 8 de junio del mismo año y se la confirma Curro Cúchares en Madrid el 5 de abril de 1863. El tercer espada es El Tato, irritado y dolido por lo que ha dicho de él, y en esta misma corrida se inicia la implacable rivalidad entre ambos diestros.

Es probablemente la más encarnizada y ruidosa conocida en toda la historia de la tauromaquia. Los dos toreros no sólo están enfrentados en el terreno artístico, sino en el personal y llegan a las manos en alguna ocasión. Su hostilidad mutua trasciende pronto a los tendidos, dividiendo a los espectadores en bandos antagónicos. En algunos sitios los partidarios de uno y otro están equilibrados, pero la pasión provoca discusiones y peleas. En otras predominan los de cualquiera de ellos, que aclaman con delirio a su ídolo, mientras increpan a su rival arrojándole almohadillas, naranjas e incluso piedras. Los críticos taurinos se contagian del ambiente y en las publicaciones de la época pueden leerse comentarios carentes de toda imparcialidad, en los que arremeten contra Gordito o El Tato con tanto ensañamiento como falta de objetividad.

EL PELIGRO DE LOS TOROS DE COLMENAR.— EL VOLAPIÉ DEL TATO.— LAS BANDERILLAS DEL GORDITO

Aunque ambos diestros son sevillanos hay diferencias abismales entre el toreo de los dos Antonio. Sánchez es torero más corto más sobrio y serio; tiene su mejor baza en la suerte de matar. Su forma de ejecutar el volapié, marcando los tiempos, entrando despacio y recto para sepultar la espada hasta la empuñadura, adquiere pronto legendario prestigio. Junto al volapié cuenta el diestro con un ar-

ma poderosa: la simpatía general que le envuelve dentro y fuera de los ruedos.

Carmona tiene un estilo alegre, movido y dinámico. Es, mucho más que su yerno, continuador fiel de las tendencias de Curro Cúchares, acentuando incluso sus efectismos teatrales y ventajistas. Como banderillero es incomparable y cuantos le ven coinciden en que supera con mucho a todos los rehileteros existentes. Tampoco hay discrepancias a la forma de matar, que es su talón de Aquiles. Con capa y muleta, mientras a unos les entusiasma y llegan a ponerle por encima de Montes y el Chiclanero, a muchos les disgusta su falta de quietud y los adornos innecesarios que intercala en sus faenas. Respecto a carácter, Gordito es inteligente, calculador y astuto, pero al mismo tiempo soberbio y engreído, haciéndose antipático a la mayoría de los públicos.

Durante cinco años El Tato y Gordito pelean y compiten en todas las plazas de España. En torno a ellos, a sus disputas, alardes y desafíos, gira la vida taurina nacional. No hay victoria completa y total para ninguno de los dos. Al final parece inclinarse en 1868 de parte de Antonio Sánchez, por lo menos en Madrid. Azuzado el público por una campaña de Prensa tendenciosa desata sus iras contra Carmona. El día 1 de julio, descompuesto por una ensordecedora cencerrada, Gordito no da pie con bola y no logra matar a uno de sus enemigos sino después de que el presidente ha ordenado sacar la media luna. El público le abronca irritado; el presidente le llama a su palco, ordenándole que abandone inmediatamente la plaza y la Empresa anula las corridas que le tiene firmadas.

Trece días después, El Tato y Gordito vuelven a torear juntos, esta vez en Cádiz, y el resultado es diametralmente opuesto al de Madrid. Allí Antonio Carmona, al que llaman «gloria del arte taurino», es ovacionado con delirio, mientras llueven almohadillas sobre su rival. La pasión llega al extremo de producirse violentas peleas en los tendidos, que obligan a la Fuerza Pública a una rápida evacuación de la plaza. El formidable escándalo repercute en el Parlamento, donde López de Ayala aprovecha lo sucedido para atacar al Gobierno.

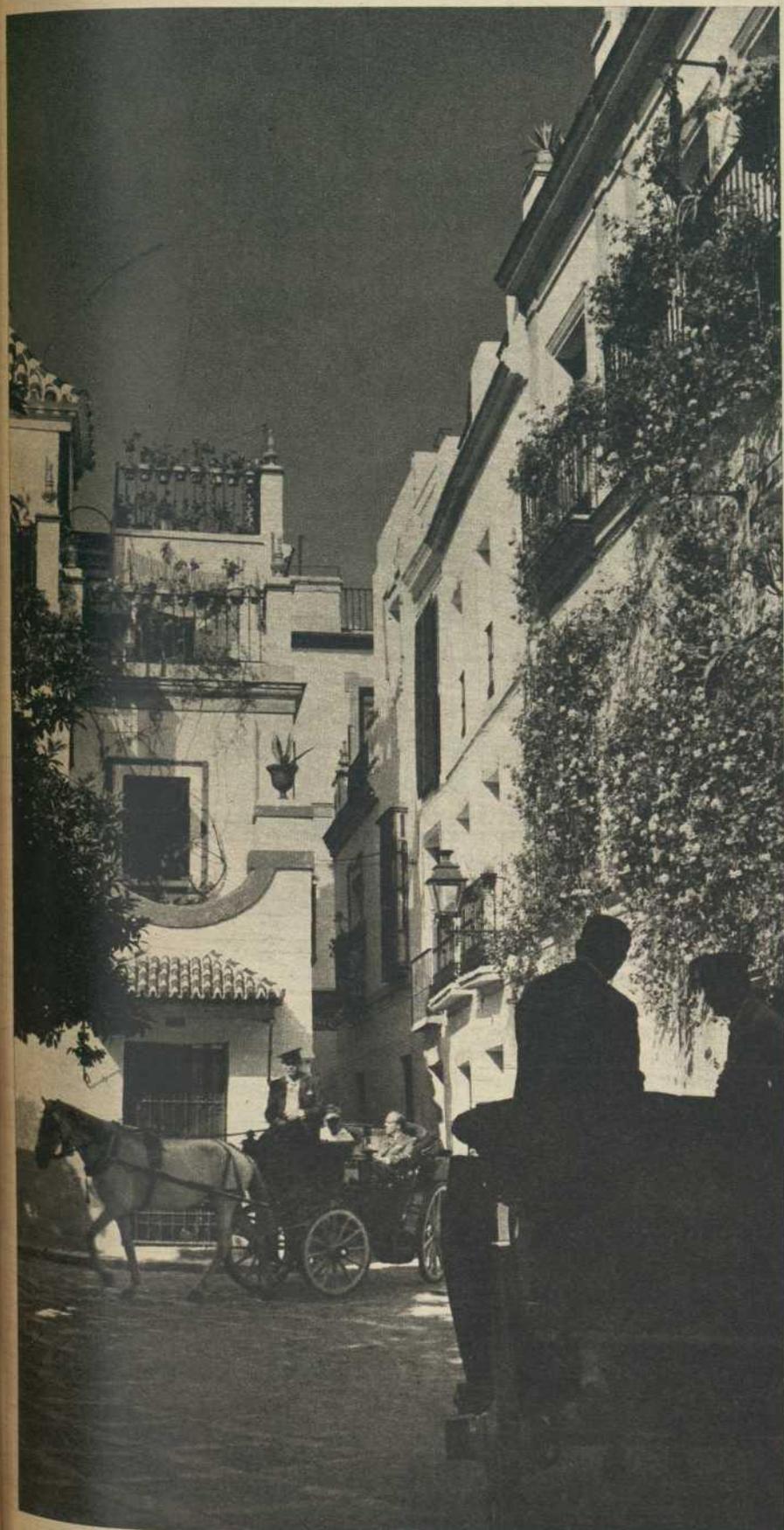
Aunque, como antes dijimos, Curro Cúchares muere en La Habana a finales de este año no parece que la desaparición del viejo maestro haga peligrar la hegemonía que Sevilla ejerce en el toreo, porque El Tato y Gordito pueden asegurarse durante muchos años aún. Pero contra todos los pronósticos, en 1869 se produce un cambio radical en el panorama taurino. Antonio Carmona no viene a Madrid y su cartel empieza a languidecer. Domínguez está ya pasado y Curríto, el hijo de Cúchares, no acaba de responder a las esperanzas que saludaron su aparición. Y para completar el cuadro, Antonio Sánchez sufre la cornada que pone inesperado y doloroso final a su carrera profesional.

El 7 de junio de 1869, para celebrar la aprobación de la nueva Constitución, se organiza en Madrid una corrida completa al estilo de lo que ya entonces se denomina «antigua usanza», corriendo seis toros por la mañana y otros seis por la tarde. En ella actúan El Tato y un antiguo Molina «Lagartijo». Al entrar a matar al cuarto de la tarde —«Peregrino», de don Vicente Martínez— Antonio pincha dos veces en hueso; rabioso se vuelca sobre el morrillo por tercera vez, sepultando todo el estoque; pero el toro le prende, en un derrote, lo voltea y le propina una cornada en la pierna derecha.

La herida —tres centímetros de extensión por cuatro de profundidad— no parece revestir mucha gravedad. Por desgracia se produce una infección, aparece la gangrena y los médicos tienen que amputar el miembro herido. Al volver en sí luego de la operación, El Tato comprueba desesperado que ha quedado imposibilitado para su profesión; tal vez recuerde en este momento amargo lo que su suegro le dijo un día acerca de los astados de Colmenar. Porque de Colmenar es el astado que acaba con sus entusiasmos y sus triunfos.

La res de don Vicente Martínez acaba con algo más, aunque nadie lo sospeche de momento: con la hegemonía taurina de Sevilla. Lagartijo la reclama ya para Córdoba y la ciudad de la Mezquita la detendrá sin interrupción durante los próximos treinta años.

Eduardo DE GUZMAN



SOBRE LAS GENERACIONES



Ricardo Torres «Bombita» y Rafael González «Machaquito» son La pareja definitoria de la primera generación taurina del siglo (1900-1912)

le en la historia del toreo, hallar la circunstancia que lo ha hecho posible y en la que ha tenido que desarrollar su singladura profesional. En este sentido, lo mismo cabe decir de todo acontecer taurino.

Pues bien, si lanzamos una ojeada a la historia del toreo de nuestro siglo veremos cómo cada determinado número de años el toreo cambia su faz, su contorno; pero también, y esto es lo realmente importante, su interioridad, su contorno; es decir, sus usos, sus abusos, sus modas, sus modos, sus vigencias; en suma, su escala de valores. A todo este haz de problemas y de soluciones, limitado por una cronología concreta, es a



Marcial Lalanda y Manuel Jiménez «Chicuelo» toman el relevo de los grandes y son protagonistas de lo que se llama «Edad de Plata» (1921-1930)

TAURINAS

El tema de las generaciones en la historia del toreo ha sido uno de los que más han merecido mi atención y a él he dedicado numerosas páginas en mis libros «Ensayos taurinos», «El toreo contemporáneo», «La suerte consumada», etc. Pienso, no obstante, que no estará de más acogerme a la tribuna de este semanario para volver a hablar sobre este mismo tema generacional, a mi juicio, siempre interesante.

Para enjuiciar a un torero lo primero que debemos hacer, si queremos que tenga un perfil humano y no de marioneta de feria, es situar-

lo que yo le llamo «generación taurina». Alguien ha dicho que «cada generación tiene su exigencia de la hora, su exigencia propia, que no vuelve a presentarse más». Y no olvidemos que hay un proverbio hindú que dice que el hombre se parece más a su tiempo que a su padre. Por tanto, una generación taurina está formada por un grupo de toreros con un perfil propio y una fisonomía determinada, surgido dentro de una misma cronología.

Aplicando las certeras nociones orteguanas al concepto de generación podemos decir que para toda

generación vivir es una faena de dos dimensiones. La primera consiste en recibir lo vivido anteriormente por otros grupos generacionales; pero, sobre todo, por el inmediatamente anterior. La segunda consiste en crear sus propias vigencias, en ir creando su propio y peculiar mundo generacional; es decir, su destino humano y profesional. Así, pues, por un lado, el torero aprende a estar en el mundo taurino que ha recibido, a convivir con los usos que le rodean: cierto toro, cierta afición, cierto toreo, etc. Aprehende todas esas cosas y las hace suyas, o, por el contrario, las desdeña. Por otro lado, acontece que este joven torero se lanza a hacer otro toreo por su propia cuenta, generalmente disconforme con el que ha recibido. Toda generación taurina actúa de dos maneras: de una manera receptora, al recibir lo establecido como herencia, y de una manera creadora, al formar otro mundo taurino, que quiere ser distinto del anterior. Esta doble acción receptora y creadora es lo que actúa como motor histórico, impidiendo que el toreo se anquilose en unas formas determinadas. De ahí que entre la generación torera que aparece y la que se va haya cierto insoslayable antagonismo. Baroja dice que una generación es siempre desinfectante para la que le precede e infacciosa para la que le sigue.

Cada generación taurina está integrada: 1) Por un grupo de tore-



Domingo Ortega y Manuel Mejías «Bienvenida» son los destacados de una generación que pisó los ruedos en los críticos años treinta (1931-1939)



José Gómez «Gallito» y Juan Belmonte —¡la celebrada Edad de Oro!— llenan la segunda década del siglo en forma gloriosa (1912-1920)



Manuel Rodríguez «Manolete» y José Luis Vázquez constituyen en los años de la reconstrucción la pareja sensacional «que no lo fue» (1940-1947)

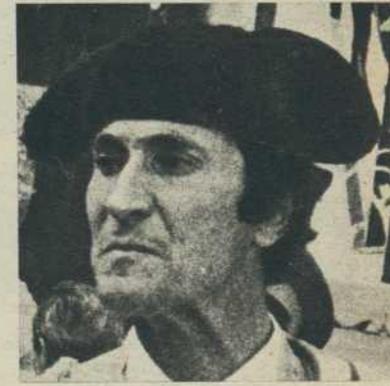
por lo que Ortega llama una «zona de fechas», y que en el campo taurino, a mi juicio, no debe aplicarse a los años en que nacen los toreros, sino cuando éstos toman la alternativa. Y si bien dentro de ese «hoy» concreto hay un lazo de contemporaneidad, que une a los componentes de las tres generaciones, sólo son coetáneos los que han tomado la alternativa en una misma «zona de fechas».

Visto todo lo anterior, la pregunta viene ahora sola e inevitable: ¿Cada cuántos años aparece por el foro del toreo una nueva generación? No resulta fácil la contestación, entre otras razones, porque las leyes de la historia taurina son casi siempre problemáticas y fácilmente elásticas. Sin embargo, por puro empirismo podemos decir que aparece, más o menos, cada diez años.

Veamos ahora esto con más atención. La primera generación taurina del siglo XX es la de Bombita y Machaquito (1900-1912), la segunda es la de Joselito y Belmonte (1912-1920), la tercera es la de Marcial Lalanda y Chicuelo (1921-1930); la cuarta es la de Domingo Ortega, Manolo «Bienvenida», etc. (1931-1939); la quinta es la generación de Manolete y Pepe Luis Vázquez (1940-



Diego Puerta, Paco Camino, Santiago Martín «El Viti» y Manuel Benítez «El Cordobés», con la supervivencia de Paco, llenan los sesenta (1961-1970)



Antonio Ordóñez, Julio Aparicio, Miguel Báez «Litri» y Luis Miguel «Dominguín» dominan, con ventaja del primero, los años cincuenta (1951-1960)

ros unidos por una misma cronología. 2) Por unas vigencias propias, tanto técnicas como estéticas. 3) Por unos determinados baremos comerciales: sueldos, cotizaciones, etc. 4) Por un público adicto a la vigente escala de valores. 5) Incluso por un tipo de toro, en cierto modo distinto del anterior. Ahora bien, cada una de las generaciones tiene que pasar inexorablemente por tres estadíos vitales, a saber: a) Una etapa de balbuceo en la que el grupo generacional lucha por abrirse camino entre los componentes de la generación anterior. b) Un período de vigencia efectiva, cuya duración suele ser aproximadamente de unos seis años. c) Un tiempo de decadencia, durante el cual la generación decadente lucha con la generación posterior, cuya realidad se divisa ya con perfil propio en el horizonte de la historia taurina.

De lo dicho se deduce que las generaciones taurinas se suceden como las cuentas de un rosario. Pero también, que no hay una sola generación en activo, aunque sólo una mande en el planeta de los toros, sino tres: la que se va, la que manda y la que llega; las cuales, ensambladas históricamente, forman un todo, lo que podríamos llamar un «período histórico». Esas tres generaciones son contemporáneas, pero no coetáneas, porque la noción de coetaneidad es mucho más estricta. Por eso los límites cronológicos de una generación están determinados

1950); la sexta es la encabezada por Antonio Ordóñez, Aparicio, Litri, etcétera (1951-1960); la séptima la componen Diego Puerta, Camino, El Viti y El Cordobés como toreros más importantes (1961-1970); la octava generación taurina de este siglo es la que integran Galán, Niño de la Capea, Ruiz Miguel Robles, Manzanares, etc. (1971-19...). De modo que, aproximadamente, cada diez años aparece un «grupo» de nuevos toreros; es decir, una «nueva» generación taurina. Hallar las características de cada una de ellas es la labor de un auténtico historiador del toreo y un tema que está ahí, incitante y sugerente como ninguno.

Desde el punto de vista histórico, el momento en que la vieja generación da el testigo —o es arrebatado de sus manos— a la generación siguiente posee un enorme atractivo para todo aquel que se haga problema de todas esas cosas del toreo. Es sobradamente interesante seguir la trayectoria profesional de cada nueva generación y ver de qué manera cumple o no eso que podemos llamar «su cometido histórico» y cómo se enfrenta con las enormes incitaciones de todo tipo que han de salirle al paso. Cada generación tiene, como ya he dicho, un perfil propio y ese perfil es como una altura distinta en la cordillera de la historia.

Guillermo SUREDA



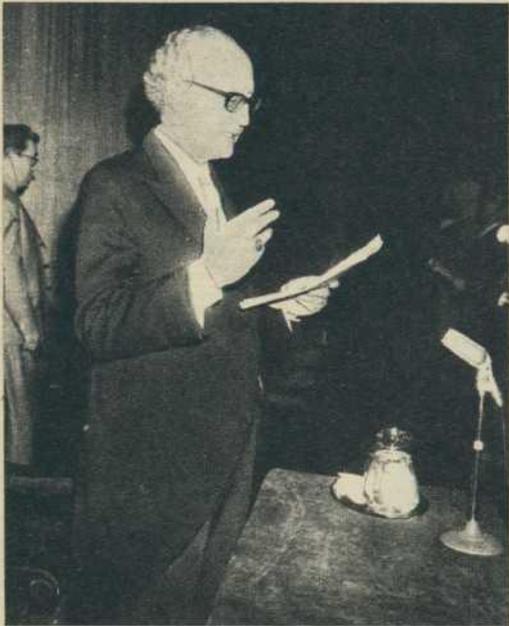
Antonio José Galán, Pedro Moya «Niño de la Capea», Francisco Ruiz Miguel y José Mari «Manzanares» capitanean la generación juvenil, que se halla en flor



diario de
CUENCA

CASI VILLANCICOS QUE LLAMAN DE LOS TOREROS

«Diario de Cuenca» publicó, con fecha 26, en su página taurina, los siguientes villancicos, originales del llorado Federico Muelas, insigne poeta conquense recientemente fallecido:



«—Vamos allá, alguacilillo, que Belén tiene su tierra curada de anacronismos.

Lento paso de despeje —tres Reyes en la cuadrilla— hasta llegar al pesebre.

Y allí, mi Niño mirándote desde el Portal-Presidencia. Y en gradas de azul, los ángeles.

Luego, al fondo del sombrero —¡ay, si San Pedro se entera!— las propias llaves del cielo.

—Llevaréis por banderillas velas de cera, rizadas en obrador de Sevilla.

Y citaréis desde lejos con salivilla de luz en todo lo alto luciendo.

El buey saldrá de estampía No está el pobre en el secreto ni espera vuestra visita.

—¡Enderézate, piquero, que esta noche darás guardia montada al Rey de los Cielos!

No tienen los Reyes montas que puedan hacerle sombra a mi capote bordado.

Y el rojo de mi muleta —gul de pendón imperial— apagará sus banderas.

—¡Vamos a Belén, muchachos, que donde estamos nosotros no tienen que hacer los Magos! —Le ofreceré al Niño incienso, el de mis tardes de triunfo... Volutas de vuelta al ruedo.

Y el oro de pelucona que el sol de España en los ruedos, de mayo a octubre derrocha.

Y la mirra, tan amarga, de las tardes sin fortuna... (En el fondo encampanaba su cuerna de oro la luna.)»

ODIEL

DON EDUARDO PAGES, UN EMPRESARIO DE AYER

El diario «Odiel», de Huelva, firmado por José Calero Calero, publica un trabajo de glosa sobre el desaparecido empresario taurino don Eduardo Pagés, del que entresacamos los siguientes puntos:

«Cuando Pagés apareció en el mundillo de los toros, el espectáculo venía padeciendo de una crisis muy lamentable. La Fiesta nacional, con la muerte de Joselito el Gallo y la retirada de Juan Belmonte, había dejado de interesar a los aficionados. Después de este contratiempo fue cuando surgió don Eduardo Pagés. En principio habían suscrito un fabuloso contrato con aquellos populares del toreo cómico conocidos por Charlot, el Chispa y su Botones. Con estos tres artistas de la comicidad llenó infinidad de veces las plazas de toros.

Pronto se dio a conocer por toda la afición



de España, Sur de Francia, Portugal, América y Méjico. Su primer acierto lo consiguió con la reaparición de Juan Belmonte, el año 1923, firmándole una exclusiva de 20 corridas de toros, pagándole al «fenómeno» de Triana, treinta mil pesetas por actuación, cuando en aquella época los honorarios de los matadores de toros no pasaban de las cinco mil pesetas por corrida. Los aficionados se escandalizaron al conocer la noticia, diciendo que aquello era una locura. El experto empresario cumplió con el trianero, cuya exclusiva resultó para ambos un halagüeño negocio con pingües beneficios. Don Eduardo siguió contratando a fielmente lo convenido el trianero, cuya exclusiva resultó para ambos un halagüeño negocio con pingües beneficios. Don Eduardo siguió contratando a

otros toreros, incrementando los honorarios a los espadas que actuaban en sus plazas. Así fue Pagés. Algunos dijeron de don Eduardo que con su nueva estructura venía a encarecer la Fiesta de los toros, porque pagaba a ganaderos y toreros cantidades exageradas.

Pues no fue así, toda vez que al aparecer en el firmamento taurino aquel hombre que implantó nuevas normas en el negocio, sus ganancias eran distribuidas equitativamente entre los toreros que él contrataba. Don Eduardo se desenvolvía en sus tareas del taurinismo con una facilidad asombrosa. En su agenda de bolsillo anotaba sus plazas con las fechas de las Ferias taurinas más importantes y nombres de toreros contratados. Con esto y aquella varita o junjito que llevaba siempre en sus manos, él decía que «era su amuleto, que le daba tanta suerte», como si se tratara de un juego de magia para no equivocarse nunca.

El nombre de don Eduardo Pagés permanece aún en nuestra memoria. Los toreros y ganaderos jamás pusieron el menor reparo a sus palabras. Cualquier programa que él organizaba era una garantía para el público. Por eso yo en mi libro «Casos y cosas del toreo», le dedico un recuerdo, pensando en lo que fue e hizo en beneficio del genuino espectáculo de los toros. ¡Si viviera ahora...! Vino a la Fiesta, no para explotarla lucrativamente, sino para hacerla grande. Puso millonario a muchos toreros. Pagés fue el primer empresario que pagó a Manolete cincuenta mil pesetas, cuando el «monstruo» de Córdoba, hasta el año 1942, sus honorarios eran doce mil pesetas. Esta misma cantidad cobró Manuel Rodríguez «Manolete», en Huelva, el 19 de julio de 1942, siendo empresario don Francisco Casado, actuando yo de representante.»

HA MUERTO UN GANADERO

También el diario «Odiel», con fecha 26 de enero, publicó la siguiente nota firmada por M. de la C., como homenaje póstumo al ganadero fallecido:



«En Madrid ha muerto Tomás Prieto de la Cal y Dibildos. Aunque muy vinculado a Valladolid familiarmente, sus actividades se desarrollan entre Madrid y Huelva. Muy aficionado a la Fiesta nacional, era asiduo concurrente a las plazas de toros y se le veía en su localidad de barra en cualquier Feria importante.

Su finca «La Ruiza» era el poderoso imán que lo traía a nuestra ciudad y en Punta Umbria pasaba todos los veranos de cuya feria era un enamorado, practicando en ella diariamente el esquí acuático, pese a sus años. Pero es que Tomás nunca se resignaba a ser persona mayor.

Hablamos con él por última vez en el mes de septiembre y me insistió mucho en vernos en Málaga, en el Club

Siglo XXI, del que es miembro.

Su ganadería tiene su origen en Córdoba donde don Florentino Sotomayor la formó con vacas y sementales de don Eduardo Miura, cruzando años después con toros de Parladé, ligando superiormente, por lo que continuó el cruzamiento de absorción cada vez con más éxito. En el año 1932, el señor Sotomayor cedió la ganadería a don Fermín Martín Alonso, y éste entregó al primero la vacada que poseía recién adquirida de Aranda Hermanos. En 1933 vendió el señor Martín Alonso la mayor parte de la ganadería al matador de toros Marcial Lalanda, que la inscribió a nombre de su esposa, doña Emilia Mejía. La ganadería quedó casi completamente extinguida durante la guerra, y para rehacerla agregó su propietario al corto número de cabezas recuperadas un lote de hembras y un semental oriundo de Albaserrada. En el año 1945 la vendió don Tomás Prieto de la Cal, quien al poco tiempo la aumentó con un considerable número de reses de origen Veragua compradas por don José Enrique Calderón.

Descanse en paz buen ganadero.»

LA VOZ DEL SUR
¿CINCO CORRIDAS EN LA FERIA DE JEREZ?

«La Voz del Sur», de Jerez de la Frontera, firmado por Manolo Liaño, publicó recientemente el siguiente comentario:

«Casi estoy por no creerlo. ¿Que este año vamos a tener en Jerez una temporada taurina cuajada de festejos de primera categoría?

¿Que se darán en Jerez en 1975 más corridas y novilladas que las muy tradicionales? Sí. Los festejos de Ferias, la corrida



NUESTRA INVARNAL TIJERA



Arte, la novillada de Resurrección y pare usted de contar. ¿Que se darán más corridas? Bueno, eso se afirma por personas generalmente bien informadas. ¡Ya era hora, amigos! ¡Con la categoría que tiene la plaza de Jerez, y un día y otro cerrada! ¡Con la categoría que tiene la afición jerezana, y una temporada y otra casi ayuna de festejos! A ver si es verdad cuanto se cuenta.

Y lo que se cuenta es que este año la temporada se abrirá, como viene siendo norma, el Domingo de Resurrección, con una novillada de postín. Que en la Feria —en la Feria del Caballo— se darán cinco corridas: la del Arte del Rejoneo y cuatro más. Si se confirma esto será la primera vez que se den en Jerez por Feria

cinco corridas de toros. ¡Hermosa Feria a la vista, porque son los toros los que hacen grandes las Ferias españolas!

Sigamos. También se afirma que, además de la tradicional corrida del Arte del Toreo y dos o tres espectáculos en la Fiesta de la Vendimia —la corrida de la Prensa, la de concurso de ganaderías, etc.—, se darán en Jerez dos o tres corridas de categoría a lo largo de la temporada: una con los triunfadores de la Feria de mayo, otra con toreros de la región que verdaderamente interesen...

¡Que no estamos en el día de los Inocentes! Que es, se dice, un firme propósito de la Empresa jerezana para la temporada del 75. Pues que no decaiga el entusiasmo.

diestros de la nueva hornada como entre los que ya llevan unos años —más o menos— de alternativa, se pueden encontrar a ese o incluso a esos que se deseen, que se hacen necesarios, que hay que presentar al público como si se tratara de un detergente, de una lavadora o de una colonia de caballero, y que me perdonen las comparaciones. Pero es que ha de ser así.

De verdad, la Fiesta precisa un elemento revolucionario. Como —vuelvo a lo del otro día— lo fue Manuel

Rodríguez «Manolete», en una época, y otro Manuel —Manuel Benítez «El Cordobés»— en años posteriores, aunque sea muy grande la distancia que, en el orden artístico, separa a los dos toreros.

Es preciso tener en cuenta que el movimiento turístico hacia las plazas de toros puede ceder —y no es pesimismo— por causas muy diversas, y que hay que asegurarle al cliente indígena, ese cliente indígena que en muchos lugares está prácticamente perdido.



CORDOBA

DIARIO REGIONAL DEL MOVIMIENTO

ESTE AÑO SE CELEBRARÁN LAS BODAS DE ORO DE LA DESPEDIDA DE RODOLFO GAONA

El diario «Córdoba», con fecha 22 de enero, publicó un trabajo firmado por José Luis de Córdoba sobre Rodolfo Gaona. Del mismo entresacamos los siguientes párrafos:

«Rodolfo Gaona tuvo un hombre junto a sí, que le hizo dar los primeros pasos en el toreo. Entonces no se conocían los apoderados al estilo de nuestros días. Pero el banderillero —español, por cierto—, Saturnino Frutos «Ojitos», fue quien le llevó como de la mano. De él aprendió mucho de cuanto supo. Tuvo un arte exquisito y una elegancia primordial. Sí que también una desigualdad que le privó de muchos triunfos. Era indolente Rodolfo Gaona. Pero triunfó como uno de los mejores toreros de su época. Y de su patria. El primero de ellos, indiscutiblemente, además de como capeador y mulero, como banderillero de excepción.

Ojitos le trajo a España cuando contaba veinte años y en el de 1908 —el 31 de mayo— tomó la alternativa en la placita de Tetuán de las Victorias (Madrid), de manos de Jerezano, que le cedió el toro llamado «Rabanero», de Basilio Peñalver. Fue la confirmación en Madrid el 5 de julio inmediato, por Saleri, a presencia Mazzantini y con el toro «Gordito», de González Nadin.

Toreó bastante en años sucesivos —el que más, sesenta y cinco corridas, en

1916— y alternó con las primeras figuras de la Fiesta de su país y del nuestro, triunfando, sobre todo, ante sus paisanos, que le erigieron en ídolo. Y allí, precisamente en Méjico, el 12 de abril de 1925 —este año se cumplirán las bodas de oro— en la plaza de El Toreo, se despidió de la profesión, lidiando ganado de la vacada de San Diego de los Padres, en unión del español Rafael Rubio «Rodalito». Y con la muerte del toro llamado «Azucarero», berrendo en cárdeno, se puso epílogo a la brillante vida profesional de Gaona, en tarde lluviosa, pero con lleno rebosante en la plaza y con el aplauso cerrado del pueblo mejicano hasta quien, hasta aquel momento, había sido su ídolo.

Después, Rodolfo Gaona, en posesión de una gran fortuna, ha vivido en su patria, junto a los suyos, en su hacienda, gozando con los recuerdos de lo que fue. Pero ya es viejo. Le abaten los achaques y su salud está resquebrajada. Es, actualmente, el más antiguo de todos los matadores de toros retirados. Por edad, ocupa el tercer lugar, ya que le preceden Rubio de Valencia, próximo a cumplir los noventa y un años, y su paisano Eligio Hernández «El Serio», que ya cumplió



ochenta y siete a primeros de diciembre del pasado año.

Tiene para nosotros —para nuestro recuerdo de aficionados— el gran mérito Rodolfo Gaona, de haber hecho que su nombre se prestigiara, precisamente en aquella época dorada en que Joselito y Belmonte acaparaban la máxima atención de las masas aficionadas. Algo tendría el agua...



Balears

EL INGLES, PRIMER NOVILLERO BRITANICO, SE ENCUENTRA EN LA PRISION PALMESANA

Nuestro colega «Balears», con fecha 24 de enero, publicó una exclusiva sin firma sobre el suceso. De la misma publicamos los siguientes puntos:

«... Para El Inglés, según se nos dice, fue aquella tarde de su presentación la de cortarse la coleta. No estuvo afortunado en los dos bichos que le tocaron en suerte, el primero y el último. Los pitos y las protestas españolas apagaron con creces los fleamáticos aplausos que le dedicaron sus compatriotas, turistas en la isla, llevados al festivo por el británico. Mientras que sus compañeros de terna cortaron orejas y rabo.

Vincent Charles Hitchcock «colgó» su traje de luces. Y fijó su residencia en Palma. Pensó en crear una empresa para la explotación de grandes espectáculos, especialmente taurinos, fijando para éstos como mejor «base» la zona de Artá y sus alrededores.

Dio nombre a la sociedad, Superespectáculos Balear. A constituir con un capital inicial de un millón de pesetas, en acciones de mil pesetas. Para él se reservaba el cincuenta por ciento de la participación.

Entró en relación con la súbdita norteamericana Marjorie Adole West, pensionista domiciliada en Palma desde hace largos años. Le propuso figurar entre los socios fundadores de la empresa y tras extenderse el correspondiente contrato —que parece ser posteriormente no se legalizó,

como tampoco la sociedad—, Vincent Charles Hitchcock recibió de la señora West ciento treinta mil pesetas en metálico.

Transcurrido un tiempo, las cosas no resultaron ser lo que se prometió. Y, según nos informan, a la hora de aclarar situaciones y compromisos se daban largas a la cuestión. La norteamericana, considerándose estafada, formuló la correspondiente denuncia contra Vincent Charles «El Inglés». Y por ese presunto delito se encuentra ahora el personaje en la prisión de Palma.

Otros muchos por menores de este «affaire» hemos conocido, se nos han citado cifras mucho más elevadas a esas ciento treinta mil pesetas que constan en la denuncia; pero vamos a dejarlo. La noticia, en primicia y en exclusiva informativa, queda aquí. Ahora, a ver cómo se recibe en Gran Bretaña y qué aire le da la Prensa británica.

Como dato anecdótico cabe añadir que cuantas personas han intervenido en este caso, es decir, al llevarse a cabo la detención de Vincent Charles, como en la instrucción del correspondiente sumario, incluso en la prisión, desconocieron las singulares características del personaje. Es, pues, otro descubrimiento el que hacemos.

LA TARDE

HAY QUE FABRICAR UNA SUPERFIGURA

Francisco Javier Bueno, con fecha 17 de enero, publicó en «La Tarde», de Málaga, el siguiente artículo, que reproducimos:



apetecido nunca. Y choca más aún en el mundo de los toros, que es un mundo de listos, y donde demostrado está que los tontos tienen poco qué hacer y que pronto han de abandonar el campo.

Es curioso que habiendo, como hay, entre los toreros, materia prima suficiente —alguna de excelente calidad—, no se anime ninguno de esos listos —listos de verdad— a crear, a «construir» la figura o, mejor dicho, la superfigura. No sería tan difícil, sino cuestión de invertir un buen dinero —probablemente rentable— en hilvanar y divulgar una historia o muchas historias, adobarlas bien y rodearlas de una serie de atractivos, para los que no van a faltar imaginación. Porque si bien es verdad que esto está condenado al fracaso, cuando el aparato publicitario no responde a una auténtica personalidad o a una categoría artística —sea del sentido que sea—, no es menos que si la personalidad o la categoría existen, lo demás no es demasiado difícil.

No voy a citar nombres. ¿Para qué, si están en el ánimo de todos? Pero es indudable que, tanto entre los

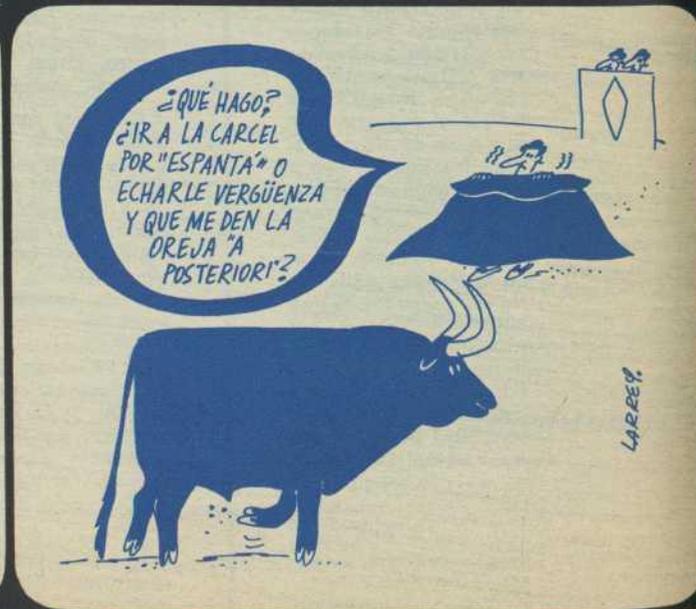
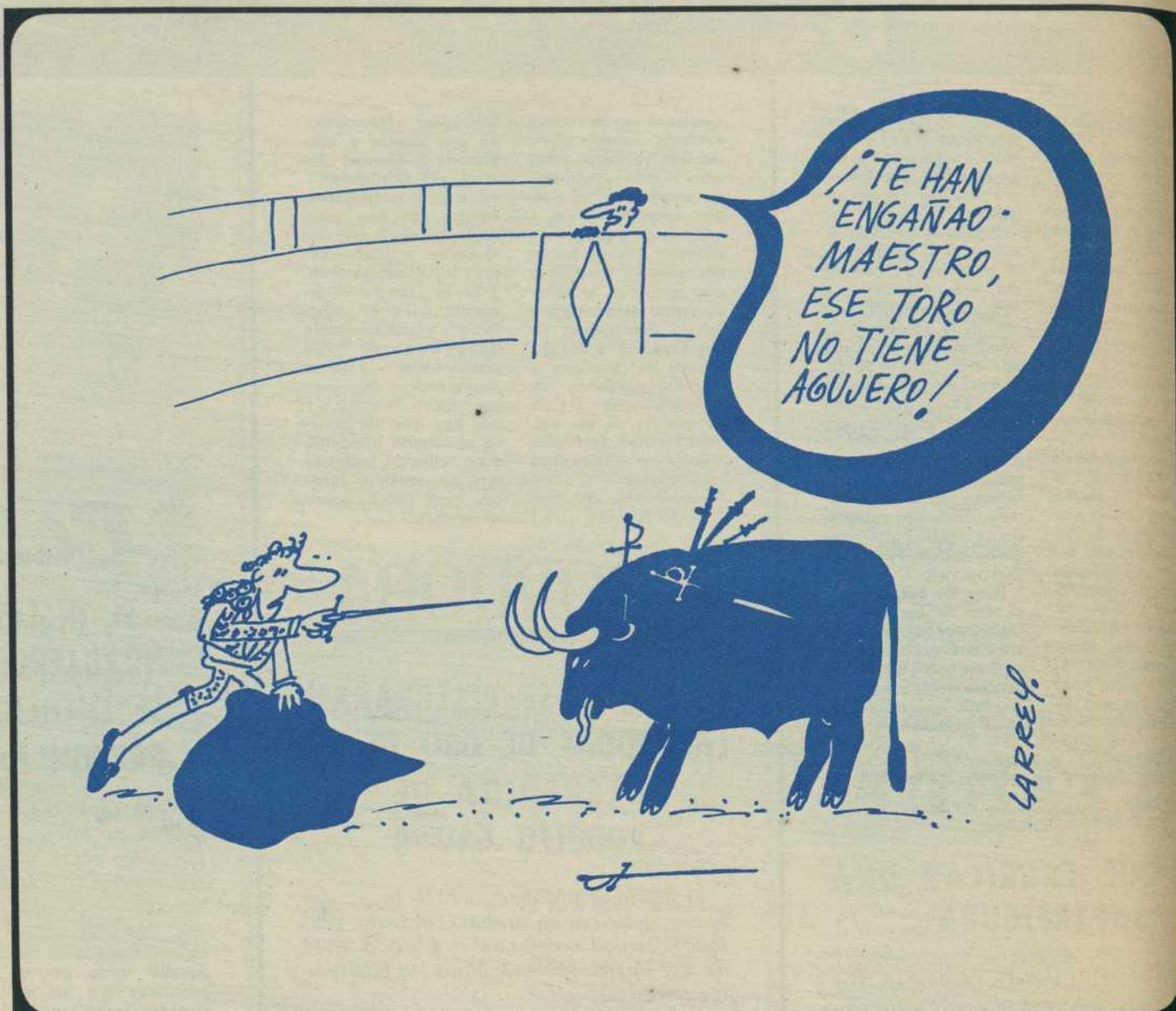
«Afecta a la Fiesta de los toros la carencia de una figura, de una auténtica figura, de un verdadero «gancho»; de uno de esos toreros capaces de coger a alguien de la solapa y hacerle acercarse a la taquilla para adquirir la localidad de una corrida.

Esto es así y no tiene vuelta de hoja. Lo que tal vez —en cierto modo, al menos— conviene a los empresarios, que se sienten dueños y señores del cotarro, sin tener que aguantar excesivas imposiciones, aunque siempre caiga alguna.

Pero no se puede negar que en los tiempos en que vivimos la situación resulta un tanto extraña cuando la publicidad tiene suficiente fuerza como para hacer que la gente entregue su dinero a quien no ofrece buenas garantías u obligarnos a comprar aquello que maldita falta nos hace y no hemos

Por LARREY

Los grandes problemas del toreo



Hace treinta años en

El Ruedo

Como anunciamos hace un par de números (la referencia va al pie del artículo), damos hoy a la luz esta entrevista, treinta veces añeja, que viene a demostrar por una parte que los problemas del campo se repiten con monotonía, a la que se debe buscar re-

medio, y por otra, que las nevadas, las sequías y la falta subsiguiente de piensos —aludidos como origen y motivo de tantos males ganaderos— deben tener su previsión científicamente estudiada y su solución corporativamente compartida. El campo, hoy, no puede ser financiado por el azar. Ni por las rogativas. También tal vez aquí hallemos en esta lectura clarificadores indicios de la proliferación ya antigua de algunas inagotables toradas, la confusión de origen de algunas castas y ese cierto barullete de convivencia ganadera que hubiese convenido —en su momento— dilucidar de manera terminante. De todos modos, resulta curioso el tipo mismo del aristócrata-tratante que nos describió cordialmente la pluma del compañero Franquet en las lejanas candelas del año 45.



El marqués de Tolosa

LAS NEVADAS, LA SEQUIA Y LA FALTA DE PIENSO HAN AGUDIZADO EL PROBLEMA DE LAS RESES BRAVAS

Hay una encina añosa, vieja, a la salida del camino de vuntas, de la finca del marqués de Tolosa, en Perales del Río. Recostado en la encina —y en la que sus ramas desnudas son como alfileres que prenden el cielo a la tierra— he contemplado largamente el magnífico prado que se pierde redondo, más allá de lo que alcanza mi vista. Más lejos, casi como unos puntos negros, las reses bravas, los toros. Muy cerca, llevados por el viento, el campaneo de los cencerros y los gritos de los vaqueros. A mis pies, la alfombra, quemada por las nieves y por los soles de este prado sin fin.

Alguien, que estaba a mi espalda, me golpeó amistosamente en el hombro. Me volví y me encontré frente a frente al marqués de Tolosa, alto, cetrino, señorial, en su traje campero.

Junto a él, Juan José, el pequeño de la dinastía —que sueña, en sus toros años mozos, en ser torero—, y don Jesús Serrano Sanz, apoderado del ganadero don Manuel González. El marqués se sonrió y me dijo:

—Magnífico... ¿No es verdad que esto es magnífico? Daremos un paseo a caballo; veremos los toros de cerca... y hablaremos de ellos.

No tuve tiempo para pensarlo mejor. Cuando quise darme cuenta, cabalgaba al trote sobre «Jalifa», uno de los mejores caballos de su cuadra.

Detrás de nosotros, a nuestra espalda, quedaba la encina añosa que tiene alfileres por ramas y en el al-

to la arquitectura parda de unas casuchas, y a la izquierda, cuadrada, maciza, la finca del marqués.

Al rato, aquellos puntos negros que vi antes tan lejanos, se fueron acercando y no tardamos en estar muy cerca de ellos. ¡Los toros! ¡Los toros!

Don Jesús Serrano debió adivinar mis pensamientos, pues se apresuró a señalar:

—Los toros son dóciles como niños. No molestándoles, no ofrece peligro acercarse a ellos.

Y para demostrármelo, su jaca corrió entre la camada. Y, uno a uno, le fuimos siguiendo todos. Cuando abandonamos la camada volvimos a galopar por el prado.

Coloqué a «Jalifa» al paso del caballo del marqués, y empecé mi interrogatorio:

—¿Es usted ganadero de reses bravas, señor marqués?

—Sí y no —me contestó sonriente—; yo soy ganadero de reses bravas, entendiéndolo por tales a los añejos, erales y utreros, de vacas de las llamadas de desecho de tiente, de las primeras ganaderías y que yo cuido en mi finca para destinarlos a toda clase de espectáculos taurinos en los que se lidie el ganado sin caballos: festivales, becerradas y novilladas económicas.

—¿Su labor, propiamente reflejada?

—Yo compro, por ejemplo, diez camadas que tienen treinta o cincuenta cabezas por camada, según la importancia de la ganadería que

◆ EN ESTA TEMPORADA (1945) LOS TOROS SEGUIRAN SIENDO PEQUEÑOS

◆ NI EL PESO NI LA ALIMENTACION INFLUYEN EN SU BRAVURA

◆ QUERER LUCHAR CONTRA LA NATURALEZA ES IMPOSIBLE

las compre. Mis vaqueros me traen a esta finca de Perales del Río las cabezas de ganado y en los prados las tengo durante un año, hasta que se encuentran en condiciones para la lidia.

—¿Reúne mucho ganado bravo al año en su finca?

—Generalmente p a s t a n en mis prados, anualmente, unos 350 novillos de media casta, procurando tener siempre añejos, erales y utreros, que es el ganado que necesito para

surtir a los festejos taurinos de menor importancia.

—Pero he visto —señalo— de que no sólo tiene usted erales y utreros, sino toros, ¿estoy equivocado?

—No, está usted en lo cierto; pero es que esos toros no son de mi propiedad.

—Estos toros que usted ha visto pertenecen a la ganadería de don Manuel González, que procede de la de Contreras, y la mitad de ella la tenemos en el Campillo —El Escorial—, y la otra mitad, en estos prados magníficos del marqués. No sé si sabrá usted que a cincuenta kilómetros de Madrid hay cuatro ganaderías, en una misma finca, dividida por cuatro cuarteles. Estas ganaderías son las de don Antonio Pérez Tabernero, Pinohermoso, Remigio Tibor y la que yo apodero; todas ellas clasificadas en la primera categoría de reses bravas.

—¿Ciertamente está tan mal este asunto del toro?

—No hay por qué ocultarlo: sí, está mal. Por los años que llevamos, la decadencia de los toros de lidia se agudiza por momentos. Estas nevadas, la sequía, la falta de piensos, traen consigo de que un ochenta por ciento de las vacas no se cubran y, forzosamente, esto trae una rastra de merma de una camada, es decir, que llegan un año retrasadas (*).

Las vacas, en el mes de abril y mayo, se cubren todas, y si no están bien alimentadas no se cubren y, por lo tanto, esto significa una merma.

—¿Dónde está peor el ganado?

—Si en la provincia de Madrid está mal, aún lo está peor en Salamanca, donde el problema se acentúa más.

—¿Quiere decir que seguiremos viendo en las plazas el toro pequeño?

—Es difícil contestar su pregunta. Por otra parte, desgraciadamente, la verdad es que los toros seguirán siendo pequeños, puesto que no han tenido buena crianza y alimentación. Forzosamente serán pequeños, aunque tengan más o menos edad.

El Reglamento señala que los toros tendrán un peso de 250 kilos en las plazas de Madrid y primeras de provincias. Posiblemente habrá toros de este peso, pero no todas las ganaderías de la primera categoría podrán darlos así.

—¿El peso, la alimentación, influye en la bravura del toro?

—No; porque los toros tienen casta o no, y con más o menos alimentación tienen que desarrollar esta bravura.

—¿Problema de comprensión general?

—Sí; todos los aficionados tendrán que tener en cuenta este problema lleno de sinsabores por el que pasan los ganaderos, cuando ellos lo que desean es presentar lo mejor de sus camadas. Cambiar las cosas de la Naturaleza, es imposible. Nosotros, por ejemplo, de 500 vacas cubrimos tan sólo un ciento y de esta pequeñísima parte hay que tener en cuenta que un sesenta por ciento serán hembras.

Nuestro hombre, este hombre taurino, se calló de pronto. De nuevo los caballos dejaron el trote y galopando fuimos cruzando el prado. Allí lejos quedaban los toros. Y junto a nosotros se presentaba el problema de las ganaderías de reses bravas.

CRUZ ERNESTO FRANQUET

(31-I-1945, EL RUEDO.)

(*) Véase nuestro artículo editorial «El Campo de los Toros, problema acuciante», en el número 1.596, de fecha 21 del pasado enero.



Joaquín Polanco, un torerillo venezolano ESTUDIO EL BACHILLERATO Y AHORA QUIERE HACER LA CARRERA DE TORERO

«No tengo prisa; deseo llegar muy hecho a la alternativa»



Joaquín Polanco es un mocetón de veinte años, novillero venezolano, natural de San Cristóbal. Un chavalillo con afición hereditaria a los toros. Digamos, echando mano del refranero español, que «de casta le viene al galgo». Su padre, don Carmelo, era propietario de la ganadería de «Bellavista» y, lógicamente, el torerillo de ahora conoció al toro desde la adolescencia, se enamoró de él y luego comenzó a dar capotazos, a aprender el abecedario del toreo. Digamos que le han salido los dientes en esto, que respiró el ambiente taurino desde «no me acuerdo», según propia expresión.

—Sí; mi vocación es hereditaria. En principio, estudiaba y toreaba. Luego, pese a los consejos familiares, me entregué totalmente al toreo, y, de momento, no me he arrepentido.

Polanco —creemos que a trancas y barrancas —finalizó en su tierra natal de bachillerato. Pero no se atrevió a comenzar carrera alguna. Ya el virus del toreo se le había colado en la médula y no hubo forma, pese a las presiones, de deshacerse de él.

—Mire usted, señor: Un torero que se precie, que tenga auténtica vocación, no puede dedicarse a otra cosa que no sea torear. Campo, ejercicio físico, toreo. Eso es lo suyo. Adquirí una educación de la que alardeo y luego me decidí por la carrera que más me gustaba: el toreo.

A ella me entrego con toda voluntad.

—¿Cuántas novilladas tienes ahora en el haber?

—En España he toreado todas las que a los extranjeros nos permite el Sindicato. En total tengo muchos festejos.

—¿Has debutado con picadores?

—Sí; el año pasado. Lo hice en dos ocasiones, en Ubrique y en El Bosque.

Polanco lleva en España desde febrero de 1972. Miren ustedes cómo llegó acá:

—Mi visita a España fue obedeciendo una invitación de Paco Camino, quien para mí es el mejor torero de la actualidad.

—¿Dónde le conociste?

—En mi tierra, en San Cristóbal, en la finca de mi padre. Me vio torear y me dijo: «Date, chaval, una vuelta por España y terminarás siendo torero». En eso estoy.

—¿Continúa conservando la amistad?

—Claro. Suspiro porque un día me dé la alternativa.

—¿Cuándo podría ser el acontecimiento?

—Es mi ilusión. Pero no tengo prisa. Quiero llegar muy hecho, sin temor al fracaso. Lo mío ahora es torear, curtirme, finalizar el bachillerato del toreo —que son las novilladas— y comenzar la carrera con paso firme y seguro. Yo, aunque jo-

ven, soy muy consciente y, por tanto, responsable.

—¿Eres más artista que valiente o viceversa?

—Más artista.

—¿Te falta valor?

—¿Quién ha dicho eso?

—Es una pregunta, chaval.

—Poseo valor suficiente para aguantar la embestida del animal, para bordar el pase sin moverme del sitio. Mire usted, don Jesús, soy de los que creen que en el toreo lo que

juega un papel importantísimo es la inteligencia, mucho más que el valor, aunque sin éste no puede enfrentarse al animal.

El futuro torero es un muchacho simpático, dicharachero, aunque en principio pareciera un poco tímido por aquello de que «no le conocía a usted». Se sacudió de pronto el temor y dijo:

—Le brindaré un toro el día de la alternativa.

UNA TORERA BARCELONESA AVECINDADA EN ZARAGOZA

«La mujer -dice María Goretti- puede hacer el toreo con el mejor estilo»

Zaragoza ya tiene también su correspondiente torera —la barcelonesa María Goretti—, que ha fijado aquí su residencia, pues quiere aprovechar las muchas fiestas camperas que se celebran en nuestra región y de paso el gran número de novilladas que se organizan en plazas aragonesas, navarras y riojanas.

—¿Qué significa ese nombre de María Goretti?

—Pues, sencillamente, que me impulsaron ese nombre en recuerdo de aquella joven Santa italiana.

—¿Española?

—Sí, señor; española y barcelonesa desde hace veinte años.

—¿Profesión?

—Especialista en perfumería.

—¿Cómo se inició tu afición?

—Cuando tenía catorce años vi una corrida de toros televisada y aquello fue para mí como una revelación, pues descubrí una Fiesta que me resultó fascinante.

—¿Antecedentes taurinos en tu familia?

—Absolutamente ninguno.

—¿Crees que la mujer

puede torear tan clásico como el hombre?

—Estoy convencida de ello y lo demostraré, pues la mujer puede componer la figura como el mejor estilista y dar finura y gracia a los lances toreros.

—¿Qué impresión te causó tu primer encuentro con un cornúpeto?

—Pues, sí; me impresionó un poco. Pero se impuso mi afición y salí muy alrosa del lance.

—¿Qué manejas mejor: capote o muleta?

—La muleta, pues con ella en la mano me siento muy segura.

—¿Admiras a alguna de tus compañeras?

—No he visto actuar a ninguna y, por tanto, no puedo dar opinión; pero sí puedo decir que estoy deseando enfrentarme con ellas.

—¿Y toreros?

—De momento, Camino, Niño de la Capea y Manzanares.

—¿Máximas aspiraciones?

—Llegar a lo de Juanita de la Cruz, pues toreó muchas novilladas picadas y hasta llegó a tomar la alternativa en Méjico.



—¿En qué plazas has actuado?

—Comencé el pasado año, y mis actuaciones fueron en plazas francesas: Frejus, Mont de Marsán, Bayona.

—¿Presentación en plazas españolas?

—El día 2 de febrero, en Villarroya de la Sierra.

La torera barcelonesa, cuyo nombre completo es María Goretti Farrés Erre, mostró hace unos días en la ganadería de Macua que posee un buen estilo torero y algo todavía mejor que tiene casta y afición. Suerte, María

Salvador ASENSIO

LAS ESTADÍSTICAS DE LA TEMPORADA 1975

CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS DURANTE EL MES DE ENERO

Fecha	Plaza	Ganadería	Mataadores	Observaciones
Día 1	Málaga	Benítez Cubero	Gabriel de la Casa (o y o), S. López (o y o) y J. Robles (oo-2.º)	Rej. Angel Peralta (oo). Transmitida por TVE. Se lanzaron dos espontáneos.
Día 5	Las Palmas	2 de García Barroso y 2 de J. Molina	El Paquiro (av. 1.º) y Cincovillas (o-1.º)	
Día 12	Las Palmas	4 de García Barroso	Marismeño (o-2.º) y C. Morales (o y o)	

NOVILLADAS CELEBRADAS DURANTE EL MES DE ENERO

Fecha	Plaza	Ganadería	Novilleros	Observaciones
Día 5	Mollet (Barcelona)	4 de S. Galache	S. Cáceres y J. Batalla (o y oor)	S. Cáceres se negó a matar su 2.º novillo.
Día 6	Tenerife	Salvador Guardiola	L. F. Esplá (oo-2.º), Cacandro (o-2.º) y L. Heredia	
Día 6	Zalamea la Real (Huelva)	Caridad des'Allimes	H. Romero (ooo) y P. Mariscal (ooo)	Rej. Manuel Vidrié (oor).
Día 19	Belbis de la Jara (Toledo)	4 de O. Estévez y 2 de García Martín	Palomo II (oooo), J. de Dios Lozano (oor-1.º) y S. Linares (oo y oor)	
Día 25	Lucena (Huelva)	Miguel Báez	Vicente Montes (oooo) y El Conquero (oooo)	Observaciones

FUNCIONES DE REJONEO CELEBRADAS EN EL MES DE ENERO

Fecha	Plaza	Ganadería	Rejoneadores	Observaciones
Día 26	Lucena (Huelva)	Salvador Guardiola	Alvaro Domecq (oor), M. Vidrié (oor) y J. Moura (oor)	1.º y 3.º toros dieron la vuelta al ruedo en el arrastre.

ESTADO COMPARATIVO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLADAS CELEBRADAS EN ESPAÑA DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS EN EL MES DE ENERO

AÑOS	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Corridas de toros	3	8	8	7	1	1	7	5	2	3
Novilladas	1	—	1	1	2	6	11	8	6	5

SOBRE EL ARZON DE LA SILLA

Por Juan Pedro DOMECCQ

Ediciones Sherry ha editado un magnífico libro titulado «Sobre el arzón de la silla», una gran obra antológica de Juan Pedro Domeccq y Díez, una selección de los poemas insertados por el ilustre poeta, académico y ganadero en anteriores ediciones, todas ellas de entera y excepcional dedicación al difícil tema de Andalucía. Ediciones Sherry y el propio autor desean prestar un eficaz servicio a la poesía andaluza, una voz que da vivamente en el hontanar del andalucismo a un tiempo mismo popular y culto. El lector tendrá ocasión de conocer —o reconocer, según el grado de asiduidad con que ejerza su vocación andalucista— los más diversos motivos de la emoción regional a través de su drama, su alegría, su sapiencia, su arte o, en suma, su universal significación humana. «Sobre el arzón de la silla» es una antología andaluza de principio a fin, pero sobre la cual emergen, de modo maravilloso, los grandes temas que, por intemporales, son vitalicios en el hombre andaluz: el Amor, la Muerte, la Fe, la Esperanza, Dios. Poesía de siempre, escrita, con excelente donaire, por un poeta de extraordinaria vida interior, andaluz exquisito a toda hora —por excepcional jerezano— y auditor cada día del mensaje que Dios pone en el corazón de la criatura. José María de Cossío, con bella carta-prólogo, y Francisco Montero Calvache, con sentido y cromático comentario, sitúan al lector en la travesía luminosa del campo poético por el que Juan Pedro Domeccq, a través de los apartados en que la obra está dividida, pasea y canta.

Al libro pertenecen los siguientes trabajos que reproducimos.

ABREVADERO

*Bajo ardiente sol de fuego
riega el río la vega baja,
y sus aguas cristalinas,
como un espejo, separan
dos formas de un mismo toro
que miran cara a cara.*

*Las dos se estudian despacio:
después las dos adelantan;
y luego el toro orillero
mete con desconfianza
su negro morro peludo
en la superficie plata,
y con sediento deseo
besa la figura hermana
que se mece juguetona
entre las ondas del agua.*

*Al leve ruido que hace
el agua al ser aspirada,
se despierta la tortuga
que en la orilla seesteaba,
y se arroja bruscamente
sobre las aguas calladas,
con fragoso chapoteo
que rompe la lenta calma.*

*El negro toro orillero
se vuelve sobre sus patas
y se aleja al trote corto
volviendo hacia atrás la cara,
que a mitad lleva curiosa
y a mitad desconfiada,
mientras su hermano gemelo
se desvanece en el agua.*



MARCHA DE LOS GARROCHISTAS

Homenaje andaluz a Rubén Darío por sus «Tierras Solares».



*Apenas la luz de la aurora corona los montes,
perdida a lo lejos en el horizonte,
la raza aborígen
de los toros salvajes de España
—horda de alaridos—
con fuertes bramidos
se siente venir,
—naturales
de las vegas bajas del Guadalquivir—
fieros y veloces,
castas ancestrales
aguerridas en luchas feroces,
frente a las garrochas de los mayorales.*

*Ya conspiran, ya buscan la lucha, negra la melena,
la cuerna en almena,
las guerrillas de bóvidos brutos,
vestidos de luto;
un mugido que atruena los aires,
lanza el desafío,
altivo y valiente,
seguro y consciente
de su poderío.*

*Ya se escucha el piafar ardoroso
de los finos corceles castaños y overos;
ya se siente el tambor de sus cascos fogosos,
que va repicando sobre el corredero.
Ya resuenan,
ya vienen llegando,
arqueando
sus ágiles piernas las sillas vaqueras,
cabezales, rítmicos mosqueros,
barboquejos en anchos sombreros,
garrochas en ristre,
sangrantes espuelas;
mantas estriberas,
apretadas cinchas
y baticoleras...
En tropel,
ya los équites machos del campo están a la vista,
llega galopando
el apuesto cortejo garboso de los garrochistas;
audaces, certeros,
caballistas que nunca se cansan,
jinetes de acero.*

*En las anchas planicies estalla
la cruenta batalla.
La legión de centauros esparce y despliega
sus tropas eunucas, sus hondas, sus lanzas;
y en un movimiento envolvente que avanza
con sabia pericia de gran estratega,
las hordas bovinas se ven embolsadas,
sin mando, deshechas, perdidas, cercadas,
con victoria ecuestre para la refriega.*

*La mesnada de toros salvajes ya está reducida,
y en las amplias reservas feraces, puesta en vigilancia,
ya por fuerzas castradas se ve conducida,
ya tiene perdida
su altiva arrogancia.*

*Ya vuelven triunfales,
ya galopan con aires marciales,
ya de nuevo se escucha el piafar ardoroso
de los finos corceles castaños y overos;
ya se siente el tambor de sus cascos fogosos,
que va repicando sobre el corredero.
Ya se acercan,
ya vienen llegando,
tascando sus frenos los briosos corceles,
ya viene sonando
la rítmica marcha de alegres laureles.
En tropel,
ya los équites machos del campo están a la vista,
ya entra galopando
el apuesto cortejo garboso de los garrochistas,
audaces, certeros,
caballistas que nunca se rinden,
jinetes de acero.*

HASTA LA CORONILLA



Apunta la temporada. Valdemorillo «es» Feria y los días se alargan. Pueden retornar mil inviernos en el presente Febrerillo loco, pero escribo estas líneas en el aire tibio de días que huelen a primavera. La Fiesta —la tantas veces condenada a muerte— sonríe, se despereza y se dispone a cumplir un año jubiloso más. La Bella Durmiente ha recibido el beso del sol.

Los aficionados —menos besucones, desde luego— tratan de cultivar su cultura taurina en invernadero, como quien cultiva claveles para todo el año. Han comenzado los ciclos de conferencias. Será interesante calcular la media aritmética de la edad de los asistentes. (Iba a escribir «la edad media», pero me he resistido para eludir incitaciones al anacronismo.) La mentalización tiene que hacerse preferentemente sobre los jóvenes. Pero a los jóvenes no hay quien les ilusione con las leyendas de «Paquiro» o los recuerdos, más inmediatos y más importantes, de Juan Belmonte. A los jóvenes hay que ofrecerles experiencias vitales, datos que ellos puedan comprobar en acción, darles ocasión de ser acción ellos mismos. Y no solamente en la plaza —en que solamente forman el coro de la liturgia— sino en la tienda, en el campo, en la contemplación de los horizontes amplios y la práctica de los recintos en que se prueba la bravura.

Y es que —como me dijo, con afortunada frase, el doctor Martínez Fornés en reciente diálogo— el Toreo, como el amor, hay que vivirlos desde dentro y no observarlos desde fuera. No vamos a llevar la tesis hasta conclusiones extremas, en la cuales el Aficionado sea el Amante y el Espectador sea tan sólo un libidinoso «voyeur» (un «mirón», que los hay, para ser más claros). Pero si continuamos con el símil, convendrán ustedes, amigos lectores, en que a los enamorados y ardientes muchachos de hoy no hay quien les calme las ansias con los recuerdos de Helena de Troya, la Pompadour o la Chelito, por monumentales, bellas o pícaras que fueran; y en cuanto a ellas, se abrazan en cualquier calle más a gusto a un médico joven, a un estudiante de filosofía o a un mecánico calificado que a la vocación del mismísimo Adonis. (Y no digamos nada de Narciso, que con mirarse al espejo de las aguas tenía bastante.)

Por eso, al llegar el tiempo de las conferencias taurinas, portadoras de cultura popular, no podemos olvidar que «cultura» significa exactamente «cultivo». Y para cultivar a las nuevas generaciones en el amor a la Fiesta, señores Aficionados, hay que empezar por predicar con el ejemplo. Porque la juventud actual —que tiene la misma generosa disposición que la de cualquier otro tiempo, pero mucho más aguzados el sentido de crítica y el ansia de sinceridad— no puede creer en nosotros ni aceptar la herencia de nuestra Afición si nos ve inconsecuentes con nuestras palabras. Si como el tero de las Pampas, en un «lao» se dan los gritos y en otro se ponen los huevos.

Lo digo porque hay personas que pasan por ser importantes en la Afición —incluso algunas que intervienen más o menos directamente a escala informativa y hasta decisoria en algunas tendencias actuales de la organización de la Fiesta—, que se pa-

san la vida en la predicación y en la escritura, en el apostolado verbal taurino..., y no hay quien les haga ir a los toros. ¿Qué neófitos puede engendrar tamaña incongruencia? ¿Quién va a conseguir que la juventud se enamore del toreo si ve a quienes se dicen sus viejos amantes tratarlo con despectivo, olvidadizo desdén?

Hablo del tema de los toros, aunque éste no es más que reflejo —dentro del círculo de nuestras predicciones— del ambiente general del mundo. Los hijos dudan del cristianismo cuando ven a sus mayores alabar —pero no cumplir— una moral ejemplar; no creen en la política que exalte ideales magníficos y los transforme en fraude en propio beneficio; no tienen fe en una economía a escala mundial que les propone como meta llegar a la Luna y para ello financia fabulosos programas espaciales, mientras olvida la financiación de los tal vez menos costosos pero infinitamente más urgentes programas de alimentación de los famélicos del mundo; trata de hipócritas con una ciencia y una conciencia capaces de investigar con hipersensible humanitarismo la técnica de los dobles corazones, a fin de prolongar la vida de unos cuantos enfermos y de cerrar los ojos a las masacres vietnamitas, irlandesas, africanas, árabes, hindúes, judías, palestinas... Los jóvenes nos rechazan por el abismo entre nuestras obras y nuestras palabras. No tienen solución para los problemas, pero los rechazan. No los abordan, pero se inhiben. Su solución, hasta ahora, es la canción-denuncia y el eléctrico chirrido de la guitarra. ¡Qué pena, el día que crezcan y ya no se sientan escandalizados por nuestro ejemplo!

A otra escala, naturalmente, de los valores trascendentales, igual para el Toreo. Confieso que una de las veces que me he visto más escandalizado, más desilusionado por un ilustre representante de la Afición (vengo escribiendo el término con mayúscula, pero la que él sintió algún día no puede escribirse con otra inicial) fue aquella en que don José María de Cossío, presidente de un coloquio en el Ateneo sobre una obra monumental taurina de reciente publicación, hizo uso de la palabra en el gran salón de actos para expresar sus dudas sobre si el Toreo era digno tema para la docta casa. ¡Y lo decía el autor de «Los Toros»! Si yo, pese a mi madurez, no me sentí aún curado de espanto, ¿qué pensarían los jóvenes asistentes al coloquio, que seguramente asistían con la ilusión de ver contrastar ideas y entusiasmos a los más dignos representantes de los cenáculos taurinos?

Por eso pienso que si queremos nuevos aficionados hay que darles, ante todo, sinceridad, vitalidad, consecuencia. Hacerles vivir el Toreo en su verdad. Porque de recuerdos del ayer glorioso, de cantos a las hazañas de Pedro Romero, las elegancias de Fuentes y las frases ingeniosas del Gallo en el pasado y de toros que se caen y toreros sin afición en el presente, los jóvenes tienen que estar —y yo con ellos— ¡hasta la coronilla!